



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

¿Y LOS MONEROS APA? LA CARICATURA POLÍTICA EN MÉXICO

REPORTAJE

CURSO TALLER PARA LA TITULACIÓN EN TRABAJO PERIODÍSTICO
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LIC. EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:

YAZMÍN ARCELIA GONZÁLEZ TREJO

ASESOR(A):

LIC. MIGUEL ÁNGEL QUEMAIN SÁENZ





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por permitirme llegar a este día, por llenarme de fuerza para
vencer todos los obstáculos.

A mi mamá por todo el esfuerzo y sacrificio, por todo el amor y el apoyo incondicional en cada
momento de mi vida, porque sin ella esto no hubiera sido posible... Te amo mamá.

A mis hermanos que me han apoyado incondicionalmente
y que jamás han perdido la fe en mi.

A Friedha por ser el motor que me impulsa desde que inicie
la carrera de Comunicación y periodismo.

Al profesor Miguel Ángel Quemaln Sáenz quien fue parte fundamental para realizar este reportaje,
por toda la paciencia y dedicación que han quedado plasmadas en estas hojas.

A la profesora Yazmín Pérez Guzmán por su tiempo y guía para este proyecto.

A mis amigos que leyeron una y otra vez este reportaje, mil gracias.

A la FES Aragón, mi alma Mater que me dio cobijo en los que han sido
los mejores años de mi vida.

Índice

PRESENTACIÓN.....	3
Política “acartonada”, una realidad ficticia.....	7
Historia con monos, minificciones y otras nimiedades.....	11
¿Y ahora quién podrá ayudarnos?	16
Vida y trazos de moneros mexicanos.....	22
Moneros ¿ilustrados?.....	24
José Luis Perujo, lo personal es lo universal	26
José Hernández, testigo de una política desdibujada	37
Helguera, la crítica implacable	44
Nerilicón, la creación híbrida	54
Helioflores, el anonimato público	74
El rincón <i>Chamuco</i>	90
El “vía crucis” por la verdad	93
En mis <i>monos</i> mando yo	96
Periodismo sin dibujos	102
Crisis periodística: Moneros sin retorno	103
La SMC y la “rebeldía” de unos cuantos	108
Sin contrato... ¡Te la pelas!.....	111
¿Dibujando na’mas pa’ comer?	111
CONSIDERACIONES FINALES. Caricatura política, crítica de a <i>mentiritas</i>	113
FUENTES DE INFORMACIÓN.....	114
ANEXO.....	121

PRESENTACIÓN

La situación actual del cartón político en México es el eje de este reportaje que tiene el propósito de demostrar los claroscuros de esta práctica periodística a través del testimonio de los propios protagonistas del género y el mundo que en su periferia constituye también el paisaje del cartón político.

Se realizó un reportaje de interés humano al estar enfocado en una colectividad.

Entrevisté a un conjunto de moneros representativos de un periodismo independiente y comprometido que se caracteriza por su credibilidad y aceptación ante un gran número de lectores, que son participativos políticamente a través de múltiples espacios.

Los entrevistados fueron:

- **Antonio Helguera Martínez:** monero de *La Jornada*
- **Antonio Neri Licón:** monero del diario *El Economista*
- **Helio Flores:** monero del diario *El Universal*
- **José García Hernández:** monero del diario *La Jornada* y la revista *El Chamuco*
- **José Luis Perujo Roncal:** monero del diario *El Economista*

Todos estos caricaturistas han recibido el Premio Nacional de Periodismo en distintas ediciones.

Para mostrar con mayor amplitud las condiciones actuales de la caricatura política, se entrevistaron a tres caricaturistas más, además de la editora web de la revista *El Chamuco*, quienes han sido fundamentales en el ejercicio de este género de opinión y se constituyen como parte de un esfuerzo editorial independiente y especializado.

Ellos son:

- **Alma Soto Zárraga**, editora web de la revista *El Chamuco*
- **David Manrique**, caricaturista de la revista *Contralínea*
- **Emmanuel Vélez**, presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas hasta diciembre de 2013
- **Jorge Manjarrez**, caricaturista y actual director de la revista *Lapiztola*

El objetivo general de este reportaje es analizar las condiciones laborales actuales de los moneros más representativos en México, sus formas de organización y difusión de su trabajo.

Quise discutir las condiciones de trabajo de este conjunto y ofrecer un panorama general de la situación actual de los caricaturistas, así como su experiencia.

Se analizó la confrontación y lucha por el protagonismo que existe en el gremio de caricaturistas, así como las situaciones que los llevaron a encontrar en la caricatura política un medio para desarrollarse profesionalmente, pese a no tener, en algunos casos, ningún tipo de formación académica en el dibujo o en el periodismo.

Los objetivos particulares que se desprenden del análisis de la situación actual son: mostrar la importancia del cartón político en el periodismo mexicano, establecer quiénes contribuyen y cómo, al desarrollo de las próximas generaciones de moneros, determinar las condiciones laborales actuales de los moneros más representativos en México, sus formas de organización y difusión de su trabajo, además de demostrar la relación que los cartones políticos guardan en el contexto informativo de las principales publicaciones periódicas nacionales donde se publican.

Como parte de la organización gremial surgió la consideración que estos moneros tienen sobre la Sociedad Mexicana de Caricaturistas (SMC), quienes han preferido conservar una situación grupal independiente debido a manejos que muchos

consideraron inadecuado por parte de esta sociedad que se dedicó a estrechar lazos con los poderes cuestionados.

En el tema **Política “acartonada”**, una realidad ficticia se realiza una descripción de la función de la caricatura política dentro en la prensa escrita, además de detallar los componentes gráficos que conforman esta opinión gráfica.

En el apartado titulado **Historia con monos, minificciones y otras nimiedades** , se efectuará una sinopsis del trabajo realizado por los moneros. Además, se realizará un resumen de los eventos más importantes dentro de la caricatura política, entre los que destacan censura, movimientos sociales protagonizados e impulsados por moneros. Se presentará un panorama general de la historia de la caricatura política en México

En el tema **¿Y ahora quién podrá ayudarnos?** se presenta una sinopsis del paso de los moneros más importantes en la política mexicana, así como un breve análisis del impacto que ha tenido el ejercicio de la caricatura política, dentro de la sociedad mexicana, como género de opinión, en los medios impresos

En el apartado **Moneros ¿ilustrados?** se presenta el resultado de las entrevistas realizadas a moneros, que colaboran en diarios como La Jornada, El Economista y El Universal.

Los moneros entrevistados son los siguientes

- José Luis Perujo (El Economista)
- José Hernández (La Jornada)
- Antonio Neri Licón (El Economista)
- Antonio Helguera (La Jornada)
- Helioflores (El Universal)

En el tema que lleva por nombre **El rincón Chamuco** se plasmaron los sucesos más importantes de la revista El Chamuco, publicación catorcenal, realizado por

moneros, desde sus inicios como El Chahuiztle, hasta la actual segunda temporada de dicha edición. Se realizó este apartado, al ser El Chamuco, el único medio vigente en México, en donde la labor del monero parece no tener censura, ni línea editorial.

En **El “vía crucis” por la verdad** se detalla la censura y la nula libertad de expresión en la que se han visto sometidos los caricaturistas. Se aborda el tema de libertad de expresión en el sexenio del presidente Vicente Fox.

En el apartado **En mis monos mando yo** se detalla la experiencia de David Manrique, caricaturista de la revista Contralínea quien fue demandado por abordar un tema que para sus detractores no era de interés público: Pemex.

En el apartado **Periodismo sin dibujos**, se detalla los recursos que aplica el gobierno como método de censura a la caricatura política.

En el tema **Crisis periodística: Moneros sin retorno**, se analiza la situación actual en la que se encuentra el cartón político, con las entrevistas realizadas. Se indagará si existen nuevas generaciones de caricaturistas políticos, quién o quiénes los apoyan, así como la facilidad que se tenga o no para ingresar a los medios, con la posibilidad de ocupar el lugar de alguno de los moneros vigentes.

En el apartado **La SMC y la “rebeldía” de unos cuantos**, se conocerán las posturas de quienes fueron testigos de la separación de los caricaturistas más importantes de la prensa actual de quien hasta ese entonces era la organización que los representaba.

En **Sin contrato.... Te la pelas!!** y **¿Dibujando namás pa´ comer?**, se establecerán los parámetros y condiciones con las que laboran actualmente los caricaturistas. Se analizarán los pros y contras de ser caricaturista político de tiempo completo, determinando si este tipo de ejercicio periodístico, es rentable, para quien lo ejerce como única actividad remunerada

Política “acartonada”, una realidad ficticia

La caricatura política ha formado parte de nuestra historia como un pueblo que padece sed de justicia, el mismo que ha visto reflejados sus pensamientos, sus demonios y sus malestares en unos cuantos trazos

Los caricaturistas se dedican a retratar la problemática social, plasmándola en un dibujo, poniendo de manifiesto la injusticia en un “mono” de características físicas rodeadas por un toque de mofa y burla.

El también llamado cartón político, contiene elementos muy efímeros, pero de igual manera puede marcar el inicio de un acontecimiento político de trascendencia a nivel nacional e incluso internacional, ya que el trabajo de los moneros se destaca por manejar, generalmente, un lenguaje oculto, el cual es reforzado con imágenes y escasos diálogos.

Cotidianamente, los diarios utilizan la caricatura como una extensión de las noticias del entorno político. Algunos moneros satirizan la nota y dan pauta para determinar qué podrá suceder después de un hecho político sobre el que han trabajado de manera constante.

La caricatura política ha sido a través de la historia de su existencia, uno de los cauces idóneos para la vinculación de los sectores populares con una postura crítica respecto a su realidad social. Es esta la veta que el creador plástico egresado de la Escuela Popular de Bellas Artes, Fernando Luna, explora en su exposición Las penas con PAN son más, conjunto de caricaturas en las que reinterpreta con sátira mordaz los acontecimientos políticos que van desde el Paraje san Juan (que marca el inicio del proceso encaminado a desaforar al entonces jefe del gobierno capitalino Andrés Manuel López Obrador), hasta la resistencia civil suscitada después de las elecciones del 2 de julio en nuestro país.¹

¹ Carlos F. Márquez, “La caricatura política en México”, *disponible en* <http://archivo.lajornadamichoacan.com.mx/2007/04/21/index.php?section=cultura&article=016n1cul>, consultada el 22 de junio de 2012.

Al hojear los diarios queda claro que sólo algunos caricaturistas mantienen la mira en el gobierno, como vigilantes impetuosos, callados, pero agudos, que con un dibujo tratan de rasgar la podredumbre de algunos políticos. Otros tantos, prefieren hacer caso omiso de lo que ocurre, dedican sus trazos a asuntos más simples, convirtiéndose en cómplices de todas las atrocidades a las que se enfrenta la sociedad. Prefieren no caricaturizar eso que duele y se burlan de las nimiedades que aquejan a los menos, esas que pasan desapercibidas ante tanta injusticia social.

Alma Soto Zárraga, editora web de la revista *El Chamuco*, aseveró lo siguiente:

En el caso mexicano, existe únicamente un perfil muy claro, en el cartonista diario, sabes quiénes son militantes y quiénes son caricaturistas o dibujantes. Me sorprendió el hecho de que se les llamará moneros, y que ellos mismos se autonombraran así, por el hecho de hacer “monitos”. Es un término bien inocente, pero la verdad es que la caricatura esta llena de malicia, está llena de toda la intencionalidad que un “monito” no podría tener, es como compararlo con *Memín Pinguín*, no tiene nada que ver, va mucho más lejos, es un extremo opuesto, la cara opuesta de la misma moneda, porque sigue siendo expresión gráfica, atractiva al ojo.

La caricatura política es un género de opinión que busca la interpretación del contexto sociopolítico, el cual encuentra como punto medular a la burla y la sátira, poniendo de manifiesto el descontento social mediante un dibujo y un breve texto.

La mayor parte de los diarios utilizan a la caricatura como una extensión de las noticias del entorno político. Los moneros satirizan el hecho y dan pauta para interpretar lo que hay oculto en la política mexicana.

Con respecto a la cantidad de caricaturistas en la prensa mexicana, Alma Soto Zárraga, comentó que:

La Jornada es virtuosa, porque tiene ocho cartonistas políticos. Hay como una realidad muy clara, los periódicos que utilizan al cartón político como un dibujito, para adornar una página, para llenar un hueco, es un chistecito. Y los diarios que si le están dando un privilegio real a la crítica de esta contundencia, al nivel expresivo que tiene realmente esta expresión política, además de ser un género periodístico, es una expresión política a todas luces.

Los caricaturistas tratan de darle continuidad a las noticias, por lo que la interpretación de su trabajo se vuelve más fácil para el lector, si se tiene nociones sobre la noticia a la que se esta haciendo alusión.

Para que una caricatura política sea óptima, debe poseer las siguientes características:

El dibujo: Tiene que ser claro, sin abusar de la deformación física porque se podrían confundir los personajes. Los rasgos de la caricatura tienen que coincidir con los del político o personaje.

El texto: Muchas veces el dibujo no es suficiente para poder entender una caricatura, para estos casos el caricaturista recurre al texto, que puede ser de dos formas; como diálogo entre los personajes o como nombre de la caricatura.

Tema o noticia: Ese es el acontecimiento al que hace alusión la caricatura, este puede ser un acontecimiento local, nacional o internacional. Este se identifica porque está incluido en el texto de los personajes, o cuando no hay texto, el tema se presenta como un título o nombre de la caricatura.

Contexto: Es el lugar donde se desarrolla la trama de los personajes, gracias a ésta, podemos saber cómo es el ambiente que rodea al personaje en cuestión. Con ayuda de esto, podemos conocer cuál sería el final del suceso en el que se ha visto envuelto dicho político.²

La caricatura política pretende establecer un vínculo ya que sí el lector desconoce el contexto político al que está haciendo referencia el monero, se dejará al aire la idea que trata de transmitirle, por esto, es necesario que exista la relación monero-lector.

Algunos moneros han hecho historia con sus trazos. Un claro ejemplo es Eduardo del Río, mejor conocido como Rius, quien a través de sus dibujos logró que el pueblo mexicano se sintiera identificado y cobijado ante la injusticia social a la que ha sido sometido por la clase política, esa que alguna vez le prometió ser su anhelado salvador.

² Dr. Carlos Abreu Sojo, "Clasificaciones sobre la caricatura", *Revista Latina de la Comunicación Social*, México, D.F. , junio 2001, Año 4, N.42.

Con respecto a las características que debe poseer un caricaturista, Antonio Helguera Martínez, monero del diario *La Jornada* refirió lo siguiente:

Los caricaturistas políticos tienen una visión súper precisa, implacable, quizás, muy clara de las cosas, esa es la parte más difícil y más importante de un caricaturista político, tener esa capacidad de ver las cosas con tanta claridad y juzgarlas con mucha precisión, no cualquiera lo hace.

Los grandes caricaturistas como Naranjo, Helioflores, obviamente tienen esa capacidad de crítica. El Fisgón es un ejemplo de un caricaturista con un sentido del humor natural, es un tipo que cuando habla hace chistes, también es dueño de una visión crítica muy precisa, tiene los requisitos necesarios para ser un buen caricaturista.

El cartón político se caracteriza por quebrantar las mentiras que envuelven el sistema político, de tal manera que dejan a la vista de todos, las deficiencias que se realizan bajo el escudo del eterno protector “Papá Gobierno”. Someten a la opinión pública su versión mostrada desde un ángulo diferente, burlándose a diestra y siniestra de cuanto político se cruce en su camino.



Líder petrolero por Rafael Barajas Durán “El Fisgón” publicado en El Chamuco

Historia con monos, minificciones y otras nimiedades

Con este trabajo me imagino a los colegas con sus plumillas bien afiladas resguardando el ave blanca, los imagino enfurecidos recargando sus plumillas contra los tanques; a muchos de ellos, con sus instrumentos de trabajo ya achatados, desgastados por el tiempo y el trabajo cotidiano en el que se han manifestado por años en contra de los movimientos armados mundiales.³

Ahora bien, no es lo mismo un monero, que un ilustrador o un dibujante de cómics, ya que los caricaturistas políticos se nombran y autodefinen como moneros, osea, “gente que hace monos”, e insisten en marcar la diferencia entre su trabajo y cualquier otro tipo de dibujo, que pese a que pueda tener tintes políticos, jamás poseerá ese toque especial que logra satirizar una noticia y destrozarse al político en turno, quien deja de ser victimario, para convertirse en víctima de los caricaturistas.

Sería difícil imaginar la sección de política de los diarios en México sin caricatura, ya que no existe mejor constancia de la realidad que estamos viviendo, que la que se refleja a través de dichos dibujos.

Un diario sin moneros sería muy similar a una verdad vendada (¿o tal vez, vendida?), donde la corrupción y la democracia, seguirían incrementándose o debilitándose, respectivamente, en esa pirámide llamada Gobierno, con la única finalidad de despojar, aún más, al mexicano de lo poco que le queda de dignidad política.

Algunas personas pueden considerar al cartón político como un mero adorno en los diarios, para otros lectores va más allá, ya que penetra su mente, que en la búsqueda insaciable de la verdad, encuentra como único refugio el trabajo de los moneros.

³ Arturo Kemchs, y otros, “La caricatura periodística y la paz”, disponible en <http://www.saladeprensa.org/art650.htm>, consultada el 30 de octubre de 2012.

La caricatura política también tiene una función social. Se le ha atribuido como funciones principales el informar, criticar y mostrar la cruda realidad, y de esta manera forma opiniones y despierta la conciencia de la sociedad para que se mantengan al tanto de los asuntos políticos que afectan al país.

¿Y los caricaturistas? ¿Los caricaturistas para qué están? Pienso que los caricaturistas formamos parte de este grupo de individuos que escribimos la historia, nuestro trabajo es la referencia que le permitirá a la humanidad situar nuestro paso por el mundo. Nosotros, al igual que los historiadores y los periodistas, escribimos... sólo que, en nuestro caso, dibujamos la historia del planeta, con nuestro trabajo dejaremos testimonio de lo ocurrido en nuestra estancia por la vida.⁴

Al ser la caricatura un instrumento de lucha ideológica y un género periodístico por excelencia crítico en las épocas de crisis social, es natural que la temática política tenga un sitio privilegiado dentro del género. Y ahí, como buena arma de oposición o de oportunismo que es, entra en juego la caricatura. De hecho, no hay que olvidar que desde sus inicios ha sido un arma para combatir al poder. En este sentido, es bueno aclarar que la denominación de caricatura política no sólo abarca a personajes o situaciones vinculadas directamente a ese mundo, sino que también incluye expresiones de la preocupación social de los caricaturistas.

Para que un caricaturista logre congeniar con los lectores deberá manejar trazos originales, sin tratar de ser la copia de algún otro, para tratar de evitar que se genere algún tipo de comparación.

De tal manera, entre los caricaturistas existen diferentes técnicas, algunos tratan de realizar verdaderas obras de arte al representar a los personajes de la política. Se puede observar una meticulosidad casi perfecta, sin dejar detalle alguno fuera del dibujo. Un claro ejemplo de esto, es el trabajo realizado por Rogelio Naranjo, caricaturista de *El Universal* quien se caracteriza por una técnica pulcra y bien definida.

⁴ *Ibidem.*

Algunos tienen una técnica muy propia, como Bulmaro Castellanos Loza, mejor conocido como Magú quien caracteriza su trabajo por los trazos grotescos y poco definidos. De igual manera refuerza el cartón con frases o largos textos, a diferencia de otros caricaturistas.

Dice Bernardo Fernández – mejor conocido como *Bef* – que dibuja desde que tiene memoria. Precisamente por eso – confiesa – nunca fue buen alumno en la escuela: “Entre otras cosas porque no tenía dibujos en mis apuntes, sino apuntes en mis dibujos”. Bef se ríe: “Si piensas que algún día dude de lo que quería ser, te equivocas; siempre contestaba que dibujante”⁵

Los moneros representan esa parte que difícilmente se dejará engañar por los políticos. Son los encargados de poner las cosas en claro. Nada ni nadie va a poder atar sus manos para que sigan plasmando la realidad social, que a pesar de que su trabajo causa gracia en la mayor parte de los lectores, también toca las fibras más profundas del pueblo, al poner al descubierto las mentiras y falsas promesas, sin que ellos puedan actuar de alguna otra manera.

Sino fuera por los caricaturistas, la sociedad mexicana carecería de esa válvula de escape que provoca la risa con ayuda de un dibujo, misma que nulifica el llanto al ver plasmada nuestra realidad política.

Algunos moneros optan por destacar en su trabajo las cualidades físicas, o más bien, los defectos físicos como ojos, cabeza, el tipo de peinado, o tal vez, la vestimenta que comúnmente usan los políticos.

En el caso del uso de lenguaje escrito los moneros resaltan las nulas virtudes que tienen algunos políticos para expresarse correctamente.

Por ejemplo, en el caso de los cartones referentes a quien fuera la Primera Dama de México, Martha Sahagún de Fox, solía destacarse su problema al pronunciar palabras con la letra “s”, o en el caso de Arturo Montiel, ponían de manifiesto su

⁵ José David Cano, “Hoy en día no puedes sino escribir ciencia ficción: Bef”, *El Financiero*, Cultural, México, D.F., miércoles 21 de mayo de 2008, p. 38.

escasa capacidad de oratoria, ya que, según la idea que transmiten los caricaturistas, no puede hilar más de dos frases que tengan coherencia entre sí.

Un claro ejemplo, fue lo acontecido en la semana del 10 al 14 de octubre de 2005, ¿el implicado? Arturo Montiel, quien fuera precandidato para contender por la candidatura como representante del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones presidenciales del 2006, al ponerse en descubierto su pasado político, los caricaturistas aprovecharon para acabar con su ya de por sí nula aceptación del pueblo mexicano, al tener como antecedente político su gobierno en el Estado de México. Esto originó que renunciara a dicha contienda interina el 20 de octubre de 2005, dejando el camino literalmente libre a Roberto Madrazo Pintado.

La caricatura siempre tratará de rebasar el límite entre informar y opinar, consigue una conjunción entre los géneros informativos y los de opinión, que difícilmente podrán despojar de ese triunfo que consiguen los moneros a través de sus trazos.

El ridículo es un arma infalible que será utilizada en cualquier caricatura política, no existen tintes de solemnidad o respeto sobre cualquier personaje político del país, ya que desde el presidente municipal de una comunidad remota hasta el mismísimo Presidente de la República, pueden ser presas de la mofa y del escarnio de la opinión pública, conseguido gracias a la difusión de las diferentes caricaturas políticas.

Generalmente, por caricatura se entiende la exageración de rasgos y proporciones en una figura para ridiculizar a un sujeto, pero ello corresponde solamente al aspecto deformativo; en el caracterizante, por ejemplo, un rostro sin deformaciones puede acompañarse de una vestimenta de santo, de revolucionario, criminal, etc., según el carácter de la persona; en el simbolista, un personaje puede representarse como un objeto... Las alternativas son numerosas, pero en cualquier caso la caricatura como tal es sólo uno de los posibles caminos que puede tomar el dibujo de humor⁶

⁶Luis Ernesto Medina, *Comunicación, humor e imagen. Funciones didácticas del dibujo humorístico*, México, Trillas, 1992, p.36.

La desventaja más palpable que presentan es la escasez de información escrita, ya que algunos sólo hacen uso del dibujo, y unas cuantas líneas que refuercen la idea que se desea transmitir. Esto implica el claro entendimiento de las ideas del caricaturista, ya que si no se cuenta con el conocimiento previo del hecho que está abordando, podrá malinterpretarse la intención y no se entenderá la auténtica crítica.

Se podría decir que el cartón cuenta un cuento, actúa como una breve historia de la sociedad política, como una gran repetición, proponiendo de manera constante los nexos entre el discurso y el contexto social.

El caricaturista vive preocupado por el mundo de la política. No puede permanecer en latencia, esperando que sus dibujos sean producto de su imaginación. Debe observar detenidamente todo lo que sucede a su alrededor, algunos leen en promedio tres periódicos al día, para así poder descifrar esa política entre líneas, ese cinismo que gira entorno a ella, para lograr el resultado idóneo en cada uno de sus trabajos.

Quien no conozca el trabajo de los caricaturistas políticos, difícilmente conseguirá entender la idea que pretenden transmitir, pues en ocasiones, lo plasmado en una caricatura puede ser demasiado “abstracto”, si se carece del contexto que lo originó.



La quiero... no la quiero por Helioflores publicado en El Chamuco

¿Y ahora quién podrá ayudarnos?

Los moneros surgen de la nada. No hay universidades donde enseñen cómo ser un buen monero. No sólo se trata de dibujar bonito, el arte del caricaturista se ve representado en cada uno de sus dibujos, con los cuales logra sacudir el sentir de las personas que tienen la oportunidad de observar su trabajo.

La caricatura tiene el poder de visualizar y la habilidad, mediante unos cuantos trazos, de enseñarnos, de describirnos, de valorar y de denunciar, con energía, la realidad de nuestro tiempo. Nos permite tomar partido, como en esta oportunidad. En un momento en que los intereses belicistas de la potencia norteamericana ponen en peligro a toda la humanidad, los caricaturistas del mundo nos hacen recordar que la humilde paloma de la paz, con sus plumajes blancos, representaba la esperanza de una mejor calidad de vida para todos los habitantes del planeta.⁷



Farol de la calle por Rapé publicado en El Chamuco

Quien se atreve a negar la magnificencia e ingenio en este tipo de trabajo periodístico, demostrará que no tiene la capacidad para escarbar entre cada trazo del dibujo, para hallar de esta manera la verdad oculta dentro de la esfera política, que a pesar de que duela, está latente mientras está siga su trayectoria llena de corrupción y desinterés social.

⁷ Arturo Kemchs y otros, *op.cit.*

Alma Soto Zárraga comentó lo siguiente:

Creo que cuando el cartón político recibe este espacio tan pequeño en el periódico, es más bien, por su contundencia. La imagen del cartón tiene que ser tan flexible y al mismo tiempo tan directa, que no necesita más espacio.

Sea o no cierto, los moneros sirven para que el pueblo sufra esa catarsis tan necesaria para sobrevivir en el vaivén político, al mostrarnos con humor que hasta el más poderoso político de México, puede verse diluido en unos cuantos trazos, al ser retratado en el arte que sólo saben hacer los moneros.

Los cartones políticos han formado parte de la historia política de México, desde años remotos se ha utilizado como el arma del pueblo, el cual se valía de un dibujo para demostrarle al gobierno que sus mentiras estaban al descubierto.

Desde que el PRI perdió el poder, los medios ganaron más libertad para hacer opiniones, hacer críticas y la caricatura ganó más personajes para sus cartones. Ahora ya podemos hablar, criticar y caricaturizar al Presidente en turno. Esto nos habla de que los caricaturistas tienen toda la libertad para realizar sus cartones sin temor a la censura o represalias, esto es algo nuevo y positivo para la sociedad que es la que recibe la caricatura política.⁸

Ahora bien, como no es lo mismo un comiquero de corazón que uno de coraza, los caricaturistas insisten en marcar la diferencia entre su trabajo – la moneada – y el del dibujo y la historieta de todo aquel que dibuja cómics y no un arte académico o ilustración comercial, se considera monero, pero desde el momento en que el sector de caricaturistas determinó un nombre para autodefinirse, lo consideran exclusivo de su sector.

Muchos de los cartonistas políticos también son los primeros en afirmar que no son dibujantes sino meros moneros o humoristas gráficos, lo cual es cierto, pues si bien dominan el retrato burlón, pocos se desempeñan bien en el manejo de secuencias, encuadres y perspectivas.

⁸ Gustavo Doré Bertall, “La caricatura política, ¿cumple su función social?”, *Gaceta Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*, N. XXVII, lunes 24 de marzo de 2003.

Para decirlo de otra manera, hay caricaturas que entran en esa categoría, no sólo por aludir a la actividad política sino por la intención que los anima a plasmar su perspectiva sobre temas económicos, educacionales o de salud pública, entre otros fenómenos que afectan directamente al pueblo.

El mejor ámbito para el desarrollo de la caricatura es el de la libertad de expresión, pues ella propicia el cultivo de la crítica, el ingenio, la ironía y la gracia. En tanto que humanos, los hombres de nuestra política eventualmente han incurrido en ciertos errores, faltas, omisiones o desacatos, que han constituido material temático aprovechable para el caricaturista observador, el cual aprovecha hasta el más insignificante error para poner en ridículo a quien parece ser su eterno enemigo: los políticos.

El respecto, el caricaturista del diario *La Jornada*, José García Hernández dijo:

Actualmente los políticos superan a los caricaturistas con sus tonterías, nosotros no podríamos sustituir sus estupideces ni con 10 cartones.

La caricatura directamente política, en ocasiones provoca un efecto reaccionario, tal es el caso de la caricatura creada por Eduardo del Río "Rius", titulada No más sangre, con la que mostraba su repudio por la ola de asesinatos e inseguridad que se vive en suelo mexicano. Esta caricatura se empezó a difundir como volantes y dentro del trabajo de otros caricaturistas.



Movimiento social No + Sangre por Rius

La caricatura de oposición ha sido una piedra angular para la firmeza de las diversas organizaciones políticas: cuando el gobierno ha estado fincado solidamente, la caricatura tiene una vida fugaz; en cambio, la caricatura puede mermar al gobierno débil y confiado.

Sobre esto, José García Hernández afirma:

Efectivamente, lo que hace la caricatura es aislar el defecto y exagerarlo, pero no sólo el defecto físico, aunque claro, es por el que se empieza, es algo representativo; pero no sólo éste, sino el moral y el ético. Amplificamos las cosas que nos parecen inaceptables. Se supone que esto se hace basándonos en la premisa de que “el miedo al ridículo corrige conductas equivocadas”, aunque eso en México no sucede desde hace muchos años, a los políticos les vale y siguen haciendo lo mismo.

Un caricaturista político es catalogado como acechador, pues permanece atento a cualquier movimiento que se realice, para de esta manera despojar y destrozar la imagen pública de los políticos, para evitar que la sociedad mexicana siga hundiéndose sin siquiera meter las manos, y así evitar que los políticos sigan creando más fango, al menos hasta que alguien tome la decisión de hacer algo, como sucede con su gremio, quienes utilizan el espacio que les destinan los medios para colocar el reflector en medio de la oscuridad política.

Una ventaja del cartón político sobre otros géneros periodísticos, es que cualquier persona puede tener acceso a ellos, ya que no es indispensable que quien lo observe sepa leer, ya que los personajes que se utilizan para enmarcar el contexto político, son plenamente identificados por la sociedad en general.

Es por esto, que puede llegar a cualquier rincón del país, sólo basta que exista una publicación al alcance del pueblo, para comenzar a difundir el verdadero panorama que nos rodea en el ámbito político.

En estas situaciones críticas, no cabe duda que la literatura es eficaz, pero lo es más un dibujo comprendido aún por aquellos que no saben leer, pues en forma de burla, provoca la risa. Cumple un doble objetivo: el de exponer a la clase política y divertir al pueblo.

Juega un papel muy importante a la hora de realizar algún movimiento de tipo político. Si ventila los aspectos turbios del desempeño de un político que aspira a obtener un puesto en el gobierno, agregando que existan noticias que confirmen lo expuesto por el monero, la imagen de dicho político se verá arruinada.

Se podría generar cierta incertidumbre en el momento de ubicar el verdadero impacto que tiene la caricatura política en la sociedad mexicana. Pero sin duda alguna, han marcado una pauta importante entre el leer una nota informativa por el sólo hecho de conocer datos específicos acerca de un suceso o saber qué hay detrás de cada movimiento que realizan sus gobernantes, aquellos que hablan entre líneas para que nadie pueda conocer sus verdaderas intenciones. Lo que ellos olvidan es que algunos caricaturistas estarán dispuestos a exhibir todo aquello que no se ve, lo que permanece oculto a la luz pública.

La caricatura es una irreverente forma de expresión, apta para burlarse de los “intocables” y los poderosos. El papel esencial de una prensa libre es servir como crítica del gobierno, la caricatura debe ser el filo cortante de esa crítica.

Los caricaturistas asumen como bandera de defensa que los periódicos muchas veces prefieren una mala caricatura política a una excelente caricatura realizada para cualquier otra sección.

La lista de publicaciones combativas e influyentes en distintas épocas alimentaron el espíritu del pueblo e hicieron reír a carcajadas, pero principalmente reflexionar e inducir a la acción política y, todavía más, a la violencia revolucionaria, es larga⁹

Asomarse a la perspectiva de la caricatura gráfica mexicana servirá para encontrar una de las maneras más reveladoras que nuestro pueblo ha tenido para entretenerse, ha desempeñado un importante papel en el esparcimiento popular. Sin embargo, el humor gráfico periodístico genera mayor interés porque al aludir a la política y nuestra historia, cumple con una función de catarsis transformadora y, algunas veces, revolucionaria.

⁹Rolando Ramos, “La política, profesión que hace reír a cualquiera”, *El Economista*, Nuestro tema, México, D.F., 3 de septiembre de 2007, pp. 4-5.

Una característica que lo diferencia de cualquier otro género periodístico, es que puede satirizar las ideas y jugar con los personajes de la política nacional. Los moneros se atreven a reflejar otra parte de la realidad política, mostrando sin tapujos el entorno actual de la sociedad, por el contrario de los periodistas de escritorio en general.

José Alberto González Iñárritu, diputado del PRI, precisó que la caricatura política representa la posibilidad de la editorial simpática en trazos; sin ella, “muchos mexicanos no comprenderíamos a plenitud el acontecer de una actividad tan compleja, otros no nos divertiríamos con lo más amargo que acontece en el país”.

Por su parte, el presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas, Carlos Trizas, hizo énfasis en el enriquecimiento político que se vive actualmente en México, así como la apertura de los medios impresos y el cambio de la sociedad civil, ya que ahora es más exigente y expresa la creatividad del caricaturista.¹⁰



Abrazo por Rafael Barajas Durán “El Fisgón” publicado en El Chamuco

¹⁰ VVAA, *Boletín N° 1606*, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión, 18 de febrero de 2005.

Vida y trazos de moneros mexicanos

Con el paso de los años, algunos caricaturistas han cimbrado los lápices y conciencias de otros tantos. Rius ha sido un eje para los caricaturistas más representativos actualmente.

Un cartón político no es simplemente un dibujo, es el espíritu de lucha de un pueblo que pide a gritos justicia, una auténtica libertad de expresión y democracia.

Para ser caricaturista, la profesión es lo de menos. Se necesita tan sólo ese cosquilleo en la conciencia, como para dejar, en algunos casos, la preparación profesional de lado. Tal es el caso de caricaturistas como José Luis Perujo o Helio Flores, quienes poseen una formación profesional como agrónomo y arquitecto, respectivamente.



Alta tecnología por Hernández publicado en El Chamuco

Con respecto a la calidad del dibujo en la caricatura política, Antonio Neri Licón, monero del diario *El Economista*, refiere que:

No tienes que ser Durero para ser caricaturista, puedes tener espléndidos dibujantes como Naranjo, como Helguera, como Helio o gente que no tiene que ser un gran dibujante para que su trabajo sea efectivo, como Garcí. No digo sean malos, simplemente son simples, no es un valor en contra, incluso puede ser un camino para hacer fluir más la idea que se tiene. Trino tampoco es un gran dibujante, pero funciona muy bien el estilo de dibujo que tienen con su discurso conceptual, el discurso gráfico se empata bien con el discurso conceptual.

La caricatura no tiene reglas, sólo críticos con lupas lacerantes, que siempre buscan poner en evidencia a políticos incapaces de gobernar.

No hay manera de aglutinar tanto talento, se habla de rivalidades latentes, cuyo único objetivo parece ser demostrar quién es el mejor de ellos. Parece que los caricaturistas han cambiado de intereses ya no son los mismos y el motivo de lucha ya es diferente para algunos. Han dejado de ser los justicieros del pueblo, los portavoces de los males que aquejan a los mexicanos.

Algunos con claras muestras de soberbia, sólo pretenden que su trabajo sea reconocido, entre ellos mismos existen descalificaciones: vendidos, derechistas, propagandistas, amigos del Peje, vedettes y demás, son algunos de los calificativos que afloran en las charlas.

Increíble creer que hay caricaturistas de derecha en estos tiempos, donde la injusticia se puede palpar en el aire. Mercenarios de unos cuantos o miles de pesos, un premio internacional y demás, han depreciado el valor y objetivo original de la caricatura política.

La crudeza de la caricatura política por instantes parece olvidarse bajo un dibujo tibio. En ocasiones ya no se encuentra esa verdad lacerante, sólo es un escueto dibujo que deforma la cabeza o las manos del político. Se convierten en cirujanos plásticos, olvidándose del poder que tienen en sus manos, ese que con ayuda de un lápiz, logra revitalizar a una sociedad jodida.

Moneros ¿ilustrados?

¿Qué es actualmente la caricatura política? ¿Quiénes son caricaturistas de oficio y no de *chayote*? ¿En qué momento se fracturó su obligación moral con los lectores, con esos mirones que tan sólo en unos segundos buscan una respuesta a una realidad tan jodida, tan dolorosamente jodida?



En la inauguración de la exposición Boligán, el trazo impertinente. De derecha a izquierda, Helioflores, Ángel Boligán, Nerilicón, Naranjo y Rruizte. 2 de agosto 2012

En pequeñas charlas, y no específicamente por la duración de estas, sino por todos los temas que se quedaron para una próxima vez, cinco caricaturistas (José Hernández, Helio Flores, Antonio Helguera, José Luis Perujo y Antonio Neri Licón) se dieron una pausa en su ajetreo diario y dejaron entrever lo que realmente vive un caricaturista todos los días. Se dieron tiempo para recordar sus inicios y lo que han tenido que sortear para conseguir ese privilegiado lugar en el gusto de los lectores de la prensa mexicana.

No hay reglas para dibujar, no se trata de dibujar bonito, sino de ser lo más concreto posible. Estos artistas dejan en claro que nadie les da línea, ellos

cuentan con la libertad necesaria para ejercer su visión de la política mexicana, esa libertad que se han ganado con el paso de los años.

Cabe destacar la humildad con la que algunos hablan de su trabajo, pero quizás sólo se trata de una soberbia oculta que es parte de estos genios de la caricatura política.

Antonio Neri Licón, comentó:

Pienso que los caricaturistas en vez de hacer sátira política, somos pintores costumbristas. La caricatura ya está allí, tú sólo la tienes que retratar.



Caricatura alusiva a la explosión ocurrida en el Hospital Materno Infantil Cuajimalpa el 29 de enero de 2015.

DesGasias por Nerilicón publicado en El Economista

José Luis Perujo, lo personal es lo universal

José Luis Perujo nacido en 1954 en el DF, estudió para ser ingeniero agrónomo, y a cambio de eso, término siendo monero y mariachi (y bueno). Cartonista de planta en *El Economista*, ha trabajado asimismo en *El Chahuistle*, *Lapiztola*, *Despegue*, etc. De pilón hay que decir que obtuvo ya el Premio Nacional de Periodismo cuando todavía lo daban los de Gobernación.¹¹

No hay profesión sin vocación, ni destino sin nombre. Un agrónomo que al final decidió vivir inmerso entre caricaturas y animales, esos que algunos nombramos políticos

El título dice Agrónomo especialista en ciencia animal, traducido al español es Ingeniero agrónomo especialista en zootecnia, osea producción animal. Cuando iba a salir el primer número de El Economista, se dieron cuenta que no tenían caricatura. Habían contratado a un caricaturista para la sección de Valores y dinero pero era humor muy financiero, no tenían cartón político y como veían que hacía dibujos, me pidieron que hiciera uno, lo hice porque pensé que era de emergencia, habían contratado a alguien para la sección Editorial a artistas gráficos como Martha Chapa, Eremberg, pero no era caricatura, entonces me aventé la primera como el Borrás. A las dos semanas me dijeron que me olvidará de lo de Economía agrícola y que me quedaba como monero.

Entonces, ¿accidentalmente te hiciste monero?

Antes de empezar en El Economista, Paco Ignacio Taibo I, en la sección de Cultura de El Universal me publicó dos cartones que eran un poco de lo que era la vida, lo tenía como puntada, nunca me había imaginado dedicarme a esto. Recortaba las caricaturas de Naranjo, las de Proceso.

Cuando estaba en la carrera, tenía las de Rius, compraba La Garrapata, me gustaba mucho eso, pero nunca pensé acabar de monero, porque además no soy muy buen dibujante, me cuesta trabajo el dibujo. A veces no estoy a gusto con mi dibujo, pero ha ido funcionando ¿no?

Sin formación en el trazo con la inquietud ceñida al lápiz, es así como se forman los caricaturistas hoy en día

Alguna vez nos entrevistaron a Helguera, Magú y Nerilicón. Nos preguntaron sobre nuestra formación académica. Helguera sí estudió Artes Plásticas, Nerilicón

¹¹ Eduardo Del Río, *Los moneros de México*, México, D.F., Grijalbo, 2004, p. 220.

estudió algo de Diseño. Lo que yo había estudiado no tenía nada que ver con la caricatura. En la cuestión gráfica no, pero en el área de ciencia animal, sí.

¿Qué significado tiene la caricatura política en tu vida?

Es mi modus vivendi. Ha ido cambiando la idea que tenía sobre la caricatura política, antes pensaba que podía impulsar una revolución. La función social de la caricatura es concientizar, y con el paso del tiempo te das cuenta que no eres tan importante, es una opinión muy personal, reflejas tu formación e idea del mundo.

La caricatura política debe ser punzante, no se tratar de molestar. A veces puedes hacer homenajes, reconocimientos, pero la caricatura del día a día de nuestros ilustres políticos debe ser como una chinche. Debemos estar haciendo bullying, tratando de resaltar lo absurdo que es la política, las decisiones que toman, mismas que se repiten una y otra vez. Cambias la cara, pero las situaciones son las mismas.

Estás en *El Economista*, un periódico de finanzas

Muchos pensaban que era un periódico de Salinas, luego dijeron que era de Carlos Slim, después que era de TV Azteca y ahora quien sabe que digan. Lo real era que fueron diez socios, que luego empezaron a reacomodarse y quedaron cinco, tuvieron problemas entre ellos y el periódico se vendió. Actualmente, pertenece a un empresario que está metido en la cuestión educativa

¿Has sufrido algún tipo de censura?

*Sí, cuando empecé era el sexenio de Salinas. La figura del Presidente, del ejército y de la virgen de Guadalupe, eran intocables. Había quien se brincaba la barrera como Naranjo en Proceso, a veces no dependía tanto del monero sino del medio. Naranjo en Proceso era contra los presidentes, tiene incluso un libro de "Los presidentes en su tinta". Pero en *El Universal* no, ahí iba contra los Secretarios y eso cambió. Con Salinas de repente alguno se atrevía y sí, no era muy dura la caricatura, no es como ahora que hacemos lo que sea.*

Este tipo de libertad se le atribuye a Vicente Fox, aunque al parecer empezó con Ernesto Zedillo y no porque lo halla querido, sino porque había una presión, los medios y las condiciones fueron cambiando, se superó la figura presidencial.

Después se dio a conocer que el ejército estaba involucrado con actividades ilícitas y dejaron de ser unos santos. En la iglesia se destapó el famoso caso de Schulemburg, además de los casos de pederastía. Las figuras que eran intocables se fueron desmoronando, no se había abierto tanto la caricatura.

A la fecha, no hay ningún tipo de censura, por supuesto que uno sabe en dónde está trabajando y a veces se te puede ocurrir una caricatura muy grotesca, muy corriente, hasta cierto punto alburera, que no queda en una publicación por respeto a los lectores, entonces te autocensuras, mides un poco la saña y lo grotesco, pero en cuanto a temas y crítica, no hay censura.

Pasó en muchos periódicos a la vez, en el sexenio de Vicente Fox que de repente, estuvo vetada la figura de su esposa Martha Sahagún, no podíamos dibujarla, pero duró poco tiempo. Era algo que se comentaba entre moneros, que no nos dejaban dibujar a Marthita.

En la censura han existido altibajos y a medida que los medios se han hecho más independientes, eso se ha superado. En provincia todavía hay mucho virreinato y no te puedes meter tan duro con las figuras locales.

La censura en los medios ya depende un poco de los compromisos del medio con algún poder. En mi caso, me gusta usar mucho logotipos, marcas y anuncios, de repente si ha habido quejas de que empieza una campaña de Pemex, de Bimbo o de un banco y uso la campaña.

Alguna vez si hubo un problema, Pemex quiso cancelar la publicidad que pagaba en el periódico, ese tipo de presiones todavía existen, pero a medida que el periódico es más independiente y no tiene compromisos, la censura depende sólo de nosotros.

¿Un buen monero, necesita un buen dibujo?

La idea es fundamental y el dibujo redondea la caricatura, lo ideal sería hacerla sin diálogos, todo gráfico, pero es necesario usar el diálogo. El dibujo puede ser muy simplificado o muy elaborado, ser tan sólo un monito o una obra de arte, como los trabajos de Helioflores, de Helguera, o del mismo Nerilicón. Otros dibujamos más feo, pero funciona. Alguna vez decía Rius que un buen dibujo no salva una mala idea y una buena idea salva un mal dibujo

¿Por ejemplo, la caricatura de Magú?

Pero hay puntos de vista, quien dice que están horribles pero sabes quién es inmediatamente y otros casi le tenemos que poner el logotipo de la dependencia o el nombre del personaje. Recurres a esto por inseguridad o porque se trata de un funcionario que no es tan conocido, eso me pasa mucho en El Economista.

¿Cómo es tu relación con el resto del gremio?

En general muy buena, obviamente hay más afinidad con algunos. El gremio es como de vedettes, unos no se hablan y hay celos. Cuates que han trabajado toda la vida juntos y de repente se han separado, no por diferencias ideológicas, sino por vedettismo o quien sabe porque, también división por cuestiones ideológicas. Por ejemplo, El Fisgón y Calderón son irreconciliables y Magú si cotorrea con Calderón o con el mismo Helguera, pero El Fisgón y Calderón son como agua y aceite.

Hay moneros consagrados dentro de la caricatura política, pero ¿existe una nueva generación?

Sí la hay, pero también los espacios son pocos. Los espacios en los medios de circulación nacional ya están ocupados, en los periódicos de provincia es un acto heróico hacer caricatura porque la censura es muy fuerte y pagan muy mal. Los editores no le dan el valor a la caricatura, se convierte un mono cualquiera, entra uno y sale otro, mientras cumpla con lo que ellos quieren no pasa nada.

En los medios donde están los caricaturistas consagrados, hay gente que aparece de repente en suplencias o en un suplemento. Sí hay gente con mucho talento pero los espacios que hay los estamos ocupando los dinosaurios.

En El Economista hay dos caricaturas diarias, en La Jornada hay días en que son seis, depende mucho del medio. Ahora ya con la cuestión electrónica se abre más el panorama. Rictus por ejemplo, está incursionando en la caricatura que ya no usa papel, él ya todo lo hace en la computadora, incluso está haciendo cartón animado en Reforma

En ese sentido, ¿como entregas tu trabajo?

Lo envié por correo electrónico. Depende un poco de la idea y del tiempo que invierta en realizarlo. Al principio sólo usaba la computadora para enviarlo, ahora con el photoshop algunas cosas se simplifican. Por ejemplo, antes usabas el pincel y rellenaba de negro y ahorita en el photoshop le picas a la “cubetita” y queda listo.

Los cartones a color, salvo contadas excepciones, no se si Boligán lo haga así, pero todo el color es con photoshop, entonces eso viene en detrimento de los originales. Un día a Calderón lo entrevistaron y decía que su original eran dibujos aislados, en blanco y negro, con tinta y plumilla, entonces eso lo integraba a través del photoshop, eso nos hace más flojos. Gráficamente funciona y además el objetivo es lo que va a salir publicado en el periódico o en Internet. No lo estás haciendo para exponer, aunque a veces el trabajo sí lo amerita, sobretodo el de algunos, lo que importa es lo que sale publicado al final.

Sorprende la humildad que tienen los moneros para reconocer el trabajo de otros

Hay algunos que no. El trabajo de Helguera es muy fino, posee muy buen trazo. Nerilicón te va a decir que yo dibujo horrible y tiene razón.

¿Por qué no reconocer cuando hacen un buen trabajo?

A veces si reconozco cuando me salió bien o me gusta el resultado final. Todos sabemos quiénes son los que mejor dibujan, aunque sean distintos estilos, va a existir un acuerdo.

¿Para ti quiénes serían los que mejor dibujan?

No en el orden de los que mejor dibujan, pero considero que Helioflores, Naranjo, Calderón resuelve muy bien las cosas, Nerilicón y en otro estilo Magú. Estoy dejando a un lado a Hernández porque su trazo es muy parecido al de Helguera. Boligán es muy bueno dibujando, pero los que mencione antes se caracterizan por tener un dibujo fino y bueno, insisto que Magú tiene su valor, pero Naranjo, Helioflores y Helguera, tienen mi respeto.

¿Qué personaje de la política te ha costado más trabajo dibujar?

Ahorita me está costando trabajo Peña Nieto, te ayuda el copete, pero parece un maniquí, no hay de donde sacarle. Carlos Salinas de Gortari estaba cantadito, Vicente Fox también.

Felipe Calderón al principio me costó mucho trabajo, pero a medida de que los vas haciendo, se vuelven fáciles. A veces las mujeres me cuestan trabajo, Elba Esther, me dicen que como no dibujo muy bien, que me sale más bonita (risas)

¿Crees que los medios le han hecho justicia a la caricatura?

No, hay pocos espacios y en muchos casos muy mal pagados. La caricatura es muy amplia, estamos hablando sólo de caricatura política y es mucho más que eso.

Me da envidia el trabajo que publica Jis en Milenio, un cartón diario que se llama Otro día, eso no es cartón político, eso ya es filosofía. Existe una veta grandísima, pero no se le da mucho valor.

En Europa sí se venden libros de caricatura, nadamás por humor, muchos caricaturistas incluso que no publican en diarios, se dedican a hacer trabajo de humor, hacen sus libros, obras de arte, pero sí se vende. Aquí, en ese aspecto si estamos un poco cojos.

En el Premio Nacional de Periodismo, quizás participen caricaturas de cultura o deporte que son muy buenas, la idea, la resolución gráfica, la crítica y demás; pero nunca van a competir con el tema político.

¿Cuál es la situación actual de la caricatura política en México? ¿Qué papel juegan los moneros?

Tenemos una ventaja y justo ahora estaba hablando con gente del periódico, no sobre la edición en papel, sino sobre la electrónica, sobre la cantidad de visitas que el periódico tiene al día y la caricatura se lleva muchos clicks. Al final me comentaron que la caricatura no es imprescindible. Tenemos esa ventaja de que podemos dar una opinión rápida, muy fácil de entender, que a veces te hace reír y cualquiera se siente bien riendo un poco, pero no creo que exista una crisis ni nada por el estilo en la caricatura política, considero que están bastante abiertos los espacios, si faltan, pero los que existen poseen bastante libertad y hay mucho talento.

No voy a hacer una caricatura en contra de lo que pienso, pero tampoco voy a ponerme al servicio de una organización, nadamás por el hecho de ser afín a ella, en este caso me refiero a los partidos políticos. Debemos ser un poco abiertos a la crítica, conservando nuestra posición política, pero sin llegar a ser propagandistas. El Fisgón con ese fanatismo, hasta pierde humor, ya es propaganda más que opinión, hacer loas a cualquier político, eso no se hace, desde mi punto de vista.

Hubo muchos caricaturistas que iban por el chayote. Decía alguna vez el director del periódico que agarrabas una caricatura de esas, la levantabas y se caían las monedas.

Si revisas caricaturas de Excélsior, del 90 o del 88, publicaba un caricaturista, llamado Marino, que hacía ese tipo de caricaturas. Ya casi no he visto cartones en los que digas que estuvo “chayoteado”

Se decía que algunos caricaturistas de La Jornada recibían, sino un beneficio monetario, sí un tipo de compensación por parte del PRD

No me consta, pero algún tiempo ese partido estuvo apoyando la revista. Quien fuera director del diario de Monterrey, también estuvo en la primera campaña del Peje, él dio el apoyo para la revista. A mi no me consta que hallan recibido algo. Todos, alguna vez, cada vez menos, recibíamos en diciembre regalos, por ejemplo.

¿Pero de parte de quién?

De funcionarios, desde Elba Esther Gordillo hasta el secretario de Hacienda en turno. Te enviaban un arreglo floral o dos botellas, pero ya no. Antes en Navidad, en la recepción de los periódicos, era común ver un montón de regalos, unas

canastotas que iban o para la Dirección o para el columnista más importante y había otros más chiquitos. A veces regresábamos los regalos.

¿Cuál fue el regalo más costoso que recibiste?

Quizás lo más costoso fue una canasta de botellas. Lo más aparatoso fue un regalo de Elba Esther Gordillo, pero esa fue mala leche de ella. Al llegar al periódico vi un arreglo de flores ridículo y enorme, era de parte de ella. De repente regalaban una maleta de piel o cosas muy cursis con tu nombre grabado. Era muy chistoso porque ibas a casa de Magú y veías que también le había llegado ese regalo, pero eso ya no sucede por suerte para algunos, para otros no.

Hay una anécdota muy divertida, una ocasión nos invito el gobierno de Aguascalientes a un homenaje al caricaturista Carillo; y además a una exposición del museo de Posadas. Al final nos regalaron un pañuelo, un deshilado de Aguascalientes con la Catrina impresa, algunos empezaron a hacer una caricatura con un plumón en el pañuelo, en donde su esposa los agarraba de los pies y les decía “No creo que nadamás te hallan regalado este pinche pañuelo”.

Entonces, ¿ya estaban acostumbrados a los regalos?

Sí, a que iban de gira y regresaban con regalos. Los regalos no eran sólo para los moneros, eran para la prensa en general y eso no pasaba con todos los moneros. Ese tipo de cosas fueron las que nos separaron.

¿El hecho de recibir regalos?

Todo, la relación directa con los gobiernos de los estados o funcionarios que daban prebendas que ni merecíamos. Gastaban presupuesto que deberían gastarse en otra cosa. No creo que hubiera alguno que no recibiera un regalo de algún funcionario, eso si te lo puedo asegurar.

Hasta la fecha, por ejemplo, no me falla el obsequio de Telmex. Todos los años me llegan dulces de Sanborns, una agenda y un libro de los que publican ellos y eso se lo mandan a todos y pues no pasa nada, siento que no.

En los inicios de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas, al parecer en la colonia de los Periodistas, se asignaron ciertos terrenos para los caricaturistas, como un regalo del gobierno, un reconocimiento y algo para el futuro del monero. Algunos son propietarios de un terreno, no lo sé bien.

Pero si te lo hubieran ofrecido a ti ¿lo hubieras aceptado?

Si hubiera una donación así, sería un poco injusto porque ¿de qué privilegios gozamos?, pero si es una cosa transparente en la que dieran un seguro de retiro o un museo y se comprara la obra, depende la forma, aceptas o no.

Pero supongo que por parte de *El Economista* obtienes un seguro

Sí, pero esa fue una negociación porque no estoy en nómina, sino por honorarios. Lo decidí porque en algún tiempo con esto de los derechos de autor, me di cuenta que me convenía más. Ahorita ya estoy arrepentido porque nunca pensé que iba a durar tanto tiempo de monero, y ya tendría cierta antigüedad en el seguro social. Pero una ocasión nos pidieron un trabajo extra en el periódico y nos dijeron que no había lana, entonces negociamos que no nos dieran dinero pero que nos incluyeran en el seguro médico de todos los empleados y ese lo hemos conservado, por ejemplo, el seguro de gastos médicos.

Entonces esto va a depender del medio en el que estén

Claro, es más, en La Jornada son socios. Deben de tener muchas prestaciones, depende también de cómo estés contratado. Es injusto etiquetar a los Jornaleros, porque entran en el mismo paquete Magú y El Fisgón y son totalmente distintos, de hecho entre ellos no se llevan nada bien, están peleados. Magú de repente se ríe del Peje y eso no se lo tolera El Fisgón, dice que es un traidor y hasta le sacan artículos de que si a Magú lo compró Gobernación, no precisamente El Fisgón, ahora sobretodo que cualquiera comenta a través de los blogs.

Magú me invito a un blog que se llama Sacatrapos, colaboraban Rocha, Magú y Ahumada de La Jornada, de El Economista, Nerilicón y yo, Rictus de Reforma, Tacho que ahora está en Milenio, Alarcón que está en El Financiero y Luis Fernando que trabajaba ocasionalmente en La Jornada y ahorita está creo que en Emeequis.

Era un blog para cotorrear, subíamos el cartón diario y había comentarios, de repente empezaron a decir que era un blog de derecha y a Magú lo acababan, entonces él sacaba un post de los pejezombies y se irritaban más

Eso parte un poco de la pluralidad que deben poseer

Y la tolerancia. Algunos se ofenden si les dicen moneros. Por ejemplo del trabajo de Calderón, no me gusta el contenido, puedes decir que es un derechososo o un mocho, aunque hasta eso no es mocho o que está de acuerdo con algunas cosas que tú no, pero reconoces que lo hace muy bien y la idea la resuelve muy bien y no hay bronca.

No votarías por el como senador por ejemplo, pero hace su oficio y hay divergencia y eso está bien. De hecho puedes entrar en polémica a través de cartones, creo que el lector lo agradecería, tomaría partido de uno o de otro.

Algunos dicen que el cartón político es una catarsis, ves que están maltratando, aunque sea gráficamente, al cuate que te está maltratando la vida, entonces eso claro que te gusta.

El cartón político se ha convertido en un homenaje involuntario para algunos

Se daba mucho eso, que te querían comprar el cartón ya publicado. Había un funcionario llamado Óscar Espinoza, a quien dibujabas de ratero, corrupto y quería el original, le gustaba tener sus caricaturas, sin importar cómo lo ridiculizarás.

¿Cómo reaccionan cuando alguien a quien están criticando en un cartón, dice que le gusta?

Es un cinismo que no entiendes y cuando te da gusto es cuando te mandan llamar de la Dirección del medio o te llegan cartas de queja, por ejemplo en el caso de la iglesia, te condenan, entonces lograste el objetivo.

¿Algún político o un funcionario te ha reclamado por algún cartón?

Una vez Óscar Espinoza me pidió una aclaración sobre una acusación por algo que había hecho su cuñado, diciendo que no era cierto. Aclare el tema del cuñado pero mi idea con respecto a él como funcionario la mantuve.

Se han quejado los judíos, cuando haces un cartón del tema palestino o algo así, cuando tomas partido con los palestinos, se sienten ofendidos, cuando usas el símbolo sagrado, suponen que no conoces el tema y te invitan a platicar.

La última vez que tuve un problema con ellos, fue cuando se aprobó aquí la ley antitabaco, siendo que yo fumo demasiado, entonces saqué un cartón, en donde dibuje el símbolo de prohibido, el círculo rojo con la diagonal, pero en lugar de la diagonal, adentro había una suástica y puse "Adivina qué presidente o gobernante, de qué país, fue el primero en aprobar una ley antitabaco" y ahí estaba claro, pero se me ocurrió al final poner un letrero que decía "Espacio libre de humo y de judíos", pero la caricatura era un poco contra la ley de no fumar y tenía la intención de recordarle al lector que el primero que promovió eso fue Hitler, entonces por eso el letrero. Me habló el director del periódico y me dijo que le habían hablado de la comunidad judía. Me pidieron que escribiera una nota aclarando que no era mi intención ofender a nadie.

Ese día me salvó la tarde, saque dos en uno, algo de las bicis del DF y una aclaración del cartón. Saqué el dibujo con el letrero de “cartón de ayer” asegurando que no era políticamente correcto, ya que debí haber puesto “Espacio libre de humo, de judíos, de negros, de gitanos”, de todas las minorías y puse toda la lista y ya no me dijo nada el director, pero si me dijo la secretaría que volvieron a hablar y escuchó que comentaban que salió peor el remedio.

¿Qué te hace falta para decir ya cumplí mi misión como caricaturista?

Mejorar el dibujo.

¿Nunca has pensado en meterte a algún curso de dibujo?

Pues lo he pensado, pero lo que hago es dibujar más, porque casi debería de estar dibujando todo el día, pero sólo hago el cartón diario.

Me sorprendió de inicio saber que eres agrónomo

Y te vas a sorprender más porque también soy mariachi. Tocó con un mariachi estilo antiguo, osea sin trompetas, son dos violines, un guitarrón, una vigüela y una guitarra de golpe y tocamos sonos del occidente, de Jalisco, de Michoacán, sonos tradicionales, música más viejita. Lo último que hicimos en la tele fue para Canal 11, en el programa de Cristina Pacheco. Soy agrónomo de añoranza, de formación.

Obviamente es difícil saber lo que va a venir, pero ¿alguna vez pensaste en ser caricaturista?

No, jamás. Estaba trabajando de eso, luego me metí en otras cosas relacionadas un poco con la música y de repente estaba buscando chamba de agrónomo y salió lo de El Economista

Sin duda, cada caricaturista es casi de manera literal un estuche de monerías

Si los encerraras a todos, es un manicomio. La gran ventaja es que muchas veces, te entra la angustia cuando no tienes idea de qué hacer, pero es un trabajo divertido, aparte es burlarte de la gente que te cae gorda, hacerle algo aunque sea en un dibujo.

Y ¿sí se puede vivir bien siendo monero?

Sí, no me quejo para nada y no soy de los top ten. Creo que los top ten son Calderón, Naranjo, Helioflores y los jornaleros. Helioflores y Naranjo ganan muy bien. Hay algunos caricaturistas que abrieron brecha en algún momento.

José Hernández, testigo de una política desdibujada

José García Hernández, nació en 1965, en el Distrito Federal. Estudió cine y artes visuales y se inició prácticamente en *El Chahuistle*. Luego por su calidad, pasó a codirigir *El Chamuco* junto con Helguera, El Fis, Rius y Patricio. Antes de eso, escondió sus bien hechos monos en varias publicaciones.¹²

Se habla de la gran labor de los moneros y es ahí donde surge la duda, ¿nace o se hace?

Un poco de ambas, aunque en realidad creo que se hace. No recuerdo quien decía, voy a hablar de mí porque no tengo más a la mano. En mi caso desde muy pequeño manifesté cierto gusto por el dibujo, a la mayoría de los niños les gusta pero les caen encima los adultos y les quitan las ganas, cae el sistema educativo y coarta las ganas de seguir dibujando. Podría ser que uno nace con tal predisposición pero obviamente esto no hace al caricaturista, por eso creo que se hace.

*Mi hermano tenía una gran colección de revistas y libros de Rius, mi papá compraba el *Excélsior* y veía los cartones de Naranjo y Helioflores. Entonces copiaba sus dibujos. Para las tareas de la escuela, en lugar de ir a comprar la monografía, consultaba las historietas de Rius y copiaba los dibujos. Por todo eso creo que se hace, no nace y me incluyo en ello.*

¿Cuál considerarías que es la esencia de la caricatura política?

La esencia de la caricatura política, creo que es la posición que tienes frente a lo que está sucediendo, frente a los hechos. Mucha gente te va a decir que sí es más importante el dibujo que la idea o el estilo. Paco Calderón, caricaturista de Reforma dice que él es un caricaturista político no un político caricaturista como otros. Me parece un bonito juego de palabras, pero no creo que eso esté apegado a la realidad.

Lo más importante en un cartón es que lo que se quiere decir en él, ser muy preciso y que ese mensaje llegue al lector sin ningún problema, que la posición esté muy clara, en primera que exista tal, porque si no tienes nada que decir, entonces ¿para qué lo haces? Debes ser muy claro, muy conciso y muy definido y obviamente debes tener un sustento periodístico.

¹² Eduardo Del Río, *op.cit.*, p. 215.

Entonces, ¿cuál sería la diferencia entre un monero de *Reforma* y uno de *La Jornada*?

De entrada, yo creo que el sueldo. No sé cuánto gane Calderón, pero seguramente gana muchísimo más que los de La Jornada. No lo definiría por medios, sino más bien por las líneas editoriales de los medios, las cuales influyen en el trabajo, no es algo que sea determinante totalmente y eso lo puedes ver en el mismo Reforma, donde hay columnas de opinión de gente tan disímbolas como Carmen Aristegui o Lorenzo Meyer.

En La Jornada puedes ver monos de Helguera o de El Fisgón y puedes ver monos de Magú, entonces, ¿cuál sería la diferencia? Hay muchas diferencias entre los caricaturistas, pero lo ideal en un caricaturista son esas tres cosas: que tenga muy claro que quiere decir, que sea muy preciso al decirlo y que tenga un sustento periodístico.

¿Cómo te definirías entonces si no eres un buen humorista?

Soy un humorista fallido, soy un caricaturista político. No me preocupa tanto no ser un gran humorista. Se que caricaturistas importantes no lo son, por ejemplo, Rogelio Naranjo. No es que no tengamos humor, sino que no es un humor que arranque una carcajada o provoque risas, finalmente si hay un mecanismo de humor que funciona, pero que te provoca otras cosas, no tanto la risa, no es un chiste.

Helioflores, quien a mi consideración es el mejor caricaturista de México, utiliza mucho los juegos de imágenes. Hay cartones sin texto, pero con imágenes muy logradas. Recuerdo un cartón del sexenio de Fox, en el que está Martha Sahagún y a su lado izquierdo estaba el secretario de Educación Pública que era Reyes Támez, un tipo muy gordo. En ese tiempo Martha Sahagún sacó lo de las guías para padres. Entonces era Martha Sahagún y a su izquierda un círculo, que era Reyes Támez y el cartón se llamaba “Cero a la izquierda”. Entonces con el puro título y la imagen estaba hecho un cartón muy preciso y muy bien resuelto, es un humor más inteligente. Son muchos de los recursos de los que luego echamos mano.

Hablábamos de la diferencia entre los medios, pero ¿existe una línea editorial dentro del cartón político?

Depende mucho de cada quien y del medio. Sí hay líneas editoriales en cada medio, a veces muy definida. En ocasiones no son líneas editoriales sino líneas empresariales, son muchas cosas las que están en juego. Las mismas editoriales

dentro de un medio varían dependiendo de otras cosas. Por ejemplo, si se está negociando un acuerdo de publicidad con determinada Secretaría y un caricaturista mando un cartón del titular de dicha dependencia, no lo publican. Hay veces que no son cuestiones de censura, sino que obedecen a muchas otras cosas.

Por ejemplo, con lo que si me he topado en distintos medios críticos, abiertos e independientes, como La Jornada o Proceso, es que coinciden en tres temas, tres criterios editoriales para no publicar un cartón y que no tienen que ver con censura sino con otras cuestiones.

Hace muchos años se decía que había tres intocables en la prensa: la virgen de Guadalupe, el Ejército y el Presidente. La virgen de Guadalupe porque era sagrada, el Ejército porque era peligroso y el Presidente porque era sagrado y peligroso. Ahora ya no es así, son ciertos criterios, con los que me he encontrado, uno son las alusiones sexuales.

Si hay un cartón utilizando alusiones sexuales como metáfora, no lo publican. Si por ejemplo, si yo quisiera plantear la alianza entre Peña Nieto y Elba Esther Gordillo y los pongo en la cama o cogiendo, no lo van a publicar, aunque en muchos países si lo hacen, por ejemplo, en Inglaterra.

¿Es un acuerdo?

En el caso de Proceso, sí. Nos lo dijo el director, cuando Helguera y yo entramos a colaborar y en Milenio Carlos Marín nos lo dijo, él viene de Proceso. Nos decía que hasta al mismo Julio Scherer no le gustaban ese tipo de cosas. Es como una cosa de no ofender a los lectores, de buen gusto.

Las alusiones sexuales, cuestiones escatológicas, poner excusados rebosando, personajes defecando, fluidos corporales, eso no. La otra es la animalización, poner a personajes como animales, alegan que puede ser ofensivo para el lector, que es algo vulgar, un recurso muy fácil. Pese a eso, me gusta mucho hacer esas tres cosas, sobretodo la animalización, me parece que es un recurso válido.

No son cuestiones de censura, ni presiones por parte del gobierno, ni intereses políticos o económicos, simplemente la línea editorial es así, tienen ciertos pruritos al respecto y supongo que en otros medios debe de ser algo similar, porque si hay un consenso sobre que esas cosas no pueden publicarse.

Comentas que no están permitidas algunas cosas en los cartones, pero en *El Chamuco* se pueden ver algunos cartones de índole sexual, por ejemplo

*Se publicó uno de Helguera en donde está Salinas y el glande de su miembro es la cabeza de Calderón. Hice uno de Fox, que sabía que no me iban a publicar en ningún lado, por eso lo dejé para *El Chamuco*, en donde Fox está sentado rascándose tremendos testículos, diciendo que habría más crecimiento.*

El Chamuco es una revista que se hizo específicamente para eso, para publicar lo que quisiéramos, esas tres cosas que en los demás medios no se puede publicar.

Para ti ¿qué significado tiene entonces *El Chamuco*?

*Es la posibilidad de una libertad de expresión absoluta, de publicar lo que queramos, siguiendo nuestro código de ética interno que tenemos muy claro, no publicar cosas que contravienen en las causas en las que creemos y algo muy sencillo. Son dos especies de reglas, un código de ética no escrito ni tampoco explícito, pero que de alguna manera estamos de acuerdo en ello los caricaturistas que colaboramos en *El Chamuco*, es no meternos en la vida privada de la gente pública porque no nos importa lo que hagan en su vida privada, es absolutamente respetable a menos que ellos la hagan pública y la otra es que no vamos a hacer cartones con base en chismes o rumores no sustentados periodísticamente.*

¿Qué personaje de la política mexicana te cuesta más trabajo dibujar?

Son varios, generalmente los que más trabajo cuestan son los que menos vicios tienen en su actuar. Si bien es cierto que lo que uno dibuja son los rasgos físicos, porque uno los exagera, ayuda mucho cuando lo más criticable son los rasgos morales y cuando se unen es una maravilla, pero esos son los fáciles. Los difíciles son los que tienen pocas cosas criticables, que no son muchos porque generalmente todos tienen algo o bastante.

Por ejemplo, Bernardo Bátiz, procurador del Distrito Federal, habré hecho un par de caricaturas de él durante seis años que fue procurador del DF, porque no era un personaje muy criticable. Y los más fáciles son aquellos a quienes aparte de poder exagerar los rasgos físicos con la caricaturización puedes también exagerar los vicios éticos, son joyas, como Carlos Salinas, que un tipo con unas orejas muy grandes diga "ni los veo, ni los oigo", es ya una caricatura. Que el hombre que manejaba las finanzas del país, que empobrecen a la mayoría, que matan de hambre a mucha gente, sea un tipo inmensamente gordo, Agustín Carstens, esa es otra caricatura, esas cosas ayudan mucho.

¿Cómo es la vida de un monero?

Pues la mía es muy aburrida, no sé la de los demás. Hace un par de días pensaba en eso, porque era la 1 de la mañana y seguía trabajando. Para empezar trabajo en mi casa y no tengo horario de trabajo, simplemente estoy trabajando las 24 horas en esto, que es bueno al ser un trabajo muy disfrutable, pero también actúas la mayor parte del tiempo en automático, al estar revisando notas en los periódicos, en Internet, contando chismes con los colegas.

Hay una anécdota sobre Helioflores que aunque se cree que es falsa es muy buena. La señora que trabajaba en su casa lo empezó a tratar muy mal, entonces al preguntarle la esposa de Helio sobre su comportamiento hacia él, le dijo que le daba mucha pena decírselo, pero que mientras ella en las mañanas se iba a trabajar, él se quedaba en casa, se levantaba bien tarde, además de que pasaba horas leyendo los periódicos, y si no fuera suficiente, también hablaba por teléfono con sus amigos durante horas, pero el colmo era que él se ponía a hacer dibujitos.

¿A veces coincides con otro caricaturista en el tema que vas a abordar?

Sí, es muy común. En La Jornada solemos consultarnos las ideas, sobretodo El Fisgón, Helguera y yo. Estamos en El Chamuco y compartimos más puntos de vista. Generalmente nos consultamos las ideas, si hay veces que me habla El Fisgón y me pregunta cómo veo determinado tema, pero resulta que ese es el que ya estoy trabajando o nos ayudamos. Ya que está la idea empezamos a dibujar, tener la idea es ya un descanso.

En ocasiones la idea la tienes desde temprano, lo cual es maravilloso, despiertas y ya tienes resuelto el trabajo del día, pero sucede pocas veces.

¿Vas a modificar tu manera de trabajar en un futuro ante la rapidez que puede tener una computadora ante la mano?

Finalmente es lo mismo si trabajas con un lápiz, una plumilla, un pincel o un lápiz digital. Lo que está detrás es lo mismo, con qué técnica lo hagas no afecta tanto, no es una revolución, lo importante sigue igual. De hecho cuando estudiaba cine me dijeron que había un programa de computadora que te estructuraba un guión cinematográfico con los cánones de Hollywood. Si alguna vez llegan a inventar un programa que te resuelva un cartón, lo probaremos y veremos qué sucede, aunque es difícil que lo inventen.

¿Crees que se le halla hecho justicia hasta este momento a la caricatura política en los medios?

Sí, es un género que tiene mucha importancia y lo ha tenido siempre en la prensa mexicana, es un elemento muy importante, hay una gran tradición de caricatura política. Han existido medios que tienen a la caricatura en su oferta periodística, hay una gran tradición de esto; Los hijos del Ahuizote, La Orquesta, todas estas revistas satíricas, ya recientemente La Garrapata, El Chamuco, son bien aceptados por la gente y esto se explica básicamente por dos razones, que una es muy agradable y la otra no tanto, no más bien las dos son desagradables.

Hay una gran tradición de caricatura política porque hay una gran tradición de abuso político, de abuso del poder, entonces es una manera de hacerle justicia a la gente, es una manera de vengarse de los abusos hacia esa gente, aunque sea con una caricatura y la otra es porque hay un alto grado de analfabetismo funcional que hace que la mayoría de la gente prefiera ver una caricatura que leer algún artículo o una columna. No son muy agradables las dos razones, pero son algunas de las que explican esto.

¿Cuál ha sido tu peor experiencia como monero?

No recuerdo ninguna que haya sido horrible, pero los momentos más bochornosos como caricaturista son cuando te equivocas haciendo un cartón y sale publicado con el error. Alguna vez hice un cartón en donde le puse a George Bush seis dedos en una mano, no entendía porqué me estaba costando trabajo hacer esa mano y ya que lo vi publicado lo entendí. Ese error es chistoso, pero cuando el error está en la información, es terrible porque ya no puedes hacer nada, ya se publica. Una vez confundí las FARC con las FARP y fue terrible, y puedo argumentar el por qué, pero no importa ¿para qué trato de justificarme? cometí el error y punto.

Un colega una vez tuvo un error muy gordo, sacó un cartón del gobernador de Guerrero, en lugar de poner la imagen del gobernador actual, puso la imagen del gobernador anterior, ¿cómo criticas a un gobernador poniendo a otro?.

Si pudieras cambiar algo en la política mexicana ¿qué sería?

La cambiaría toda, me quedaría sin chamba pero lo preferiría. Lo ideal sería cambiar todo el concepto de la política mexicana, está demasiado retorcido, tan contaminado y desprestigiado, que por si misma es la definición de algo negativo, es sinónimo de corrupción. Si creyera que todos los políticos son corruptos me dedicaría a otra cosa, no podría vivir pensando que todos son iguales, que son corruptos.

Todavía hay gente que dignifica la política como lo que es, un oficio digno, que la gran mayoría lo haya hecho una porquería no le quita lo digno de origen. Me gustaría cambiar el neoliberalismo por un modelo más humano, más razonable por el estado de bienestar. Que para el próximo gobierno se dejara de aplicar el capitalismo salvaje a rajatabla, que fuera un estado responsable del bienestar de la gente.

Helguera, la crítica implacable

Helguera nació en el DF en 1965 y tras estudiar en La Esmeralda, se inició como monero en *El Día*. Por suerte lo dejó muy pronto e ingreso a *La Jornada* con gusto de los lectores de este diario. Fundador de *El Chahuistle* y *El Chamuco*, está considerado como el monero más talentoso y agudo de su generación. Ilustra libros para niños.¹³

¿Un caricaturista nace o se hace?

Hay gente con un talento natural, tanto para el dibujo como para el sentido del humor, desafortunadamente no es mi caso. Poseo un gusto por el dibujo desde muy chico. Varios parientes se han dedicado a las artes plásticas, pero en cuanto a sentido del humor, lo tuve que importar completamente, y es una de las partes más importantes del trabajo de la caricatura.

Para ser un buen caricaturista también necesitas tener un criterio propio, es decir, un caricaturista es una persona que opina y para opinar debes tener tu propio criterio, a partir del cual juzgas la realidad en la que vivimos.

Los caricaturistas políticos tienen una visión precisa e implacable, quizás, muy clara de las cosas, esa es la parte más difícil y más importante de un caricaturista político, tener esa capacidad de ver las cosas con tanta claridad y juzgarlas con mucha precisión, no cualquiera lo hace.

Los grandes caricaturistas como Naranjo, Helioflores, poseen esa capacidad de crítica. El Fisgón tiene un sentido del humor natural, es un tipo que cuando habla hace chistes, también es dueño de una visión crítica muy precisa, tiene los requisitos precisos para ser un buen caricaturista.

El modelo del humor ¿es literario o es plástico?

El humor no se puede clasificar así, no lo concibo de dicha manera. Un caricaturista, es un humorista y debe de saber manejar todos los tipos de humor o la mayor cantidad posible. No quedarse en los recursos más fáciles que son la ironía o la exageración, hay que buscarle otra vuelta el chiste. Cada caricaturista, según sus talentos y su personalidad, opinará diferente o de la misma manera, es un trabajo que exhibe mucho tu personalidad.

Un caricaturista que está poco preparado, que no está informado de las cosas, que no tiene el bagaje cultural mínimo, esas carencias quedan exhibidas. Un colega un día me dijo; “Este es un oficio muy transparente, si eres pendejo, se te nota”.

¹³ Eduardo Del Río, *op.cit.*, p. 188.

Un caricaturista tiene que ser autodidacta, nadie te enseña cómo ser un buen caricaturista. Una parte fundamental de nuestra formación es la autodisciplina y la autocrítica, el peor enemigo de un caricaturista es la autocomplacencia

¿Consideras que existe una línea editorial en *La Jornada*, el único diario que actualmente publica el trabajo de un número significativo de caricaturistas?

Todos los medios tienen una línea editorial, unos más abiertamente que otros, pero todos la tienen. La Jornada, es un medio que es de izquierda y su línea editorial corresponde a ese espectro, aunque, también dentro del espectro de izquierda, hay diferentes puntos de vista, sin embargo, La Jornada, es un medio que da el suficiente margen de libertad, al menos nos la da a los caricaturistas, para expresarnos abiertamente, incluso a veces en temas en los que divergimos. Sí quiero aclarar que no es que nos impongan algo. A los caricaturistas que trabajamos en La Jornada, lo hacemos porque nos gusta la línea editorial, esa ideología del medio.

Durante toda esa injusticia que nos toca vivir a los “comunes”, ¿cuál es el papel que les toca jugar a los moneros en este caso?

Desgraciadamente lo que podemos hacer es limitado y a largo plazo, y no sólo los moneros, me refiero en general a la prensa crítica que es muy reducida y que no ha podido expandirse. La tendencia últimamente no es a ampliarse, no es a que se amplíen los márgenes de libertad de expresión, sino al contrario, a que se cierren.

Nuestro papel sí es importante, en el sentido de que publicamos en esos nichos tan escasos de libertad de expresión y de prensa crítica que persisten en el país, que básicamente por lo que respecta a la prensa impresa siguen siendo dos; La Jornada y Proceso. Todos lo demás se alinean. Si analizas un ejemplar de El Universal, Excélsior y uno de Milenio, te vas a dar cuenta de que dicen lo mismo.

Nuestro alcance es muy limitado, enfrente está todo el resto de la prensa, la tele, la radio, con excepción de Carmen Aristegui, que llegan a todas partes, sobretodo la tele. Publicaciones como La Jornada, Proceso o El Chamuco, que es la revista que hacemos, no tiene buenos tirajes, por eso no lo puedes comparar ni de chiste con el alcance de Televisa.

Todavía puedo recordar cartones de hace 30 años, en donde solía encontrar una explicación a determinada situación, hasta que llegó al cartón de Naranjo o de Rius pude entenderla. Cuando decidí dedicarme a esto, quería que mi trabajo fuera una traducción de una realidad tal cual, que funcionara como una herramienta para politizar. En cuanto entiendes las cosas, empiezas a molestarte,

a indignarte y adoptas una posición. Hay gente que me dice que mi trabajo les ha ayudado. Hemos ayudado a que halla izquierdosos en México, a que se una izquierda importante.

¿Alguna vez has sido víctima de censura?

La censura es algo con lo que un caricaturista debe de aprender a trabajar, es parte del oficio. No te van a publicar todo lo que hagas, porque no es posible. Incluso, los medios que tienen mayor libertad de expresión, también tienen límites, enfrentan riesgos, eventualmente, hay ciertos temas que debes evitar porque son riesgosos, eso ha pasado en La Jornada.

La Jornada por ejemplo, es un proyecto que ha sufrido hostilidad permanente, incluso desde antes de salir a la calle, ha sido un proyecto con enemigos. Ha sufrido hostilidad, agresión, presiones; siempre ha sido un medio en permanente amenaza, vino a darle una enorme libertad a sus caricaturistas, pero de repente si te piden no abordar determinado tema.

Payan, cuando era director de La Jornada nos decía que había que bajarle un poquito porque ya habíamos estado madreando muy duro, la situación era muy fuerte, sobretodo en la época de Carlos Salinas de Gortari.

A él le llamaba Gutiérrez Barrios, la sola idea de recibir una llamada de dicha persona, a mí haría que se me cayeran los calzones al piso, me daría miedo saber que me está buscando. No nadamás lo llamaba, sino que los buscaba en persona y Salinas le mandaba emisarios, por ejemplo enviaba a Otto Granados. El director tenía que sufrir algunas cosas, diario estaban encima de él, del periódico, lo asfixiaban y amenazaban, no directamente, pero si con la sutileza con que solían hacerlo. Hasta donde se, Gutiérrez Barrios era una dama, pero bien decían que era mano de hierro con guante de seda.

¿Es valido exponer tus caricaturas en otros medios?

Creo que si trabajo en otros periódicos no estaría bien, no he tratado de hacerlo nunca, publicar en La Jornada y en otro periódico, mucho menos de la ciudad de México, pero si es valido que publiques en medios distintos, por ejemplo en una revista, son medios diferentes, No se si Helioflores tenga conflicto mandándonos esos cartones, en todo caso, creo que a él le interesaría provocar ese conflicto para presionar en El Universal, pero no puedo hablar de eso, porque desconozco como se maneja él en El Universal.

Cuando La Jornada salió en el 84, él era caricaturista de La Jornada, y aquí voy a confesar una cosa, yo entre en su lugar, lo cual me hacía sentir terriblemente mal. Creo que es el mejor caricaturista de México y en una de esas hasta del mundo. Entonces es como si te llaman y te dicen que vas a ocupar el lugar de

Kapuscinsky y tienes 19 años como yo en ese entonces. El caso es que él era caricaturista en La Jornada porque él estaba en conflicto con El Universal, tuvo que salir del periódico pero finalmente él siempre quiso regresar a ese diario, se entendió con ellos y se salió de La Jornada, por fortuna para mí, regresó a donde ha permanecido desde entonces, no exento de algunos problemas, pero no tan graves como entonces cuando se tuvo que ir.

A mi me queda claro que si trabajas en un periódico, no puedes trabajar en otro. Además, hay otra cosa que sí he argumentado en otras ocasiones, se lo dije a Carmen Lira una vez, porque a ella no le gustaba que la sección que hacíamos Hernández y yo en Proceso, se publicará en Milenio Semanal, ya sabía desde entonces que Milenio era feita cosa, no como ahora, a Carmen no le gustaba y alguna vez le dije que necesitaba tener dos o hasta tres trabajos para sobrevivir, entonces que no me prohibiera publicar en una revista.

Es interesante trabajar en un periódico como La Jornada, pero no es un periódico que pague muy bien, a lo mejor Reforma paga muchísimo mejor. Nosotros participamos en el proyecto porque vamos a tener un ingreso medio y hasta ahí vamos a llegar.

¿Cuál es el proceso para realizar un cartón político?

Básicamente, empiezas por seleccionar el tema, la peor parte es pensar la idea.. Hay días raros que la idea viene rápidamente a la cabeza, pero no suele ser así, requiere un proceso de elaboración que puede ser hasta de horas. La parte final es la más relajada, la más divertida: hacer el dibujo.

El problema de concebir una idea, es el elemento del humor porque se trata de algo completamente irracional, no existe una receta para hacerlo. Si puedes recurrir a los elementos chistosos para arrancar una sonrisa, pero finalmente, el buen humor no es algo que tú hagas siguiendo una serie de pasos metódicos. Generalmente en los momentos en los que más hacemos humor son en situaciones relajadas o donde al contrario, tenemos mucha tensión porque funciona como un mecanismo de escape, y te das cuenta cuando te pones a pensar en los chistes que tu mismo haces, que esos chistes que te aparecieron en la mente, son juegos de palabras, tomando cosas que la gente estaba diciendo, una asociación de ideas absurda, pero aparece, te brinca a la mente.

Recuerdo que para el velorio del papá de un amigo, pues como los caricaturistas no solemos usar traje, para esa ocasión tuve que sacar un trajecito que tenía pero había subido un poco de peso de cuando había comprado el traje, entonces la camisa me quedaba apretada. Entonces cuando llegue, me acerque a mi amigo para darle el pésame, estaba parado frente a él y se me queda viendo a los botones y lo único que me dijo fue “aquí va a haber otro muerto, apunta para otro lado”, eso me hizo reír a carcajadas, lo cual no estuvo bien, y no es que no estuviera triste porque se había muerto su papá, pero había mucha tensión y desahogó toda la tensión con ese chiste que era muy bueno, muy cabrón.

El humor funciona como una válvula de escape, por ejemplo cuando fue el terremoto o lo de San Juanico, son muy mala onda esos chistes, pero es una manera de desahogar la depresión o la tristeza que te causan las tragedias. Por eso tu no controlas cuando te sale un chiste, tiene mucho que ver con tu estado de animo. Para mi es la parte más difícil de concebir la idea.

La verdad, me gustaría que mi trabajo tuviera más humor, pero no puedo, es lo que soy y lo que me sale. También debo decir que me gusta el humor tenso, es muy difícil juzgar el trabajo de uno, pero tengo la impresión de que mi trabajo tiende a tener un humor poco chistoso, es un poco oscuro y en ese sentido, admiro a un caricaturista español que se llama El Roto, publica en El País, tiene un sentido del humor enorme porque no te hace reír ni tantito, es un humor tan negro, tan terrible y a mi me gusta ese sentido del humor, porque creo que es el mejor y el más eficaz para nuestro trabajo.

No se qué guerra lo motivo a hacer un cartón en donde se ven unas ruinas de lo que era una casa y están dos soldados sacando a una anciana, al salir la señora, les dice: "Gracias por rescatarme de la casa que habéis destruido".

Ese tipo de humor, así como te lo cuento te hizo reír, pero al ver el cartón, que va acompañado de un dibujo oscuro, de trazo denso, negro, tosco; no es chistoso, lo ves y no te hace reír, así es su trabajo, eficaz porque es como una bofetada, me gusta ese tipo de humor, es crudo, áspero, un poquito mala onda. El mío no es como el de él, pero es a lo que aspiro, un tipo de humor que no necesariamente te haga reír, sino que te abofeteé un poquito, que te provoque. Luego se me ocurren chistes de ese tipo y lo tuiteo, hay gente que se ríe mucho, hay gente que responde, se molesta. La reacción de mucha gente con ese tipo de humor es de molestia. En Twitter te das cuenta de la reacción de la gente, hay gente que no soporta el humor negro, porque si es agresivo, se ofenden. Pero si es caricatura política me parece que esta bien que sea así. A algunos les molesta mi trabajo, pero se trata también un poco de eso, si hay a quien le molesta es porque está funcionando, también hay a quien le gusta, creo que lo peor que puede pasar es que la gente sea indiferente hacia tu trabajo.

¿Has sentido esa indagación en tu trabajo, te ha revelado algo la crítica, el comentario de tus cartones, el trazo, el humor, que tú consideres se entienda de otra manera críticamente, artísticamente?

Me considero más periodista que artista, aunque eventualmente la caricatura puede ser pieza de museo o de galería, no hago mi trabajo pensando en eso, sino en ver cómo se publica en el periódico o en la revista e imaginar el efecto en la gente, eso es lo que más me llama la atención.

Pienso por ejemplo, en los 80's, Monsiváis publicó un ensayo interesante sobre Jis y Trino, hizo algo sobre El Fisgón. Recuerdo un comentario crítico de Monsiváis,

dirigido a caricaturistas como Naranjo, Hernández y un servidor, era muy elogioso para mí que me metiera en ese costal, pero creo que el comentario original, nadamás estaba destinado a Naranjo, después cuando lo escribió ya existíamos Hernández y yo, y nos lo hizo extensivo, pero era una observación crítica, no cabe duda que Naranjo es un enorme dibujante.

Monsiváis decía que el problema de quien nos gusta dibujar bonito, es que lleva implícito un homenaje involuntario al personaje, que no debería de ser así. Consideraba mucho más acertada la caricatura tipo Magú, que es fea y tosca, porque al dibujar a un político va a ser de la chingada, en cambio si lo hace Naranjo se ve bonito, aunque el cartón tenga una intención crítica muy dura, posiblemente mucha más dura que el cartón de Magú. No creo que sea así, reflexione mucho cuando publicó eso Monsiváis, creo que lo que importa no es tanto el dibujo.

Hicieron algo muy chistoso en Replicante, en uno de los últimos números que salió, contrataron a un historietista que hacía el libro Vaquero o algo así para hacer una caricatura contra nosotros, lo cual eso sí, es un homenaje involuntario. Me sentí muy contento que nos sacaran en una historieta a donde presuntamente nos puteaban, empezaban criticando nuestro estilo de dibujo pero contratando a un historietista del libro Vaquero, como si ese estilo de dibujo fuera el ideal, es un dibujo comercial y de mala calidad, pero eso es lo de menos.

Citaban a un caricaturista gringo, un tal Ted Rall. Aseguraban que si Ted Rall viera nuestro trabajo diría que somos unos anticuados porque estamos ashurando mucho, esas rayitas que haces en el dibujo, que si reconozco que es una técnica muy antigua. La verdad yo no conocía a ese caricaturista, pero ¿en verdad pensaría eso Ted Rall?

Entonces al buscar información sobre dicho caricaturista me encontré a un tipo que para empezar no dibuja muy bien, aunque lo que me llamó la atención es su posición política, es un caricaturista de extrema izquierda en Estados Unidos, crítico con la guerra de Bush, la invasión a Afganistán, leyendo me enteré que ha sufrido demandas porque lo consideran traidor a la patria y bueno, agradezco a los de Replicante que a través de ellos supe de él.

La hipótesis de que nos descalificaría por nuestro dibujo es irrelevante, lo que me llamó la atención y lo que vale la pena de él no es el dibujo o lo que opine de nuestro dibujo, sino su posición política con el control mediático que se ejerce en Estados Unidos.

Ese tipo de críticas que nos hacen son tontas e infundadas, fuera de eso no veo que se ocupen de criticar seriamente nuestro trabajo, el único comentario crítico serio que habría sería el de Monsiváis, una observación crítica, seria, fundamentada para ponerte a pensar.

Pero eso es más personal, no tanto porque leíste una crítica, básicamente creo que uno no debe estancarse y para ser sinceros actualmente me atore en una forma de dibujar que ya me hartó, no me satisface y no le halló la salida. Es cierto

que yo he tratado de ir cambiando más los rostros, la atmósfera, cambiando las texturas, he tratado de aprovechar la computadora.

Es cierto que todos le ponen sombras con Photoshop, trato de hacerlo de una manera más original, buscar texturas, buscar otro tipo de sombreado, hacer menos rayitas, porque independientemente de lo que dijeron los de Replicante, no es muy original hacerlo. Lo hace Naranjo y muy bien, mejor que él no lo puedo hacer, así que me conviene buscar otra forma de resolver los dibujos.

No soy un gran dibujante, no soy un dibujante con las capacidades que yo querría tener, con la versatilidad para explorar y buscar los estilos que quisiera, he visto a otros dibujantes mucho más habilidosos y talentosos que yo, y me muero de envidia por supuesto, pero yo tengo que trabajar con lo que tengo, con lo que puedo hacer, si trato de irle cambiando y de no estancarme en una sola manera de hacer las cosas, tú mismo te aburres y se te nota en el trabajo, te estancas y estás estafando al lector. Tú trabajo se vuelve rutinario, entonces tienes que buscarle, pero no es una búsqueda personal basada en la crítica de alguien.

¿Cómo es la vida de un monero?

La mía es muy esclavizante pese a que ya casi no colaboro en El Chamuco, hubo una época en la que prácticamente tenía tres trabajos; La Jornada, Proceso y El Chamuco; entonces eso implica estar dibujando todo el día y no vives más allá y es terrible.

Decidí alejarme de El Chamuco, es un proyecto muy padre pero no maduraba, entonces me concentré más en La Jornada y en lo de Proceso y con eso es suficiente para estar todo el día dibujando y el resto del tiempo lo vivo como los mortales.

¿Qué personaje de la política mexicana te cuesta más trabajo dibujar?

Actualmente, Enrique Peña Nieto. Hay que reconocer que el tipo es atractivo, tiene unos rasgos finos, cara bonita, es difícil caricaturizar a gente bonita, es mucho más fácil agarrar una jeta tosca y despedazarla. Por ejemplo, Vicente Fox es muy tosco, es muy caricaturizable, pero Peña Nieto tiene rasgos muy finos y son muy difíciles de exagerar, en cuanto le exageras tantito pierde el parecido y eso me ha pasado mucho.

Un día Hernández estaba haciendo una caricatura de Peña Nieto para la portada de El Chamuco y estaba batallando, ya había borrado tres veces la boca, de la boca para arriba lo tenía bien resuelto, pero de la nariz para abajo decía que se parecía a Jim Carrey.

Otro tipo de personaje con el que se sufre es el tipo Felipe Calderón, porque no es bonito, por supuesto, pero tiene cara de nada. Ahora se le ha endurecido un poco la expresión, sobretudo al principio de su gobierno, cuando era candidato tenía una cara de pelmazo tremenda, es muy difícil caricaturizar también a alguien así, a una personalidad mediocre que se le refleja en la cara porque no tiene ningún rasgo, no tienes nada de que agarrarte, la suya era una cara anodina, muy difícil de dibujar al principio. Ahora ya se le han acentuado los rasgos, tiene menos pelo, permanentemente tiene el seño fruncido, se le ha endurecido la expresión de la boca, ya no es tan difícil de dibujar, imagínate después de 6 años ni modo que no me saliera.

Pero nada como un Fox, un tipo de manotas, grandote, una narizota, todo en él era tosco y era muy divertido dibujarlo. Podías exagerarle la nariz un día, otro podías dejarle la nariz normal pero hacerle un bigotote o hacerle la cara normal pero ponerle unas manotas o unas bototas.

Hubo una época en la que Magú nadamás dibujaba las botas, ya le daba weba, ya sólo ponía la bota y sabías que era Fox, era más divertido un personaje así, aunque también llegó un momento en que ya no quería hacer un cartón de él.

Peña Nieto en la medida de que vaya tomando posesión, dándose cuenta de que no es fácil ser Presidente, porque no creo que sea fácil, se le van a ir endureciendo los rasgos y ya no será tan difícil de dibujar, de hecho se le han endurecido, se ve que la campaña fue dura para él, obviamente creyó que iba a ser un día de campo y que madriza se llevó.

Además ya no se pinta el pelo, entonces se le asoman muchas canas, ya es más pasible su cara pero tampoco tanto porque no lo puedes alargar porque parte del chiste de su expresión está en la parte de la boca, esa parte la tiene concentradita, y si la alargas ya no se parece. El recurso fácil es ponerle un copetote pero hay que ir más allá de eso, hay que buscarle más, pero ya tendremos seis años para sufrirle.

No te consideras buen dibujante, sin embargo, por tu trabajo podrías ser también ilustrador

Lo he hecho, en otra época ilustre libros para niños y adolescentes, pero finalmente renuncié a ello, la última incursión fue para una revista de ciencias de la UNAM.

La ilustración es otro mundo aparte, es un trabajo muy bonito, pero es un trabajo muy mal valuado en términos económicos y en términos artísticos, porque ese sí es un trabajo artístico.

Los ilustradores, sobretudo en México, son muy maltratados y mal pagados. Como caricaturista me di cuenta que si podía lograr que mi trabajo fuera razonablemente

pagado y tener un ingreso decente, además me daba cuenta que mi trabajo era objeto de respeto para mucha gente, pero como ilustrador me pagaban una mierda, se tardaban años en pagarme y la gente no respeta tu trabajo, sobretodo lo último, eso si que me pudo encabronar y no nadamás por mi, porque en esa época conocí ilustradores muy buenos, artistas que se dedicaban a la ilustración muriéndose de hambre, sin tener nada que comer, viviendo en la inopia total y sufriendo un trato despótico por parte de los editores y eso si no lo pude aguantar y decidí no dedicarme más a eso.

Una ocasión querían que ilustrara un libro sobre Lázaro Cárdenas para el Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana que depende de Gobernación. Empecé a hacer una serie de ilustraciones, pero no en el estilo en el que hago el cartón diario y eso fue mi error, porque el editor quería que fueran como yo dibujo, pero quise hacer algo distinto y le ofrecí un trabajo totalmente diferente y entonces no le gusto y se fue, me dejó botado, nunca más me busco, no me pagó lo que hice. Por supuesto no uso mis ilustraciones, ni siquiera tuvo la decencia de decirme que no le habían gustado y que contrataría a otra persona. Muchos otros editores tienen esa actitud con los ilustradores, aparte tengo mal carácter y acabo de la greña con esa gente.

No es bueno ser ilustrador en México, no se te reconoce y vivir de ello está cabrón. Hace poco murió un ilustrador del cual no recuerdo su nombre. Trabajaba mucho con el Fondo de Cultura, tomamos un taller El Fisgón y yo con él.

Era bien chistoso, porque agarraba una serie de hilos o agujetas, los remojaba en tinta, los dejaba caer sobre su papel, los aventaba varias veces y salían líneas de diferentes colores. No había trazado nada, pero él usaba esas líneas casuales para determinar su composición, él no la concebía en su mente, sino lo que las manchas le daban, tenía un talento fenomenal, sus dibujos no tenían contornos definidos.

El Fisgón empezó a hacer sus cartones así, traía un montón de hilos y los llenaba de tinta, dibujaba un puerco con sombrero capitalista y tenía las líneas así todas dispersas. El problema de la caricatura es que tiene que ser muy definido, si vas a dibujar un personaje como Peña Nieto, no puedes usar esa técnica casual, tienes que hacer el trazo preciso, pero la ilustración es otra cosa.

¿Cómo defines al Helguera monero?

Yo sería sumamente duro con mi propio trabajo, como inacabado, no publico lo que yo quisiera. Mi trabajo está muy distante de lo que realmente me gustaría poder hacer.

Todavía puedo encontrar otra manera de solucionar las cosas, necesito dedicarle más tiempo a buscar una solución gráfica porque no me satisfacen del todo, pero no soy yo el más adecuado para definirme a mi mismo.

¿Se le ha hecho justicia a la caricatura política en los medios?

En unos sí, en otros no, como decíamos al principio, en La Jornada sí, somos muchos y se nos da buen espacio y la libertad necesaria, si valoran nuestro trabajo, Proceso también. Proceso le publica a Naranjo, pero en otra época también tenía a Magú, a Rius, a Fontanarrosa, ahora nos dan chance a nosotros, pero en el resto de los medios, no necesariamente es así, tienen una visión muy tradicional, muy limitada de la caricatura.

Nerilicón, la creación híbrida

Antonio Neri Licón nace en 1966 en el DF. Estudió comunicación gráfica y diseño. Publica monos desde 1986 en diversas publicaciones, hasta que en 1991 ingresa como cartonista al diario *El Economista* donde hace cartón diario. La mayor parte de sus trabajos giran en torno a la economía. También se ha dedicado al humor erótico y costumbrista.¹⁴

¿Cómo es el proceso para realizar tu caricatura diaria? ¿Qué consultas?

A lo largo del día vas tomando el pulso, las noticias se van moviendo constantemente y ya por ahí de las seis de la tarde está más o menos elegido el tema. De todos los que me parezcan importantes tengo que escoger alguno o algunos, y así empezar la parte más ardua, el dibujo que es el mero lenguaje de cómo viste lo que está sucediendo.

En la caricatura está básicamente la idea, entonces llega a lo que le llamo el infarto nuestro de cada día, tratar de hacer algo que sea concreto, porque creo que una caricatura se debe leer de un solo golpe, que sea claro lo que estoy diciendo, que no se preste a interpretaciones, no es un paisaje, no es una obra abstracta donde cada lector o cada espectador puede tener una interpretación diferente. Tengo que dirigir al lector a que llegue a las conclusiones que le estoy proponiendo, correctas o equivocadas, pero es mi punto de vista.

Ya por ahí de las 10 o las 11 de la noche, ya que están cayendo los correos electrónicos de que se aproxima el cierre de edición, es más o menos cuando tengo que estar entregando.

¿Todavía sigues trabajando a la antigua?

Ya es materialmente imposible trabajar a la antigua. Sigo teniendo el fetichismo del papel y la tinta, pero en lo que hacemos hasta por cuestiones prácticas, ya hacerlo de esa manera no es posible. Antes era muy bonito cuando escogías el tipo de papel que necesitabas, la tinta, la pluma y si necesitabas un fondo negro, entonces sacabas el tintero y ahora con un click haces un fondo negro, azul, gris, degradado, lo que quieras.

A pesar de que me gusta el trazo a mano, mis cartones son un poco híbridos, lo que dibujo a mano no es lo que termina publicándose, hay una parte pintada en papel y otra parte en photoshop, por una cuestión práctica. Hay compañeros como

¹⁴ Eduardo Del Río, *op.cit.*, p. 221.

Rictus que dice que no recuerda cuándo fue la última vez que agarró una pluma y un papel, porque ya lo hace todo en tableta digital.

Esa es la discusión que tenemos los dibujantes a lo largo del mundo, lo he hablado con cubanos, argentinos y demás, sobre que sino estaremos asistiendo a la muerte del dibujo como lo conocíamos, por no sonar tan dramático o si vamos a terminar perdiendo el concepto de lo que es un original, porque a final de cuentas ya no vas a tener algo trazado a mano, sino un archivo de computadora, ese va a ser tu original. Se ha hecho una discusión larguísima de si cada nuevo medio sustituye al anterior, de cuando llegó la televisión iba a ser la muerte del radio, etc. Al final creo que los medios van a terminar siendo internet.

Habrá gente como Perujo que salte y diga que así dijeron de los libros, que iban a desaparecer. No, porque hay un fetichismo particular hacia un libro. Un libro lo adquieres no sólo para leerlo sino para conservarlo. Decía, creo que fue Julio Cortázar, que no hay nada más viejo que un periódico de ayer. El periódico no lo conservas, su función es ser leído y desechado. Llegará un momento en que las nuevas generaciones nos van a juzgar por haber sido tan ecodidas y por haber ocupado tanto papel, pero era el soporte que había.

Los periódicos no van a desaparecer, pero si se van a transformar a digitales, por cuestión de costos y ecológicas. Ya no habrá los loquitos como yo que tengan alterones de periódicos, que los conservo no se porqué, sino que efectivamente en una tableta vas a tener 20 periódicos, 50 o 100, los que tu quieras.

Luis Enrique Mercado decía que la computadora nunca iba a sustituir al periódico, decía que si agarrarías la computadora para limpiar los vidrios o si se la vas a poner al perro para que haga caca o si te vas a tapar con ella en la lluvia, los periódicos no pueden desaparecer.

Alguna vez Jorge Menéndez me preguntó que si nos distinguíamos del resto de los periodistas, pero creo que somos un todo, nos necesitamos todos. Necesito las opiniones de distintos analistas, que están más clavados que yo en ciertos temas y necesito esa información porque sino no puedo dar una opinión a través de mi ignorancia, además es una responsabilidad.

Pero la ventaja que tenemos nosotros es que la caricatura es el editorial más rápido de leer, tiene que ser, para mi gusto, de un impacto y tienes que sintetizar toda una idea en dos trazos, cien, doscientos, según tu estilo y cómo te expreses. Algo que me gusta mucho del dibujo, que es algo que intento todos los días pero normalmente no lo logro, es la caricatura que no tiene una sola letra, que no tiene texto. A veces lo necesitamos, no tenemos todo el talento que requiriéramos a la mano, pero una buena caricatura que encima te lo dice todo con la imagen, esá es la caricatura.

Por otra parte, pareciera que juegan a ser los justicieros de la sociedad

Me gusta ese término. De repente me he encontrado con eso, parece que nosotros somos la voz de mucha gente que no tiene forma de expresarse, nos

volvemos cómplices de la opinión popular y creo que alguna vez lo dijo Helguera, lamentablemente en este país, el peor castigo que puede recibir un político es una caricatura, porque como no hay rendición de cuentas, se limitan a recibir una caricatura de Magú, de Helguera o de cualquiera de nosotros, lo cual me parece lamentable, no creo que sea esa nuestra función.

Aunque también se hablaba de que la caricatura es un homenaje involuntario. A Muchos personajes los recuerdas por un cartón, si no se hubieran quedado en el olvido

Es curioso porque también parece que la caricatura funciona sólo para ese día. Me resulta hasta complicado cuando veo antiguos trabajos propios, reconocer las situaciones o a los personajes, son personajes que tuvieron su momento y después lo único que queda como registro es el dibujo.

Lo interesante es que al paso del tiempo, la caricatura recobra otro valor, porque se vuelve documental. Puedes entender mucho, por ejemplo, de lo que se opinaba en la Revolución sobre Zapata, a través de las caricaturas.

Además, somos realmente un medio nuevo, la caricatura como tal en los medios impresos, no tiene más de 200 años, que es relativamente poco. A principios del siglo XX o antes, la imagen para ilustrar las notas era un dibujo, no había aparecido aún la fotografía. Quedó el registro de lo que sucedió en algunos eventos, gracias a lo que dibujó Posadas. La única imagen que podías tener era la de un dibujante.

Mucho antes de la invención de la fotografía, la imagen que tenemos de algunas personas, es la de un dibujo o de una pintura, además, tienes que confiar en ellos, porque por ejemplo, no hay otro registro de cómo era Enrique XVIII más que el gordo que aparece en los cuadros. Hasta en esa forma se ha cumplido históricamente una función social.

El mundo se ha transformado y nosotros también. Es un reto bien interesante todos los días, te voy a poner un ejemplo; hace cuatro años, cuando fue la primera elección de Obama, por supuesto que era una noticia mundial, desde el morbo de ver al primer negro ocupando la Casa Blanca hasta lo que eso podía implicar como un cambio político, social e incluso de visión de los Estados Unidos, del mundo hacia los Estados Unidos y viceversa.

El día de la elección estaba prácticamente cantado quién iba a ganar, el asunto es cómo lo vas a representar. Por ahí de las 8 de la noche, se cayó el avión de Juan Camilo Mouriño, secretario de Gobernación en ese momento. De repente ante una noticia como esa, tienes que determinar a qué le das prioridad, era un hecho nacional que casi opaca al otro. Recuerdo que en ese momento me vi ante la disyuntiva de Obama o Juan Camilo. Hasta que se me prendió el foco y decidí conjuntar ambas cosas en una sola imagen, eventos que no tienen absolutamente nada que ver y que no puedo prescindir ni del uno ni del otro, tenía que buscar la forma de engazarlos y que tuvieran lógica en un cartón. Entonces, lo dividí en dos

partes, puse a Obama feliz porque había ganado, me funcionaba más ponerlo como una silueta negra sobre fondo blanco y escribí USA. En la parte de abajo, la silueta de Juan Camilo en blanco sobre un fondo negro y escribí México, lo redondeé diciendo que había sido un día negro. Negro en el mejor de los sentidos, negro por Obama y negro para México por la tragedia que había ocurrido.

Al final no sabes cómo llegas a esas conclusiones en un momento tan difícil, a veces creo que es una cuestión más de oficio que de talento y así te formas en el periodismo, en esa inmediatez en la que tienes que resolver. A veces terminas descubriendo recursos que tenías, pero que ni tú mismo sabías y es hasta ese momento cuando lo descubres.

Evidentemente, también eres un ciudadano de este país, y hay una parte donde como ciudadano, efectivamente no estás ajeno, no estás en una torre de marfil viendo con un catalejo lo que pasa en el mundo, es tu país, es tu sociedad. Tener que brincar eso y buscarle el lado humorístico a situaciones trágicas, no es cosa fácil. En mi caso, no me importa mucho sacarle la carcajada al lector, no es mi función, no me interesa. Me encanta por ejemplo, que a mi me pueda sacar mil carcajadas Trino. Hay gente que tiene esa chispa y lo disfruto mucho como lector, pero no es ni lo que me interesa hacer y creo que mis talentos no están por ahí.

Mi humor es bastante seco, porque a mi me interesa más que quien me lea haga una sonrisa retorcida, reflexiva, a sacarle una carcajada.

El humor no es el fin, es un medio para expresar una idea que tengo a modo de hacerla amable. Para empezar, ni soy chistoso en la vida personal, incluso el mismo humor que manejo en lo personal es el mismo con el que trabajo, se refleja tu personalidad, inevitablemente. Me interesa más, por ejemplo, extraer todo lo posible al dibujo, para que éste exprese lo que quiero decir, antes de que alguien lo lea y se ataque de la risa. No creo que a nadie le haya pasado eso con alguna de mis caricaturas.

¿Otro efecto que pueden tener los cartones es el de catarsis?

Nos queda el humor en todas sus facetas un poco para suavizarnos la realidad, que si la tuviéramos que ver en frío, seríamos unas personas más deprimidas de lo que ya somos.

Ya llevas varios años publicando en *El Economista*

*En *El Economista*, ya perdí la cuenta, no soy fundador. Llegué cuando éste tenía año, año y medio. En 2005 y 2006 estuve fuera, me fui a Milenio. Estar en *El Economista* ha sido una cosa muy afortunada en mi vida. Empecé en *El Universal*, te estoy hablando ya de la prehistoria, cuando me aventé propiamente a un periódico diario, en aquel tiempo mi primera opción como la de mucha gente, era*

formar parte del grupo de los moneros de La Jornada, lo intenté y bendito sea el señor no entré, porque ya viéndolo a la distancia, me hicieron un favor no aceptándome.

Nunca he funcionado bien con los grupos, soy como un francotirador independiente, que como dijera Herman Hesse, soy un lobo estepario, voy por mi propio camino.

En aquel tiempo, en El Universal estaban como han estado durante décadas, Naranjo y Helio; Efrén, que se perdió, ya no se supo más de él y tampoco nos perdimos de nada. Habían abierto un espacio para jóvenes caricaturistas, entonces era como un rol, todos entregaban y los ponían a competir y al mejor lo publicaban. Había mucha gente ahí, estaba Romero, otro que dejó de publicar, Aarón, una chica, de la pocas caricaturistas mujeres, Cristina Martínez, que ya tampoco supe nada de ella.

Ese espacio me parecía interesante dado que yo no había hecho caricatura diaria, me pareció que era un buen fogueo, empezar a ganarme el espacio una o dos veces por semana, empezar a ver cómo era esto. Me entrevisté con alguien que después se terminaría convirtiendo en mi padre periodístico, un hombre al que le debo buena parte de mi carrera, lamentablemente tuvo el mal gusto de morirse, se llamaba Alfonso María Nava, era el subdirector editorial de El Universal.

Vio mis caricaturas y el primer discurso que me dijo no me agrado. No me dijo me gustan, no me gustan, están bien o están mal, del trabajo en si no opinó nada, sólo me habló de que publicar en un medio como El Universal, con la tradición que tiene, conllevaba una responsabilidad grande, me dijo como me habría dado cuenta que no era lo mismo publicar en El Universal que en el Jajá. Lo único que le pedí fue que me dijera si creía que mi trabajo no tenía la calidad suficiente para ser publicado en El Universal. Me dijeron el típico “nosotros te llamamos” y honestamente nunca pensé que me fueran a llamar, pasó como un mes, ya no esperaba la llamada.

Me dijeron que harían un experimento y que lo harían conmigo. Por primera vez harían un cartón de sección, verían cómo funcionaba un cartón especializado, empezarían con la sección financiera. No entraría en el espacio que quería, sino que sería el cartonista de la sección de Finanzas y entraría diario. Cuando me dijo eso, se me cayeron los calzones, no podía creer lo que me estaba diciendo. Por otro lado, entré en pánico y se lo dije, que honestamente nunca había publicado diario, no sabía lo que implicaba.

Me dijo una frase, que prácticamente fue la patada con la que entré a El Universal; “tú no le sacas al parche y te espero el domingo con la caricatura que se va a publicar el lunes” y me colgó el teléfono.

Sabía que no había marcha atrás, esa oportunidad no la tenía mucha gente y haría lo mejor que pudiera, al ser que a los 15 días me hubiera agotado. Y no sólo no me agoté, sino que de repente empecé a crecer mucho en El Universal. Cuando Naranjo o Helio se iban de vacaciones o por alguna razón no podían

publicar, me empezaron a llamar. Imagínate a los 21 años empezar a calzarte los zapatos de los grandes monstruos de la caricatura mexicana, tus ídolos, que después tuve la fortuna terminaran mis siendo amigos. Fue la mejor enseñanza que pude tener.

Duré casi año y medio y como funcionó muy bien la caricatura de finanzas, empezaron a abrir ese espacio en otras secciones, pero me pidieron que los lunes apadrinará la nueva sección. Lo hice poco tiempo porque ya era demasiado, era el cartón de Finanzas, de repente las suplencias y tener que estar haciendo uno extra, no es que no pudiera, simplemente ya no tenía tiempo, porque además también quisieron relanzar El Universal Gráfico y me pidieron que hiciera algo especial para el periódico. Ya no quería dibujar más porque no tenía tiempo y además, para mí es mejor calidad que cantidad, de hacer 40 dibujos malos a hacer uno bueno, prefiero hacer uno.

Una de las pocas cosas nobles que he hecho, al darme cuenta que hasta ese momento me había encontrado con muchos chavos de mi edad, que tenían talento y que a lo mejor no habían tenido o las oportunidades o los cojones para posicionarse y se estaban desperdiciando, entonces les pedí que me dieran una página semanal para hacer una sección de caricatura.

Me llegué a publicar en contadas ocasiones, quería avocarme a ser exclusivamente editor, siendo esa otra buena experiencia. Una de las cosas que aprendí y te recomiendo es que nunca trabajes con caricaturistas, no lo hagas, es un fastidio trabajar con caricaturistas, no lo vuelvo a hacer en mi vida.

Pero ¿Por qué?

Los tienes que estar arreando como si fueran una manada de mulas. Tenemos la mala costumbre de dejar todo al final, estamos esperando a que la musa nos llegue hasta el último momento, mientras que el editor se está comiendo las uñas, pero aprendí a ser un poco tirano, entonces una noche antes de que me tuvieran que entregar, les llamaba por teléfono y les decía que el periódico salía con o sin ellos y era mejor que saliera con ellos.

En todo este arrebol de cosas que se estaban dando, empezaba a comerme el mundo a pedazos, eran los tiempos medievales de Carlos Salinas de Gortari, donde los controles sobre la prensa eran muy fuertes. En El Universal los directivos de más alto nivel, eran gente mayor, con otra mentalidad, con la idea de no meterse en problemas, y los que estábamos llegando éramos gente joven, que creíamos, y lo sigo creyendo, que se tenía que abrir la libertad de expresión en este país y que nos correspondía como cambio generacional. A lo mejor no lo pensaba en ese tiempo, pero era más una sensación.

Después de Helioflores, yo era el caricaturista más censurado en el periódico. Con Helio no discutían, a mí me tenían ahí físicamente, nunca he sido un peleonero, pero siempre me ha gustado defender las cosas en las que creo. Entonces cada que me censuraban una caricatura, iba y me plantaba en la Dirección General

para que me dieran una explicación de porqué no había salido mi caricatura. Imagínate que con personas de sesenta y tantos años llegará un pendejete a pedir una explicación.

Al principio muy amablemente me dijeron que en el periodismo había cosas que no se decían y entonces les decía que estábamos en planetas distintos. Me empecé a volver muy retador, sobretodo con los temas con los que no debía de meterme y como ya tenía tantos espacios en el periódico, si me paraban un gol por un lado, lo metía por otro y como siempre he sido medio terco, no aprendía la lección y hay cosas que se dicen y cosas que no. La única forma que hallaron de pararme fue echándome del periódico, porque no entendí.

Fue muy traumático porque en menos de dos años ya había hecho una carrera meteórica, de no existir ya me estaba poniendo al tú por tú con los maestros de la caricatura. Me cerraron las puertas en otros periódicos y vaya que toqué puertas, pero creo que hasta me boletinaron.

También le dieron gusto a otras personas, en ese tiempo el secretario de Hacienda era Pedro Aspe, quien era blanco de mis caricaturas. Se estaba renegociando la deuda externa y el TLC, él era protagonista de ambas situaciones. Según me enteré, él pidió mi cabeza varias veces al periódico, ya lo tenía hasta el gorro.

Para atemperar un poco las cosas, me mandaron un tiempo a la sección de Internacional y vino la elección de Yibsa Shamil como primer ministro de Israel. En su toma de posesión su discurso fue enfocado a que su función como primer ministro de Israel era aplastar, entonces hice una caricatura donde hacía referencia de que los israelitas se estaban comportando como los nazis en la Segunda Guerra Mundial y se armó un escándalo. Mandaron una carta de la embajada de Israel, me citó la editora de un periodicucho que tienen que se llama Tribuna Israelita y me regresaron a la sección de Finanzas.

Entonces en cualquier sección eras peligroso

Sí, más o menos. Al final me dolió mucho cuando me echaron de El Universal y cuando me di cuenta que se me habían cerrado las puertas por otros lados, pensé que había sido un lindo sueño, una bonita aventura que simplemente se había acabado y que ahora si tendría que pensar en qué iba a hacer con mi vida.

¿Pensaste prácticamente en colgar el lápiz?

Llegué a pensarlo y no porque yo quisiera, sino porque las circunstancias me habían rebasado. Mi última opción fue un periódico joven que no tenía los vicios de los otros medios porque además el equipo con el que había empezado era muy joven. Si se me cerraban las puertas en ese periódico, todo estaría acabado. Y así fue como toqué las puertas de El Economista.

Se da una historia paralela e interesante. Cuando entró a El Universal había llegado un nuevo equipo de editores porque el editor de la sección de Finanzas,

Luis Enrique Mercado, se había ido a hacer un periódico que se llamaba El Economista. De manera que cuando Mercado arrancó con El Economista, seguía viendo la sección de Mundo Financiero para ver sus muchachitos que había dejado entrenados. Y se empezó a encontrar con mis caricaturas y se volvió fan de mi trabajo, hasta que un día simplemente me dejó de ver, desaparecí del mapa. Y un día me presenté en su oficina pidiéndole trabajo, entonces se conjuntaron los astros y regresé. Al poco tiempo de que regresé me dieron el premio del Club de Periodistas, que fue el primer premio que recibí y años después el Nacional de Periodismo.

Esa etapa que fue difícil y en un momento dolorosa, duró 6 o 7 meses, al final la recuerdo como si fuera una especie de Ave Fénix, cuando estás hecho cenizas y de repente otra vez apareces, esas son otras de las grandes cosas que me ha dado esto, el haber caído y regresado.

¿Estabas pensando definitivamente en dejar la caricatura?

Sí, pensé que el final estaba a tres pasos y no porque me lo propusiera. Había peleado contra el dragón y me había vencido.

¿Fue el peor momento de censura que has vivido?

La peor censura es que te “corten” la cabeza, no literalmente como los Zetas, pero si metafóricamente hablando. Ha sido el momento más difícil, realmente ha sido una carrera que me ha dado muchos más momentos agradables que malos. Una de las cosas que yo lamento 26 años después, que muchos, no hablo sólo de los caricaturistas sino de la prensa mexicana en general, es que muchos pujamos por abrir espacios de libertad de expresión, se dieron las circunstancias cuando fue presidente Ernesto Zedillo, no se si porque como muchas cosas o se le salieron de control o simplemente no quiso seguir ejerciendo esos controles históricos.

Fue la primera vez que yo vi que en este país la prensa estaba diciendo las cosas como las pensaba, que la figura presidencial ya no era intocable. Personalmente el doctor Zedillo hasta me cae bien, pero como profesional ya le tundí hasta con la cubeta desde que fue secretario de Educación, candidato y después Presidente. Vaya que podría decir en este momento, que es uno de los presidentes menos malos que hemos tenido. El hombre para empezar nunca quiso ser Presidente, las circunstancias lo pusieron ahí y no pudo decir que no. Hizo lo mejor que pudo, me parece que es un buen hombre. ¿Qué presidente renuncia a la pensión vitalicia?, él lo hizo y eso ya te habla un poco de que no es un hombre de codicias, probablemente de ambiciones, como lo debemos de ser todos, pero el decir que se puede seguir ganando la vida por si mismo y no tiene que estar mamando eternamente del erario, es otra cosa.

Se le achaca lo de Acteal, de repente también somos muy tremendistas. En ciertas partes la prensa mexicana no ha evolucionado al mismo ritmo que la sociedad civil. La sociedad civil es un poco más madura, más participativa, más interesada en informarse, pero en la prensa seguimos teniendo ciertos atavismos como: “¿Porqué no le pedimos al Presidente que le exija la renuncia al Gobernador que está haciendo atrocidades?”. Esos eran otros tiempos, cuando el Presidente era dueño de todo.

Si se supone que estamos en una democracia, no le podemos pedir al Presidente que interceda en la vida política de un estado y menos que le de ordenes directamente a un gobernador, no es su empleado, como lo fue durante décadas. Los Presidentes ponían y quitaban gobernadores a contentillo, y de repente en la prensa no vemos eso, no vemos que el país ya ha cambiado y todavía pensamos en los viejos mecanismos. Estábamos tan acostumbrados que así era, que nos quedamos con ese chip y como en eso, en muchas otras cosas.

Lamentablemente esos espacios por los que se luchó tanto, en vez de ser espacios de libertad de expresión, se han convertido en espacios de libertinaje.

¿Cómo cuáles?

La radio, la prensa, la televisión. Ahora parece que la competencia es por ver quién dice la vulgaridad más altisonante o el albur más pesado, se ha frivolidado la opinión. Veo y escucho a los expertos de todo, me dan pena ajena muchos de ellos, porque sólo exponen su profunda ignorancia y lamentablemente se convierten en líderes de opinión y casos hay para aventar. Ahora todo mundo quiere ser caricaturista, se quieren hacer los graciosos, falta rigor de repente.

Alguien que fue ejemplo de periodismo para generaciones como el señor Carlos Marín, ahora es un payaso. Y vaya que Carlos fue un ejemplo de periodismo en este país, pero ¿qué le pasó? Se cansó o a lo mejor él siempre quiso ser un payaso y ahora lo es. Carlos siempre lo fue en la vida personal pero era un periodista muy profesional, ahora es un payaso dentro y fuera de su casa, ante las cámaras y escribiendo.

A Carlos lo conozco desde hace mucho tiempo y créeme que antes le tenía cariño y respeto, ahora me parece lamentable, pero bueno si él es feliz, y lo pongo como un ejemplo. Yo no veo televisión desde hace muchos años. Trabajé para TV Azteca, estuve casi dos años haciendo una caricatura animada para Hechos de la tarde que dirigía Rosa María de Castro. Fue una experiencia muy interesante, conocí las entrañas de la televisión y no me gusto lo que vi, a partir de ahí dejé de ver televisión.

Alguien me dijo en esos tiempos que nunca creyera lo que veía en una pantalla de televisión, me di cuenta que casi todo lo que vemos es más fabricado que real, y repito, la experiencia de estar allá adentro y de ver un medio ajeno, para mi en ese

tiempo, y conocerlo por dentro, fue una gran enseñanza y una gran experiencia, pero personalmente a mi me hizo dejar de ver televisión.

Ahora tenemos internet, que a final de cuentas se va a terminar convirtiendo en el medio que aglutina radio, prensa y televisión. Sonará a una verdad de Perogrullo pero vino a cambiar el mundo como lo conocíamos. Antes decía que leía La Jornada, El Universal, El Economista y algún otro, ahora mi medio es Google, porque ya no te vas a un medio, te vas a una noticia que a lo mejor te la despliega El Imparcial o The New York Times o un periódico en Ecuador, eso me ha hecho no necesitar la televisión.

Esa ventaja de buscar y obtener información, ha cambiado la forma en que percibimos a los medios. Te va a dar risa como a otros tantos a los que se los he contado, porque parece que estoy hablando de lo edad de piedra. Me tocó en El Universal siendo editor de la sección que se llamó El Tlacuilo, ver todo el proceso desde cómo sacaban los originales mecánicos en papel fotográfico y había una retícula del tamaño de la hoja del periódico y se iban pegando con cera, así se armaba la página. El cabezal lo pegabas con cera, las orejas, las plecas eran rollitos con tiras, algunas veces si te sobraba texto lo editabas con cutter, parece que hablo de los Picapiedra ¿verdad?, y no fue hace tanto tiempo.

Así se hacían los periódicos y en ese tiempo esa era la forma moderna de hacerlo, antes de internet. Y ya una vez que tenías una página completa, armada como iba a salir, sacabas un negativo del tamaño de la página y ese negativo ya lo mandabas a imprenta, increíble ¿no?. Los periódicos se hacían a mano.

¿Eran artesanales?

Casi, y no hace tanto tiempo, tampoco estoy tan viejito.

Entonces, ¿no has sufrido ningún tipo de censura en *El Economista*?

No. Desde tiempos de Luis Enrique Mercado, primero era un periódico especializado. Curiosamente La Jornada y nosotros somos los únicos periódicos especializados en México, nosotros en economía y finanzas, y La Jornada en movimientos sociales. Me preguntarás por El Financiero, pero como dice Paco Calderón, es el único periódico de finanzas que las odia.

Nosotros somos un periódico pro Tratado de Libre comercio, somos neoliberales, y Luis Enrique Mercado se dio cuenta de que si Perujo y yo, seguíamos la línea editorial al pie de la letra, las planas de opinión se iban a volver eso, planas. De repente surgimos como la opinión discordante dentro del mismo periódico, a veces vamos hasta en contra de la línea editorial, pero eso te da una imagen de cierta pluralidad, incluso dentro de un medio que tiene tan claros sus objetivos, porque los tenía, no se con la nueva administración. Luis Enrique se dio cuenta que si no

nos daba plena libertad, no íbamos a poder hacer lo que hacemos actualmente, la materia prima que necesitamos para trabajar y trabajar bien, era libertad plena.

Llegamos a tener discusiones por puntos de vista naturales, como director del periódico podría haberse impuesto en algún momento y decir no se publica, y aún así recuerdo como terminaban las discusiones. Te decía que estabas equivocado pero que era tu espacio. Y así funcionamos todo el tiempo, los casi veinte años que él dirigió el periódico y la nueva administración ha respetado eso, sabe que de otra manera no podemos trabajar y que a estas alturas del partido no vamos a aceptar que vengan y nos dicten la caricatura.

Los motivos por los que dejé El Economista brevemente fueron cuestiones más personales que profesionales. Mi salida en ese tiempo fue muy tersa, tan tersa como mi regreso, pero haber trabajado con Carlos Marín es un fastidio.

Fue en la época en que estuviste en Milenio

Me fui de Milenio porque estaba harto de Carlos Marín, yo no sé que le pasó a ese hombre. Quería volver a esas formas antiguas de hacer periodismo, donde el director del periódico te dictaba el cartón. Me pareció que eso ya no existía en México o ya no debería de existir, tenía que quedar en el pasado, además de ser una total falta de respeto para mi persona, porque me estaba tratando peor que si fuera un novato y si me había llamado a mi para cubrir el espacio es porque conocía toda mi trayectoria, nos conocemos de veinte años atrás.

Entonces sí, lamentablemente todavía existe eso, que en El Economista, Perujo y yo tenemos plena libertad, no quiere decir que sea el parámetro del periodismo mexicano, a veces puede ser hasta una rareza, porque sí, todavía existen esos mecanismos de control.

No sé a qué pacto secreto llegó la señora Martha Sahagún con uno de los miembros del Consejo de Administración, de los dueños. La señora no quería que se le hicieran caricaturas y como estaba muy tirante la situación entre los miembros del Consejo de Administración, Luis Enrique nos pidió, no que no LA dibujáramos sino que encontráramos la forma de darle la vuelta. Se convirtió en un ejercicio muy interesante, hacerle caricaturas a la mujer sin que apareciera, era darle la vuelta a la censura, era algo como dejar en claro que no nos podían decir que podíamos hacer y que no, pero tampoco íbamos a dar pretextos, haríamos las cosas como querían, no iba a aparecer, pero la seguiríamos caricaturizando.

No lo sentí tanto como censura, sentí que teníamos que apoyar al director en su pleito interno con el Consejo de Administración, que si él había dado tantas veces la cara por nosotros, había que apoyarlo. Buscamos la manera de darle la vuelta y Martha Sahagún durante todo el sexenio fue objeto de nuestras caricaturas aunque no apareciera. En cierta medida ella tenía razón, si es una caricatura ambulante, ya hacerle caricaturas era como rudeza innecesaria.

Los caricaturistas en vez de hacer sátira política, somos pintores costumbristas. La caricatura ya esta allí, tú sólo la tienes que retratar.

Luis Enrique Mercado ahora está en un periódico en Zacatecas, donde han tenido que solicitar apoyo de organismos internacionales para que les den un manual de cómo hacer periodismo sobre el narco sin exponer al medio ni al periodista, por ejemplo, que las notas sobre el narco no vayan firmadas.

¿Es una manera de protegerlos?

Pues más o menos, lo grave es que ahora no estamos luchando por abrir la libertad de expresión en contra de la autoridad, sino en contra del crimen, porque está marcando las pautas hasta de cómo se hace periodismo en México, eso es uno de los efectos colaterales de la guerrita de Calderón.

No se lo que estaba pensando, porque el ejército que hemos tenido había estado en los cuarteles después del 68, se la había pasado encuartelado 40 años prácticamente. Un ejército que no tiene experiencia de combate, que está mal armado y mal entrenado y lo sacas 40 años después para enfrentarse con unos sanguinarios, que tienen todo el dinero del mundo y tienen armas de alta tecnología, es enviar a la gente al matadero. Por eso no hay que creer en las soluciones mágicas porque mira lo que se arma.

Leyendo el libro de Rius *Los moneros de México* hay una parte en donde se aborda la separación de los moneros más importantes con la Sociedad Mexicana de Caricaturistas, ¿tú cómo viviste ese conflicto?

Esa salida la planeamos entre Magú, Kemchs y yo. No creo que sea una cuestión exclusiva de los caricaturistas, todos los gremios tienen más o menos esa situación. Es una cuestión de relaciones humanas que siempre son conflictivas, ya sea de trabajo, de pareja, de familia, de amigos y habemos algunos que tenemos la fortuna, no ha sido una cuestión de suerte, de que nuestro trabajo nos avale. Como me dijo una vez El Fisgón hablando del tema: ¿a ti que te hace ser caricaturista?, parece una verdad de Perogrullo, hacer caricaturas y me dijo que a la gente de la Sociedad, su trabajo no los avala, su trabajo no los sostiene como caricaturistas y ¿qué tienen que hacer? Pues estar dentro de una Sociedad de Caricaturistas para avalarse.

Hace muchos años cuando hubo la escisión de Unomásuno y la gente se fue a hacer La Jornada, quedaron vacíos muchos espacios que habían dejado El Fisgón, Magú, no se si Gonzalo Rocha y se lleno de gente que una vez no existiendo ese espacio no tenía acomodo en otra parte, los de la Sociedad estaban en espacios vacíos, había más periódicos en ese tiempo.

Al Unomásuno lo vendieron, ahora ya es más un negocio político que un periódico y de repente toda esa gente de la Sociedad se quedo en la nada, al parecer la mayoría se fue a un periódico del Estado de México que se llama El Periódico.

Como con todo tengo mis filias y mis fobias; amigos caricaturistas a quienes además admiro su trabajo, pero hay algunos de quienes admiro su trabajo pero honestamente me caen mal como persona y hay gente que ni admiro su trabajo ni le respeto como persona y uno de ellos es Emmanuel Vélez (ex presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas). Es un tipo que no dibuja mal, tiene un trazo que podría haber llegado a ser interesante pero no se, pienso sí muchos de nosotros nos metimos y seguimos en esto es por una cuestión hasta romántica, claro que vivo de ello, pero nunca vi lo que hago como un negocio, si es un trabajo, soy un obrero del periodismo y me pagan por ello, pero pervertir un espacio, que además es un privilegio en México y en cualquier parte.

Un espacio donde dices lo que piensas y se difunda, es un gran privilegio y usarlo para caerle bien a tal o cual gobernante, a ver qué beneficio encuentras, me parece prostituir el espacio por decirlo elegantemente y eso es lo que mucha gente ha hecho, Emmanuel entre ellos y ¿qué les queda nuevamente al quedarse sin espacio? Pues volver a refugiarse en la Sociedad, que terminó convirtiéndose en eso, en un botín político, en vez de ser algo que nos representará.

Muchos no la necesitábamos, pero la Sociedad si necesitaba tener nuestras firmas para tener cierto prestigio y eso fue lo que les quitamos. Se armó un desmadre aquella vez, pero se tenía que hacer. Es muy fácil decir que representas a Rius, a Naranjo, a Helioflores, a Magú, etc.; apantallas a cualquiera, pero si en realidad a quien representas es a “Chuchito Pérez” y a “Perico el de los Palotes” te van a cuestionar sobre qué hace tu Sociedad.

Cuando hicimos esa escisión quedamos en planear una sociedad alterna, pero ninguno de nosotros es un burócrata, somos creativos, estamos metidos en otra cosa, realmente lo que hemos hecho ha sido por nosotros mismos, la Sociedad que exista para quien la necesita.

¿Pero no es importante que exista algo que los representé?

Estoy de acuerdo, sino una Sociedad como tal, por lo menos en aquellos tiempos con Pedro Sol había una representación legal, más que tener un abogado especializado en derechos de autor.

Si bien las relaciones humanas son complicadas por naturaleza, cuando estás entre creativos las guerras de egos la hacen más difícil. Antes hacía muchas reuniones, ya después me dio flojera. Alguna vez estuvieron en mi casa Helioflores, Magú, Perujo, Carlucho, un caricaturista cubano que ya no está en México y yo. Estábamos en plan de cuates que se reúnen para tomarse una cerveza, a platicar qué ha sido de nuestras vidas y de la nada por cuestiones de posición política, aunque están del mismo lado, pero Magú en ese tiempo criticaba

a los zapatistas y Helio es de esos convencidos de la izquierda Che guevarista y se empezaron a agarrar por cuestiones políticas, pero al final eran cuestiones de ego, eso lo he visto todo el tiempo.

Honestamente trato de evitarlo, si me voy a pelear con alguien que sea realmente por una cuestión política, que tampoco le veo el caso, pero a mí los Chamucos me retiraron la palabra por pegarle a López Obrador, lo cual me parece absurdo.

Respeto sus creencias, porque ya lo pongo en términos de creencias más que de ideología, es como una creencia religiosa y no me peleo con las creencias de nadie, pero esperaría que si se supone que somos intelectuales, debemos de tener otro nivel de discusión como para que no todo sea en blanco y negro, es estar completamente en contra de lo que yo opine y eso no te convierte en el enemigo. Esas posturas de “Estás conmigo o estás contra mí”, me dan mucha flojera, no estoy en contra de nadie ni a favor de nadie, para mí toda figura del poder es blanco de la caricatura. El que detenta el poder y lo ejerza, para mí, también es blanco. Puedes tener tus simpatías personales, nadamás que debes de tener mucho cuidado de que ni tus filias ni tus fobias políticas afecten tu opinión profesional porque sino te conviertes en un vocero y ahí pierdes perspectiva porque la vida y sobretodo la vida política no es una película de buenos y malos. Hay gente que está haciendo las cosas bien o mal, pero de cualquier manera son el objeto de nuestra observación y no hablo sólo de los caricaturistas, hablo del periodismo en general.

A El Fisgón la última vez que lo vi, le fui a regalar una serigrafía, teníamos como tres años de no vernos, a lo mejor nos habíamos encontrado circunstancialmente y se espero todo ese tiempo para aventarme la bronca de que yo había golpeado a López Obrador en 2006. Me dijo que él creía que López Obrador era una opción para sacar al país adelante. Aseguro que lo que yo estaba haciendo era una canallada. Simplemente le dije que era su opinión y contra eso no puedo hacer nada. Al final de cuentas, deberíamos de tener un poco más de respeto profesional y El Fisgón fue mi maestro.

El hecho de que El Fisgón nos hiciera abrir los ojos a los que no sabíamos que podíamos ser caricaturistas, amábamos dibujar, habíamos visto caricaturas desde niños. Veías la caricatura y no piensas qué hay del otro lado de la hoja de papel, que hay alguien creándola y pensar que podía ser uno de ellos, eso se lo agradezco mucho a El Fisgón, porque abrió ese espacio. Lamento mucho que actualmente no estoy viendo surgir nuevos caricaturistas en México.

Precisamente, ¿qué va a pasar cuando ya no estén los caricaturistas actuales? Algunos caricaturistas jóvenes no son malos, pero te acostumbras a ver cierta calidad en la caricatura política

De hecho Patricio, el reciente Premio Nacional de Periodismo, también salió de uno de los talleres de El Fisgón. No se trata de que andes buscando abajo de las

piedras a ver quién tiene talento o no, simplemente que hagas algo que atraiga a esos posibles talentos. No puedo decir que todos los que entramos a esos talleres terminamos siendo caricaturistas o premios Nacionales de Periodismo. Hubo mucha gente que se acercó al taller como cuando te acercas a un taller de poesía, lo haces un rato, ves de que se trata y te vas, ahí no había obligación de nada.

La caricatura en México, para bien o para mal, está muy orientada hacia la sátira política. Pocos son los casos de gente que publica cosas distintas como Boligán. Ha sido hábil para hacer ese tipo de cosas y para no meterse en broncas. Lo digo porque antes de Boligán, pasó otro que era un cubano muy amigo mío, Carlucho. Nunca pudo acomodar ese tipo de humor no político y no quiso entrarle porque traía la paranoia cubana de que sí decía algo fuera de lugar, lo regresarían a la isla, directamente a Guantánamo o algo así.

Pienso que los chicos que a lo mejor nos ven publicando en los periódicos, se les puede antojar decir “a mi me gustaría hacer esto”. Quizás muchos piensen que les gusta dibujar y les gustaría verse publicados, pero si para tener que ser caricaturista tienen que ser a cojones analistas políticos, que flojera. Nadie dijo que esto fuera un camino de pétalos de rosas. Evidentemente cuando vas a entrar a un mercado del tipo que sea, ya hay gente posicionada, nadie empieza recibiendo un buen sueldo, te lo vas ganando.

El nombre no lo haces con tres cartones publicados, lo haces con una trayectoria, además tienes que esforzarte todos los días por la competencia, porque además, no sé, será una tradición gráfica ancestral que tenemos en México, pero México es una cepa de muy buenos dibujantes, entonces eso me parece importante, no sólo es gente a la que admiro y sigo, sino que me obligan a competir. Si voy a estar en el mercado, tengo que estar compitiendo todos los días, por supuesto, en una competencia amable con Naranjo, con Helio, con los Fisgones, con Magú, con el mismo Perujo, me obligan a ser mejor todos los días, a no quedarme fuera de la jugada.

Tienen razón al pensar que es complicado llegar a ser un caricaturista, pero me parece una actitud un poco derrotista, si vas a agarrar un camino, vas a tener que picar piedra hasta que logres lo que quieres, a lo mejor en un año ya estás posicionado, o a lo mejor te tardas cinco o quince años, eso depende de cada quien. Es más una cuestión de pasión que de decisión.

Yo estaba estudiando ingeniería y trabajando en Pemex cuando me encontré con el taller de El Fisgón, y de repente para mí fue como una especie de epifanía. Era lo que había visto toda mi vida, me gustaba, lo había hecho de una manera personal y podría estar en un periódico. Fue como una epifanía y no soy religioso ni mucho menos, pero me pasó algo parecido. Boté el trabajo en PEMEX, y la carrera de ingeniería, no me veo actualmente siendo ingeniero, a lo mejor hubiera sido un buen ingeniero, pero hubiera sido tremendamente infeliz.

Era un muchacho de 17 o 18 años, vivía con mis padres y cuando les dije que ya había encontrado mi camino en la vida por poco y los mato de un infarto. Como

buenos padres se preocupaban por mi futuro. Al principio pensaban que el niño se había vuelto loco o que era una locura temporal, me decían que en esto no había ningún futuro, que los caricaturistas eran los que ya estaban, que no tenía cabida y que mejor me buscará un trabajo decente.

Ahora han cambiado su punto de vista, después de que gané el premio Nacional de Periodismo decidieron dejarme seguir haciendo mis dibujitos, pero para mi fue un salto de fe, es decir, yo sabía que era lo que quería hacer el resto de mi vida, ¿cómo lo iba a empezar a saber a partir de ese momento?, realmente no me importaba mucho si me iba a morir de hambre o iba a tener que conseguir otro trabajo, ni siquiera pensé en poder llegar a vivir de esto, sólo me quería ver publicado, ese era mi fin en la vida. Alguna vez lo he dicho, espero que nunca llegué a pasar eso, pero si hubiera tenido que pagar por verme publicado, lo hubiera hecho, pero afortunadamente no fue así, ha sido la mejor y más absurda decisión que he tomado en mi vida.

La caricatura ha cumplido todos mis sueños y otros que no me imaginaba que podía soñar, pero porque no fue una cuestión de decisión, fue un acto hasta pasional, un impulso natural. En esto, la vida da ciertas ventajas, a diferencia de los deportistas, cuya vida productiva es muy corta.

En el trabajo intelectual, si tienes ojo, mano y cerebro, puedes dibujar hasta el último día de tu vida, a diferencia de mucha gente, la palabra retiro no existe para mi. Esto no es sólo lo que me da de comer, es algo que me hace sentir vivo todos los días, a diferencia del 90 por ciento de la gente que conozco que odia lo que hace, yo realmente amo lo que hago. La vida debería de ser así, pero no toda la gente está dispuesta a dar saltos de fe por alcanzar algo que quiere y a lo mejor hacen bien. No sólo no me arrepiento, estoy muy orgulloso de todo lo que ha pasado.

Para ser caricaturista no importa la profesión, sino el deseo de serlo

No importa ni siquiera el hecho de no saber dibujar, ahí esta Perujo, por ejemplo.

¿Es necesario dibujar bonito para hacer una buena caricatura?

El dibujo es un lenguaje. No tienes que ser Durero para ser caricaturista, puedes tener espléndidos dibujantes como Naranjo, Helguera, Helioflores o puede existir gente que no son grandes dibujantes para que su trabajo sea efectivo, como Garcí. Los dibujos de Garcí no son malos, simplemente son simples, no es un valor en contra, incluso puede ser un camino para hacer fluir más la idea que se tiene. Trino tampoco es un gran dibujante, pero funciona muy bien el estilo que maneja, el discurso gráfico se empata bien con el discurso conceptual.

El Fisgón nos decía eso, que cuando te consolidas como caricaturista encuentras ese equilibrio entre cómo te expresas plásticamente y tu discurso personal, no me imagino, decía El Fisgón en aquellos tiempos, a un caricaturista que dibujará como él y tuviera el humor de Magú, no checa. Ese dibujo oscuro que tiene Helio de repente, hasta medio tortuoso, va muy bien con la manera como es el humor de Helio. Magú con esos monos dislocados, tiene un gran mérito, hay gente que dice que Magú no sabe dibujar, pero para retorcer tanto a un personaje, a un grado mucho más allá de lo que hacemos los demás y que lo reconozcas, eso es un gran mérito y alguien que no sabe dibujar no logra esos resultados.

Evidentemente te tiene que gustar dibujar pero tampoco tienes que ser Rembrandt, a final de cuentas es la manera en cómo te expresas, no son competencias de dibujo, el asunto es que tu discurso gráfico se empate con tu discurso conceptual.

Mencionaste que ya ganaste el Premio Nacional de Periodismo, profesionalmente ¿qué te hace falta conseguir?

Es una etapa en la que estoy entrando. Algunos logros que para mi eran importantes ya se dieron. Casi desde que inicié, mi trabajo se empezó a difundir fuera del país, primero de manera medio accidental porque había lo que llamaban corresponsales, que para mi no eran más que parásitos, que revisaban la prensa, recortaban cosas que les parecían interesantes, entre ellas caricaturas y lo mandaban a diferentes medios. Así empecé a publicar en una revista que no se si todavía exista, se llamaba Word Press Review, sacaba artículos y caricaturas, de periódicos de todo el mundo, empezaron a publicar con frecuencia mi trabajo, a través de uno de estos vagos.

Alguna vez para las elecciones de Clinton contra Bush padre, la primera elección de Clinton, The New York Times me pidió una caricatura para sacar una página que era un poco eso, ¿cómo el mundo está viendo a Estados Unidos en este momento? Posteriormente formalicé, primero con una agencia que se llama Cartoonists and Readers, que después compró The New York Times, dirigida en ese entonces por el súper tranza de Jerry Robinson, un caricaturista que nunca hizo caricatura política, él es muy reconocido por haber creado el personaje del Guasón, de Batman, allá en tiempos de Bob Keane.

Publicaba de manera muy regular, porque como no tenía contrato, todo lo que le mandaba se publicaba pero me pagaba lo que quería cuando quería. Nunca tomé en serio la amenaza de que me iría hasta que surgió la agencia donde estoy ahora, Cayley Cartoons, dirigida por David Cayley, un caricaturista que trabajaba para Robinson. Él aseguró que podía hacer lo mismo que Robinson pero sin tranzarse a la gente y ha funcionado bastante bien.

Cuando empecé con David Cayley, el mismísimo Jerry Robinson me llamó por teléfono y trató por casi una hora convencerme de que mis pagos se harían con

regularidad, pero esa relación ya estaba muy deteriorada, por otro lado, ya tenía un compromiso, si bien hasta ese momento no firmado propiamente, había asumido un compromiso con David Cayley y vi que era una agencia que funcionaba mejor, donde te pagaban regularmente. Algunas de las cosas que publico en El Economista ya se que pueden funcionar en el mercado gringo, normalmente mando puras mentadas de madre a los gringos y todas me las publican, no se por qué.

El sacar mi trabajo del país es importante, es algo en lo que no he puesto toda la atención debida, entonces, eso pienso incrementarlo. Y lo otro que es más bien por influencia de Boligán, el atacar los premios internacionales. Ningún mexicano participa y hay un montón de premios importantes, no sólo por lo que te puedan dar, se trata de poner tu trabajo en otro nivel, si ya eres un caricaturista reconocido en México, eso no quiere decir que no puedas serlo en el mundo y sobretodo en un mundo de internet globalizado, donde ya tu medio no es un periódico impreso sino una página web y los lectores potenciales que antes los tenías medidos por tiraje, ahora pueden llegar a un número infinito.

Ese es el siguiente paso, ampliar más la presencia de mi trabajo en el extranjero, ya sea a través de la agencia o atacando a los premios, que también es una doble oportunidad de medirte con caricaturistas del mundo, es una prueba para ver si realmente eres tan bueno porque ahora ya no estás contra tus pares mexicanos, te vas a medir contra los mejores del mundo. Aunque en los premios siempre he dicho que desde La flor más bella del ejido hasta el premio Nobel, todos los premios están sujetos a intereses, hasta los que he ganado, tampoco me exento.

En el 2011 me tocó ser jurado en la bienal de San Antonio de los Baños en Cuba, nunca había sido jurado en un certamen internacional, hasta ese año, y si me daba cuenta cómo es fácil imponer ciertos premios, sobretodo si eres presidente del jurado o hay dos o tres jurados que ya lo han sido en varios certámenes. Me di cuenta que no necesariamente siempre ganan los mejores, aunque tampoco vas a premiar basura porque va en detrimento de tu propia opinión. Si se te confiere el honor de ser jurado en cualquier certamen, es porque se está confiando en que eres un experto en el tema, eres un profesional y vas a actuar bajo esos parámetros.

Para terminar, ¿cómo te gustaría que te recuerden?

Que curioso, me lo acaban de preguntar hace menos de una semana en una entrevista en La Habana. No me interesa pasar como el gran caricaturista. Tengo un lugar que me he ganado, que no es ni el número uno, ni el dos, ni el tres, no le pongo número. Formo parte de la historia que me tocó en este país y en este momento.

Más adelante, tal vez, si nuevas generaciones vienen, puedo llegar a ser una influencia para su trabajo, será una manera de mantener mi trabajo vivo. No aspiro

a los grandes méritos, a lo mejor he entrado en una zona de confort, donde parece no tuviera muchas más expectativas, pero lo que quiero es poder hacer esto el resto de mi vida, morirme con un lápiz o una pluma en la mano. Si algo se aportó no creo que haya sido una aportación propia, fue la aportación de una generación de la que forme parte importante, porque tampoco me gustan las falsas modestias, conozco mis talentos y conozco mis deficiencias.

Haber sido parte de una generación de grandes maestros, desde Rius hasta Rictus, me hace sentir que valió la pena lo que hice, más allá de los beneficios y de todo lo bueno que me ha dejado esto, el sentir que fui parte de esa generación que impulsó una parte de la transición de este país, tanto política como en la apertura de la libertad de expresión, esa es una medallita que me podría colgar en el pecho, saber que no pasé por la vida de largo, con eso me quedaría, no aspiro a mucho más.

Sería el hecho de sembrarles en una o más personas la pasión por la caricatura, esa que generó en ti el taller que tomaste con El Fisgón

Eso sería lindo, sería pensar que no sólo hiciste lo que tenías que hacer en el momento, sino que dejaste algo para la posteridad.

¿Y no han pensado en hacer un taller de caricatura política?

Yo no. No tengo las dotes didácticas para hacerlo y creo que tampoco tengo la paciencia, no soy de proyectos de largo aliento. Soy muy bueno para generar proyectos y para impulsarlos, pero cuando empiezan a marchar me hago a un lado.

¿Te retiras?

Sí. No sé, creo que Helguera intentó hacer algo así, a lo mejor en la Sociedad lo han hecho. No veo que se esté haciendo algún esfuerzo, también la coyuntura ha sido distinta.

En aquellos tiempos, cuando El Fisgón dio el taller, el periódico más vanguardista era La Jornada, para mi gusto y no tengo problema en decirlo, terminó convirtiéndose en un panfleto del PRD, lo cual me parece lamentable, pero es su decisión. En ese tiempo el querer ser como El Fisgón o como Magú, implicaba algo muy distinto de lo que es ahora, porque era como ser uno de los paladines de aquel tiempo.

El mundo se ha vuelto más ancho y los intereses de las nuevas generaciones no son los mismos que teníamos los jóvenes hace 20 años, las perspectivas cambian. No se si sea en este momento una coyuntura como para intentar algo así. Ahora, que esas cosas se hagan bien o mal a que no se hagan, mejor que se

hagan, por lo menos intentarlo, pero en mi ánimo no está, para que quieras que te mienta. La brecha que se está abriendo es cada vez más grande.

Al parecer también esa es una de las finalidades de *El Chamuco*

Nadamás que si para entrar a El Chamuco te tienes que catequizar en la izquierda perredista, tampoco es una opción, es como lo veo. Pero en fin, de que existan los espacios a que no existan, mejor que existan.



Antonio Neri Licón al finalizar la entrevista en su casa.

15 de noviembre de 2012

Helioflores, el anonimato público

Jalapeño desde 1938, Helio Flores estudió arquitectura primero, y luego emigró a Nueva York para estudiar diseño. Hizo su debut moneril en *La Gallina*, y todavía en NY, le mandaba sus colaboraciones al *Mitote Ilustrado*. En 1968 fundó con 3 moneros *La Garrapata*, que codirigió en sus 3 épocas. Autor de la historieta El hombre de negro, Helio colabora desde hace años en *El Universal*. Ha ganado docenas de premios aquí, allá y acullá, por estar considerado como uno de los 10 mejores moneros del mundo. Así es, maestro.¹⁵

Leyendo un poco de su biografía, me di cuenta que estudió arquitectura, ¿en qué momento empieza su camino como caricaturista político?

Fue de manera gradual porque antes de estudiar arquitectura tuve la gran oportunidad de trabajar haciendo caricatura en el periódico de donde yo soy, de Xalapa, que era un periódico chico y de repente iban a incorporar unas secciones nuevas, entre ellas la de caricatura y yo era un chamaquito que había llevado caricaturas a ese periódico para sus ediciones de las calaveras, esas que ya casi no publican los periódicos en la época de muertos, entonces el dueño del periódico ya me conocía y cuando decidieron incorporar una caricatura diaria al periódico, me invitaron.

A mi me gustaban mucho las caricaturas que veía en los periódicos de México, las de Cabral, las de Arias Bernal, las del mismo Rius, pero yo ni soñaba con hacer una caricatura de ese tipo, me llamaba la atención hacer las caricaturas de las caras o de personajes. Hacía un cartón diario, me acuerdo ahora que hice recientemente un libro de mis trabajos durante 50 años, me puse a buscar y al ver las caricaturas que hacía en esa época, me costó mucho trabajo escoger algunas para incluirlas en el libro, eran unos monos completamente absurdos, digo absurdos porque, por ejemplo, en lugar de ponerles manos y pies, les ponía manos y manos, y luego en la nariz y la boca no había separación.

Ahora ya no me gustan tanto como en aquella época, pero curiosamente recuerdo que tenían mucho éxito entre la gente, era un periódico local, circulaba sobretodo en Xalapa.

Ahora que veo las caricaturas, me doy cuenta de que son muy malas, el dibujo y las ideas. El contenido era como dar palos a ciegas por todos lados. Ahora no me identifico mucho con ellas, pero así fue como empecé.

¹⁵ Eduardo Del Río, *op.cit.*, p. 139.

Recuerdo que el director de la escuela, a quien no le gustaba que hiciera caricaturas, incluso porque me metía con él, con las obras que él hacía en Xalapa, en una ocasión me preguntó sobre cuánto me pagaban en el periódico. Me pagaban no sé si 60 pesos a la semana o 120 pesos, claro, hace como 50 años, eso contaba un poco más que ahora, pero de todas maneras era muy poquito, y el director de la escuela me dijo que eso era menos de lo que ganaba un peón de albañilería. Ganaba menos haciendo caricaturas y se suponía que estaba estudiando para ser arquitecto.

Al terminar la carrera trabajé dos años en la arquitectura, no haciendo proyectos personales, sino trabajando en algo que se llamaba Comisión Constructora de la Secretaría de Salubridad. Durante ese tiempo no hice ni una sola caricatura, dejé el trabajo en el periódico.

Al final de esos dos años tenía la ilusión de conseguir una beca e ir al extranjero, pero no algo relacionado con la arquitectura, porque esos dos años que no dibujé nada, sentí realmente la necesidad de hacer caricatura política, a pesar de que era una caricatura muy elemental, de provincia, pero a mí me había gustado mucho hacerla en comparación con lo que su trabajo como arquitecto, al menos en mi caso, no me veía construyendo algo.

En esa época, los que salían de la escuela o ponían una tienda para vender muebles de baño o materiales de construcción o daban clases en la escuela, es más, yo ya estaba dando clases, cuando era estudiante me habían invitado a participar dando algunas clases, no se me hacía atractivo ese futuro, se me hacía más atractivo el de la caricatura porque me gustaba mucho hacerlas y además yo veía más lugares a dónde poder irme.



Helioflores durante la entrevista en su casa.

7 de agosto de 2012

¿A quiénes consideraba como modelos de caricaturistas?

En esa época lo que me atraía más de la caricatura era el dibujo. Por ejemplo, recortaba y guardaba las caricaturas que salían en el periódico de Cabral. Me gustaba mucho su dibujo, no me fijaba tanto en el contenido ni la crítica ni la posición política que tenía, no me fijaba en eso y las que había hecho en ese tiempo tampoco prestaba atención en ese aspecto.

Recuerdo mucho y me avergüenzo hasta la fecha que en esa época hubo una gran huelga de ferrocarrileros y sin mucha información hice una o dos caricaturas, en donde ahora que las veo, criticaba a los trabajadores, pensaba que la caricatura era hacer dibujos y alguna ocurrencia.

Después descubrí las caricaturas de Rius, entonces fue cuando me di cuenta de la diferencia entre una caricatura de Rius y una de Cabral, no era nadamás el dibujo, sino lo que decía. Considero a Rius como el maestro en el sentido de ver la diferencia, el tipo de crítica que se hace, el contenido político que tiene la caricatura.

Al final, se me hizo más fácil decidirme por la caricatura que por la arquitectura porque me llenaba más hacerla, había mucho más terreno que recorrer haciendo caricatura que arquitectura.

¿Dónde iba a trabajar un caricaturista entonces?

Lo que veía en esa época, comparaba mis dibujos que hacía en Xalapa con los que hacían aquí en México y decía que yo si podía darle la competencia, me sentía capaz de competir con ellos, lo veía muy fácil, pensaba que sólo era cosa de llegar a un periódico y decirles “ustedes publican esto y yo les traigo esto”, incluso lo intenté las primeras veces.

Quise publicar aquí en México, recorrí periódicos llevando mi trabajo, me recibían y me decían que no necesitaban o que ya tenían caricaturista, que eran dos, por cierto, ahora ya hay más caricaturistas en los medios en general, pero en esos tiempos, el periódico tenía a sus dos caricaturistas y no aceptaba más, incluso me llegaron a decir que esperará un poco porque el señor, no quisiera dar nombres, pero ya estaba grande, a lo mejor habría una oportunidad pronto, porque ya faltaba poco para que se muriera. Me topé con que no era nada fácil.

Cuando finalmente conseguí la beca para poder estudiar, en esa época no encontré que una escuela de caricatura, ni en el extranjero, me informe en la embajada y no había, sólo escuelas de arte. Estuve en una escuela de artes visuales en Nueva York, se estudiaban muchas cosas que podrían ser complemento para la caricatura. Estuve dos años y luego regresé, ya en plan de buscar en algún periódico un espacio, pero no fue nada fácil.

Empecé mandando dibujos para un suplemento de humor y caricatura que hacía Rius para Sucesos, empecé a publicar ahí.

Después hicimos una revista que se llamaba La Garrapata, un poco como El Chamuco de ahora y ya de ahí me seguí. Nunca me he arrepentido de haber dejado la arquitectura, la dejé completamente, no combine las cosas sino que definitivamente dejé cualquier cosa que tuviera que estuviera relacionada con eso y me dediqué de lleno a la caricatura.

¿Cómo reaccionó su familia ante tal decisión?

A la familia no le dio mucho gusto pero tampoco se opusieron. De repente escuchaba comentarios en la familia de que era absurdo cambiar una carrera profesional como la arquitectura para dedicarse a algo que además era, según me imagino ellos lo veían, más incierto, ¿cómo te vas a dedicar a ser caricaturista?, porque vivir de eso sonaba muy absurdo, hasta la fecha considero que no se le ve como una opción seria para vivir de ello. Es frecuente que me pregunten que aparte de esto a qué otra cosa me dedico, aparte qué otra cosa hago, de qué vivo.

Me parece absurdo porque uno puede vivir perfectamente de la caricatura como de la carpintería, el chiste está en que le guste a uno lo que esta haciendo. No voy a ser por ejemplo, arquitecto, médico o abogado, porque se supone que es una profesión de más prestigio o que se requiere más preparación.

Conozco a muchos de esos profesionistas que a veces creo que quisieran disfrutar tanto de su trabajo como yo lo hago. Incluso lo veo con mis ex compañeros de la carrera de arquitectura y me imagino a mí mismo, si es que no me hubiera dedicado a la caricatura. Se me hacía mucho más complicado llegar a destacar en la arquitectura que en la caricatura, pues un trabajo resultado de hacerlo con gusto, tiene más probabilidades de destacar que por el prestigio de la arquitectura como una profesión más reconocida. Finalmente se queda uno a medio camino con trabajos que complementan esa profesión.

Si me preguntas que si me gustaría ser un arquitecto famoso, de esos que hacen grandes obras y que salen sus proyectos en revistas, si me gustaría, pero no creo que hubiera podido llegar a eso, como arquitecto no.



Helioflores durante la entrevista en su casa.

7 de agosto de 2012

A diferencia de ser caricaturista y todos los reconocimientos que ha recibido a lo largo de su trayectoria

Como caricaturista, me siento muy contento en cuanto a que hago el trabajo que me gusta y el reconocimiento es una cosa muy relativa, porque uno no se vuelve famoso personalmente o públicamente, pese a que nuestros trabajos sean publicados en medios de difusión nacional, pero eso me gusta, no es uno el que está apareciendo en el trabajo sino es el trabajo el que aparece.

Incluso a compañeros que son más reconocidos les piden autógrafos o de otras profesiones todavía es peor porque se quejan de que no tienen privacidad y esa es una gran ventaja para nosotros, la de trabajar en bajo perfil y que el trabajo sea el que aparezca.

Hasta cierto punto, como en el anonimato

Sí, disfruta uno de muchas cosas, aparte del mismo trabajo.

Y ese trayecto entre Veracruz, Nueva York y México, ¿cómo funcionaba en esos años? Al ser testigo de toda la erupción de la cultura pop y Nueva York era sede de muchísimas revistas que hacían ese tipo de ilustraciones en sus portadas

Para mi fue más escuela lo que estaba en las calles y en el ambiente que la misma escuela donde estaba, porque compraba muchas revistas y periódicos, y veía lo que se estaba publicando, recuerdo por ejemplo una sección en The New York Times en la que publicaban caricaturas de todas partes del mundo, una o dos, cartones extranjeros, de editoriales y todos de oposición, eso era una escuela, estar viendo todos los días esos trabajos, también lo que llevábamos en la escuela que era dibujo, pintura, cosas de diseño, para mi fue muy útil, pero lo fue más ver lo que se estaba publicando.

Recuerdo que había un lugar en el centro del Times Square que era donde vendían periódicos de todo el mundo, entonces podía ver lo que se estaba haciendo en cuanto a caricatura, eso fue más escuela. También el hecho de estar fuera de México y ver lo que se estaba publicando. En esa época que estuve fuera del país, mandaba trabajos de temas internacionales para el periódico Novedades y Rius tenía ese suplemento en la revista Sucesos y yo le mandaba trabajos pero no eran de caricatura política, era un poco sobre cómo veía algunos aspectos de la ciudad de Nueva York, resuelto en varias páginas.

Recuerdo haberle mandado trabajos del metro de Nueva York cuando en México apenas se iba a construir el metro. Recuerdo que comparaba cómo era eso del ambiente en caricatura y en monitos o de los puentes de Nueva York o de la Estatua de la Libertad, a mi me sirvió bastante.

En la escuela recuerdo que desafortunadamente supe de algunos maestros que no me dieron clase, algunos eran muy famosos. Incluso había un caricaturista muy bueno que me gustaba, daba clases en tercero o cuarto y un gran diseñador que no se si aún viva que se llamaba Mito Glasea, lo supe cuando había egresado, a mi no me tocó ninguna clase con ellos, estuve nadamás como dos años

¿En qué momento llega a las páginas de *El Universal*?

Fue más o menos por el año 71 o 72, ya tengo en ese periódico como 40 años, claro con algunas salidas, pero antes de estar en El Universal estuve en otros periódicos y revistas, pero el problema que yo sentía era la censura, a mi me atraía hacer caricatura política, pero estaba el problema de la censura y era una cosa absurda aunque todavía lo es. Por ejemplo en Ovaciones a mi me molestaba mucho cuando de repente no publicaban un cartón. Iba con el Director y resultaba que el cartón que no habían publicado lo tenía enmarcado en su oficina, lo tenía ahí porque le había gustado, pero no lo publicaron porque no le gustó el contenido, entonces lo censuraba. A El Universal llegué después de recorrer varios periódicos.

La censura ha sido un obstáculo que está siempre presente en la carrera del caricaturista, ahora es muy diferente, pero no dejará de existir, tal vez ya no está tan presente pero está. También cuenta mucho el no estar empezando, el tener ciertos años de trabajo, aunque la censura, siga ya es menos. En el mismo periódico, si llegaba un chavo y dejaba sus cartones, lo censuraban con más fuerza que a uno que ya lleva más años ahí.

¿Cómo vivió la relación del periodismo con el poder en esos años difíciles?, en tu caso cruzar el 68, un mundo muy conflictivo, lleno de autoritarismo y dificultades a pesar de que fue ese el origen del nuevo periodismo

Esa relación con el poder cada quien la toma como quiere, algunos dentro del mismo gremio, les atrae la relación con funcionarios, con gobernadores, pero eso es según el caricaturista o periodista en general. En lo personal, no me atrae para nada porque pienso que es perjudicial, no sólo porque uno se contamine o se sienta frágil o que puedas ser tentado.

Desgraciadamente los funcionarios o la gente del poder toma al periodista como alguien fácilmente comprable, Basta con una invitación a desayunar o a comer para que piensen que estás de su lado, la gran mayoría de ellos así lo considera.

En alguna época, cuando formaba parte de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas, que por cierto había venido mucho a menos, era común que de repente hubiera alguna comida con un funcionario o secretario de estado y yo iba, además de para ver al funcionario, oírlo hablar y actuar, y quizás hasta para verlo más de cerca y poder dibujarlo, pero me di cuenta de que los funcionarios lo tomaban como un “comimos con los caricaturistas, ya son nuestros amigos”.

Si después surgía una crítica a su trabajo lo interpretaban como una traición. Fue en esa época en donde de repente iba a esas reuniones con funcionarios, ahora mi relación con el poder no existe.

Es lo más sano, porque en ocasiones nos usan, tengo la impresión de que no se cómo lo toman ellos, como un juego o como algo que no les afecta, porque puedes estar haciendo cartones de determinada situación o proyecto y a veces me da la impresión de que nuestro trabajo no es considerado importante o no es tomado en cuenta o que existe una coraza que se ponen que los hace inmunes a las críticas de su desempeño.

Pero quizás ¿son los medios quienes no le han dado esa fortaleza a la caricatura política o es el desden del político de ignorarlos, esperando que pase otra cosa y se le olvide no sólo al caricaturista, sino a la sociedad?

A lo mejor me equivoco y quizás si les importa, pero aparentan que no. Se por ejemplo que a muchos funcionarios les gusta tener los originales de las caricaturas, que son caricaturas de crítica, pero cómo es que quieren tener un cartón donde se les está criticando, no se si como un trofeo o un recuerdo, y además lo lucen.

Como caricaturista quisieras que les molestará para ver si de alguna manera hay un cambio, pero pareciera que no y no se hasta que punto los políticos toman a la caricatura como un reconocimiento de que están vigentes o son importantes y a lo mejor sino sale una caricatura de ellos o una foto, quizás dirían que no son tan importantes, en cambio, si les estamos haciendo caricaturas, quizás, les llena su ego.

No es lo mismo ver el trabajo realizado en una nota o lo que implica una caricatura, que puede ser considerado como algo artístico, el hecho de realizar el cartón del día sobre determinado personaje, quizás si lo consideren como un reconocimiento, bueno o malo, al final es un reconocimiento

Personajes por ejemplo como Fidel Velázquez, que antes era de los políticos más caricaturizados, una ocasión me enteré que hasta organizó una exposición de las caricaturas que habíamos hecho de él. Eso me confunde un poco, tampoco es que se piense que con una caricatura o con el trabajo de muchos caricaturistas se va a quitar a un mal funcionario o hacer algún cambio inmediato, pienso que sí influye, pero a largo plazo, sobretodo como en esta época, en la que hay sobretodo, buenos caricaturistas del sistema.



Helioflores durante la entrevista en su casa.

7 de agosto de 2012

¿Cuál es su relación con la Sociedad Mexicana de Caricaturistas?, organización que no ha prosperado, en donde en un consenso, pareciera que un grupo trato de utilizar a los demás caricaturistas para quedar bien con el gobierno

En cuanto a la Sociedad de Caricaturistas se supone que se organizó para fortalecerse como una organización de trabajadores, pero se fue degenerando. Para empezar, como suele suceder, los que más se interesan en dirigir esta agrupación, son a los que menos les interesa en si su trabajo, lo que quieren es estar al frente.

Por ejemplo, los que estaban en la directiva, eran los menos caricaturistas, porque los caricaturistas eran los que estaban chambeando, no tanto como estar al frente de una agrupación y desafortunadamente los que tomaron esos puestos, lo que más les tensaba era justamente la relación con el poder y ver qué tipo de ventajas sacaban pero a nivel personal, no tanto a nivel gremio y si conseguían una beca o algo así era porque decían que era el presidente de la Sociedad y además eran incondicionales del poder, a tal grado que pienso que la sociedad fue considerada por los funcionarios como un sindicato blanco, como si estuviéramos de su lado, además, pensaban que nos tenían contentos porque en Navidad nos mandaban una canastas, nos invitaban a comidas o a desayunar y pensaban que ya con eso estábamos contentos.

Por ejemplo en la época de los zapatistas, el gobernador de ese entonces, le hizo una invitación a la Sociedad para que fuera a visitar Chiapas y conociera la realidad de los zapatistas. Entonces, un grupo de caricaturistas fue a Chiapas

disque a conocer la problemática del estado. Seguramente los llevaron al mejor hotel, tuvieron grandes banquetes, se emborracharon todos los días, quizás recorrieron las ruinas de Palenque y con eso quedaron como incondicionales de gobierno estatal. Ese tipo de actividades no era para lo que estaba la Sociedad.

En cuanto a las próximas generaciones de moneros, ¿qué apoyo tienen de parte de los moneros consagrados?, partiendo de que no hay una formación académica, ni siquiera para la estructura del dibujo o la idea de una caricatura política, ¿a qué se tienen que enfrentar? ¿cuentan con algún tipo de apoyo de parte del gremio?

Es difícil, algunas revistas como El Chamuco ayudan bastante porque dan la oportunidad a los que apenas empiezan, esos que muchas veces se frustran o se desvían porque les puede pasar como ocurrió conmigo, que no ves muy claramente la situación y con tal de publicar, lo haces en cualquier lado, con las consecuencias de que te censuran o te vayan moldeando para que hagas lo que el director quiere. Muchos de los que empiezan caen en esa situación para empezar a hacer una carrera.

Revistas como El Chamuco dan el espacio y la posibilidad de publicar. Actualmente hay muchos nuevos moneros que sino fuera por la revista, no se dónde estarían publicando. Tal vez estarían publicando en su periódico local, pero el hecho de publicar en El Chamuco, ya es algo importante. Lo ideal sería que hubiera un tipo de escuela.

Otra cosa importante para los nuevos caricaturistas es que muchos de los que están empezando, son críticos y antes no ocurría eso. En mi caso, cuando empecé a ver caricaturas de Rius me sirvió de ejemplo porque era diferente. Los grandes caricaturistas que ya publicaban se la pasaban criticando a los comunistas, a los chinos, a los de la guerra de Corea, los malos siempre eran los chinos y los rusos, mientras en México todo era felicidad y el presidente siempre era lo máximo y el partido comunista ni existía, todo era clandestino y Rius hacía cosas diferentes y eso para mi fue un descubrimiento.

Ahora muchos de los que empiezan ya traen la postura de El Fisgón, Helguera y Hernández, a quienes ven como ejemplo de lo que se debe hacer.

Los caricaturistas jóvenes ya tienen esa mentalidad. Antes era más fácil que los nuevos se fueran por la comodidad de publicar y además, desafortunadamente es algo que veo en Xalapa, existe la sensación de que el periódico te publica un poco para hacer dinero.

Me parece algo ridículo que los periódicos les paguen una miseria a los caricaturistas que ya no son tan nuevos, quienes tienen entre 20 y 30 años publicando en Xalapa. Situación que los obliga a buscar por otro lado los recursos

económicos que no les proporciona el medio. El gobierno de la ciudad o del estado, complementa la parte económica, situación que ven de la manera más natural, porque según ellos el periódico les paga poco porque ya sabe que consiguen más dinero por fuera y además, eso los obliga a hacer una caricatura muy mala.

Monsiváis era una fuente de inspiración, en cosas que tenían que ver con el humor. En su caso ¿cómo se nutre intelectualmente el humor, la perspectiva del dibujo? Algunos de sus trabajos son poderosamente expresionistas, otros muy melancólicos

Me hubiera gustado haber tenido una integración profesional más cercana a Monsiváis. Lo conocí y tuve trato con él, reconocí sus conocimientos y su influencia. Era muy raro porque él si sabía de caricatura, así como de muchas otras cosas, de historieta ni se diga, entonces platicar con él y conocer su opinión si era importante, era un gran personaje.

Alguna vez comentó que si el sabía de algo era de poesía, pero de caricatura sabía muchísimo. Me parece que Naranjo tuvo cercanía con Monsiváis, yo sólo un poco. Me halagaba saber que le gustaban mis caricaturas, incluso escribió algún prólogo de algún libro.

En mi caso, concretamente en el aspecto de la caricatura, me gusta comprar libros de caricaturistas que admiro y que sé que son muy buenos, mismos que casi no se consiguen porque son caricaturistas extranjeros, porque se supone que uno piensa lo que quiere decir en relación a los asuntos , pero cómo lo vas a decir y en qué forma , es en donde creo que está el chiste de la creación en la caricatura.

Cuando platicamos entre colegas les digo que la caricatura es como una escalera, lo primero que se nos ocurre es el primer escalón y ese es cuando ponemos a dos personas hablando. Ese es un primer escalón para cualquier tema, cualquier caricatura la puedes resolver con esos dos personajes hablando, pero si se tiene el tiempo para armar una buena caricatura y además se tiene el deseo, la intención de ir más allá, de subir un escalón, logra que desarrolles la caricatura de otra forma.

Es como ir jalando un hilito, es jalar el principio de la idea, pero si jalas más, puedes encontrar más, basta tener la intención y el tiempo. Puedes llegar a hacer un buen cartón de esa primera idea, lo resuelves de una mejor manera, más interesante, atractiva y así no te quedas en el primer escalón.

Cuando no se tiene la idea, era muy fácil recurrir al cartón de un mundo con chipotes, era un cartón que servía para todo, donde los chipotes eran desde la guerra de Vietnam hasta los zapatistas en Chiapas. Cualquier problema era representado por un chipote; era un cartón que antes se hacía con mucha frecuencia, salía incluso en periódicos extranjeros. Ese es un ejemplo de un cartón ya muy repetido, siempre les resolvía el problema.

Me sorprende de repente descubrir en algún libro o revista, inclusive que publica cartones extranjeros, encontrar trabajos en los que notas ese primer escalón, pero que va mucho más allá.

Por ejemplo, la caricatura del clásico naufrago que esta en una isla, hay una palmera, el naufrago y el mar, ese es un cartón que se ha hecho millones de veces , pero no falta quien de repente descubre un cartón de ese mismo tema pero que es diferente y que va más allá de lo que se ha publicado siempre, eso es lo interesante y lo atractivo, uno no topa con pared.

La caricatura es como un espacio abierto y depende de uno ver hasta dónde se puede llegar, pero no se va a llegar al tope, no se puede pensar que ya no hay nada más allá. Ese es el mejor estímulo en mi trabajo diario, es cuestión de que le busques, no se trata sólo de que se te ocurra algo que vaya más allá, hay que intentarlo, buscarlo y proponerlo. Siempre habrá un cartón mejor que lo que ya ha habido antes.

En México, desgraciadamente los temas se repiten mucho, generalmente se trata de fraudes, corrupción, crisis, elecciones, políticos corruptos; son siempre los mismos temas. No podemos evitarlos pero tampoco podemos estar haciendo las mismas caricaturas. El tema es el mismo, pero las caricaturas y la solución tienen que ir cambiando, no hay contenido en si al decir qué se crítica, sino la manera de plantearlo, de decirlo. Me imagino que a muchos colegas les pasa igual, saben que es cosa sólo de buscarle y rascarle para poder plantear una situación en un dibujo diferente a lo que se hizo ayer. No podemos estar repitiendo lo que ya hicimos. Los temas serán los mismos, y eso no se puede evitar, pero hay que buscar otra manera para resolverlo, no es fácil, pero pensar que eso existe, es un estímulo importante

¿Qué significado tiene la caricatura política en su vida?

Es una gran parte de lo que soy y de lo que me gusta hacer porque ese es mi trabajo y a lo que me dedico, pero no es mi instrumento sino el reto a tratar cada día. La caricatura que no es política también es muy atractiva, pero desafortunadamente en México no hay muchos espacios donde se publique y además la misma coyuntura social lo hace poco oportuno, no es tan apropiado hacer humor a secas, debe tener un toque de crítica para que funcione mejor. Pienso en las películas de Charles Chaplin, que aparentemente son de humor pero tienen su tono de crítica social y política. Son mudas y son de hace un siglo, pero tienen su crítica, humor y todo el mundo se ríe y las entiende, historias de vagabundos, presidiarios, que poseen crítica.

Para mí la caricatura política equivale lo que para un actor significa el teatro, el cine o los medios donde se desenvuelve. Desafortunadamente, nuestro trabajo siempre esta superditado a un editor o a un director, a un medio que no es nuestro, excepto cuando hay oportunidades como la revista El Chamuco, que es de los mismos caricaturistas, que seguro no carece de tener su detalle, en donde exista algún impresor o un editor que está obstaculizando el trabajo, pero en

general, los caricaturistas tenemos un medio que no es nuestro, y no digo que tenemos que adaptarnos a ese medio, sino que nos pesa estar ahí.

Entonces, podemos decir que ¿a la caricatura política no se le ha hecho justicia?

Es relativo, justicia pero ¿en qué sentido?, que nos publiquen ya es bueno, que nos den un espacio, está bien. Justicia en cuanto a reconocimiento, también existe. Nos dan un espacio, parte incluso importante del medio, a veces somos incómodos para el medio porque obstruimos o nos atravesamos en sus intereses particulares, pero si hay un reconocimiento, un espacio y saben que ahí estamos y la caricatura es importante, a veces no es como ellos quisieran, como era antes, que al caricaturista esta ahí para lo que el director quería, lo que le convenía o lo que se le ocurría y llevaba su trabajo y él lo revisaba indicándole que quitarle o que ponerle, eso era lo normal antes.

Ahora tal vez quisieran hacer lo mismo pero ya no es tan fácil, no digo que no lo hagan, pero ya no es lo normal. Los caricaturistas nuevos ya no entran en ese molde, de hacer lo que el director quiere

En el caso de los caricaturistas de *Excélsior* son muy neutrales y el cartón se puede convertir en el elemento decorativo de la nota, a diferencia de los cartones que podemos ver en *El Universal* o en *El Economista*, pese a la línea editorial que tiene este último medio, los cartones de Perujo y Nerilicón, pueden llegar a ser muy crudos

Depende mucho del periódico, a veces el caricaturista no puede trabajar en el periódico que quisiera o que se adapte a lo que hace. En La Jornada sí sucede eso. Me hubiera gustado trabajar en Excélsior, cuando el director era Julio Scherer pero no era tan fácil, es más, hice algunos intentos pero me decían que ya tenían caricaturista, pero eso de la neutralidad ya no es una cualidad, estaba pensando en Abel Quezada, porque sus trabajos tenían una posición neutral, en donde podía criticar tanto a los rusos como a los gringos y eso los hacía pensar que se era más justo, pero no es así.

El caricaturista debe tener una posición más clara, el termino justicia en el sentido de criticar a todos, hay unos que son más jóvenes que otros políticamente hablando o socialmente, uno debe tomar partido, no hacer campaña, no ser un abanderado de un partido político, se trata de tener una posición y reconocer que hay algunos menos peores que otros y ese caricaturista al ser justo y neutral, no le otorga precisamente un mérito, más bien es alguien que no se quiere comprometer y que queda bien con todos.

Eso ya no es tan común, quizás algunos periódicos quisieran que eso fuera ley por conveniencia y tranquilidad pero, ya en el caso de los jóvenes no aplica, ellos nos están dando muchas lecciones. En el grupo de los #YoSoy132 debe haber muchos moneros en ciernes, no se hasta que punto consideren a la caricatura como para dedicarse a esto, pero el ingenio que manifiestan en sus pancartas, en sus frases, son muy brillantes, muy inteligentes, para tomarse en cuenta.

Los moneros han recobrado importancia, por ejemplo con el movimiento que impulsó Rius hace un par de años llamado No + sangre. Puso de manifiesto su desacuerdo dibujando un cartel, mismo que repartió y difundió con ayuda de los mismos moneros. Ese es un claro ejemplo de que el caricaturista no se limita a hacer el cartón diario, sino que puede promover movimientos sociales, de protesta

Hay algunos más que han dado ese paso como Rius, por ejemplo, El Fisgón. Me parece muy amigable, al participar no sólo desde su restirador, sino en la vida diaria, son activistas, pero tienen esa capacidad para distribuir su tiempo y organizarse, en el caso de El Fisgón le he preguntado cómo le hace, porque realiza ochenta mil cosas y todas las hace bien, da conferencias, platicas, escribe libros, historietas y además hace su cartón diario.

En mi caso, se me va el día haciendo un cartón, estando encerrado y sin salir, lo que él hace es una gran virtud.

¿Cómo se considera como un humorista, un ensayista o un aforista?

No, aforista no. Tampoco ensayista ni humorista. Mis trabajos si poseen cierto humor, en eso de cierto como que se encierran muchas cosas, no precisamente que de risa o que sea un chiste o sea divertido, lo tiene y no porque se los ponga, sino porque ya forma parte del dibujo, de la idea o del mensaje. No es una lección como un artículo editorial, no se trata de que sea una tesis o un ensayo, pero tampoco es un chiste que de risa, incluso me he dado cuenta de que hay algunas caricaturas que son platicables. Las que no lo son, no son necesariamente malas, es algo que entra por los ojos, para apreciarla se necesita verla, sobretodo si son mudas o si la solución es trágica al cien por ciento, no se puede platicar sin que pierda el efecto que debe tener la caricatura que es de impacto visual.

Por ejemplo hay una que me gusta de un español, está un avión estrellado y una viejita regañando al piloto le dice "Pero es que van como diablos". Es una caricatura chistosa que hasta se puede platicar.

Hay algunas que no se pueden platicar, por ejemplo las de Saul Steinberg, quien ya falleció, era un caricaturista muy famoso que trabajo casi toda su vida en The

New Yorker. Hacía caricaturas mudas, por supuesto, pero además, llego un momento en que ya no se sabía que era lo que hacía, si eran caricaturas o qué, sus ideas ya estaban en otro nivel. No eran caricaturas políticas para un medio como un periódico, eran para revistas y en un ambiente universal, pero en cierto nivel porque no son platicables, porque si lo haces pierde todo su chiste. Son para leerse, para entenderse y si se comentan, las echas a perder o les quitas el efecto.

Hay caricaturas que tienen humor, pueden ser divertidas pero, no precisamente porque te den risa o despierten la carcajada. De las más algunas pueden ser divertidas pero por accidente o de repente algún trazo o una figura resulte divertida o amable, pero uno no tiene la intención de que sea chistosa.

¿No ha sentido curiosidad de trabajar en color?

Se me dificulta un poco, porque pienso en color pero a la antigüita, con un pincel y acuarelas y eso lo complica. Lo nuevo es ya con computadora y con determinados programas pero no he tenido mucho interés. Considero que se hacen cosas muy bonitas a color con esos medios.

Esta exploración en la computadora, ¿no está en tus planes trabajar esa parte?

Lo que pasa es que 20 minutos o hasta media hora frente a la computadora me irrita mucho los ojos. Si me desvelo, toda la mañana estoy con los ojos llorosos e irritados. Ayer estuve frente a la computadora mandando unos dibujos para una exposición que esta organizando El Fisgón sobre el tema de las elecciones, al parecer se va a montar en el Zócalo, entonces estuve mandando unos trabajos, seleccionándolos, buscándolos en la computadora y con media hora ya quiero apagarla.

Yo se que hay muchos que le buscan, descubren cosas, es más, yo tengo un programa que era para dibujar directamente en la pantalla y me hicieron una demostración, me pareció una maravilla, se le podía poner color y que pareciera óleo o acuarela, pero ya en el momento en que me empieza a molestar la luz en los ojos, no duro más de media hora. Entonces sólo hago lo indispensable para mandar mi trabajo, es una situación física.

Si uno pensará la historia de los personajes que ha trazado, uno podría encontrar, si se les quitara el contexto, a personajes muy poderosos como los que de repente surgen en los cómics, en la ficción

A mí la historietita me atrae mucho, nadamás que pasa lo mismo que cuando hacíamos La Garrapata, en donde sacaba una historietita y la tenía que hacer, no

era de que se me ocurriera algo, había que hacerla y ya, eso me ayuda mucho, cuando estas contra la pared, que no te queda de otra. Te presiona la necesidad de hacerlo y entonces te surgen las ideas, eso es una desgracia para mí porque cuando me piden por ejemplo, un trabajo para dentro de un año, tres días antes de que llegue la fecha estoy haciéndolo. Ya me acostumbre a trabajar con esa presión, por ejemplo, el cartón lo tienes que hacer para mañana, entonces esa es una presión diaria. Si me pides una historieta para dentro de 8 días, dos días o un día antes de la entrega estoy haciéndola bajo presión y a lo mejor no duermo toda la noche porque tengo que entregarla, pero si no hay la necesidad de entregarlo de manera urgente, a lo mejor no lo hago.

La historieta que yo hacía era como un experimento y a ver qué salía. Me encantaban las historietas de Fontanarrosa, la de Boogie. Era un dibujo humorístico tratando temas serios. Otros que me gustan mucho son unos argentinos que se firman Muñoz y Sampaio. Me gusta porque no quiere presumir el buen dibujo y sin embargo, es un buen dibujo pero es formal. Uno dice “que exactita te quedo la mesa” pero porque uno lo reconoce, aunque no este exactita, pero se ve muy bien. Me gustaría hacer algo así.



Helioflores durante la entrevista en su casa.

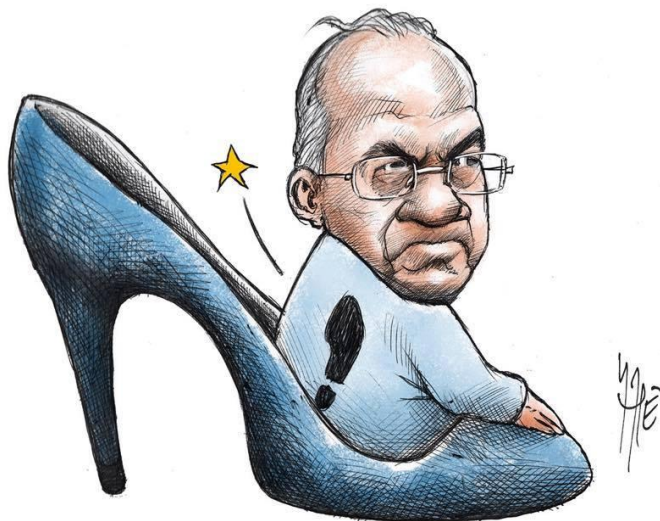
7 de agosto de 2012

El rincón *Chamuco*

Los moneros hacen un trato con El Chamuco y se convierten en unos hijos del averno *cualquieras*¹⁶

Su espacio físico se limita a las casi 50 hojas llenas de dibujos, monos, caricaturas, como cada uno de sus creadores suele llamarle al resultado de pensar, en ocasiones por días, cómo van a expresar su sentir hacia la política.

Considerada por algunos como la mejor revista de humor que se ha realizado en México, *El Chamuco* regresó a los puestos de periódicos, con la continuidad del gobierno panista, en esa ocasión, con Felipe Calderón Hinojosa.



Zapatazo por Rapé publicado en El Chamuco

Se ha convertido en un medio alternativo, en donde los caricaturistas pueden ejercer una libertad auténtica, al ser ya dicha publicación, propiedad de los justicieros ilustrados. Con la intención de funcionar como un escaparate para los nuevos talentos, *El Chamuco* convocó incluso a un concurso de mujeres caricaturistas, sin mucho éxito, pero el intento se hizo.

¹⁶ Eduardo Del Río, *op.cit.*, p. 209.

Ya con la experiencia del *Chahuistle*, el directorio ampliado busco más moneros para integrarlos a la revista. Incluso convocó a un concurso de mujeres caricaturistas con poco éxito; sólo respondieron dos. Se toparon con un problema: no había moneros jóvenes que trabajaran la historieta de humor político. El *Chamuco* dejó de salir al triunfo de Vicente Fox, y no por cosas políticas, el problema fue la falta de colaboradores, pues los cinco directores tenían que trabajar en sus respectivos periódicos y libros. Estaban pues, agotados...¹⁷

El Chamuco se ha convertido en una revista productora de nuevos talentos. Lástima que sea de los pocos espacios que le dan chance a las nuevas promesas, esas que a la menor provocación, abortan la misión.

Antonio Helguera habla acerca de las publicaciones dedicadas a la caricatura política en México:

En los 90's empezamos con *El Chahuistle*, luego *El Chamuco*, hemos venido haciendo un trabajo diario, consistente y con esa intención, dirigida sobretodo, a un público joven, porque nuestro público es la gente joven, la gente mayor ya tiene una posición definida, pero es la gente joven la que más busca la caricatura. Creo que esa es la importancia de nuestro trabajo.

Los Chamucos se han convertido en los caricaturistas punzo cortantes. Las reglas las ponen ellos, el ácido en los políticos, también.

Helguera y Hernández se suman a la andanada y retratan a “Las tribus perredistas”. Quizá sorprenda un poco a quienes no los conocen, su atrevimiento al ilustrar a Los Pejejítimos como una tribu con una “estructura sumamente rígida, porque la autoridad de su jefe es indiscutible”. ¿Se trata de un cacique autoritario y de profunda vocación antidemocrática o no? No se dejen estafar, las tribus perredistas se disolverán en la marea del movimiento de resistencia civil encabezado por el líder providencial (el corazón del pueblo está con él).¹⁸

Siendo víctimas de su inocencia en el ambiente editorial, los Chamucos estuvieron a punto de ser víctimas de un atraco, mismo que hasta sin nombre pretendía dejarlos, simplemente porque *El Chamuco* había caído en las manos equivocadas.

¹⁷ *Ibid.*, p, 210.

¹⁸ Rogelio Villarreal, “El Chamuco se chamusca”, disponible en <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/7099234>, consultada el 22 de junio de 2012.

Alma Soto Zárraga, recuerda los contratiempos, a los cuales *El Chamuco* ha sobrevivido:

El Chamuco salió en el sexenio de Salinas (de Gortari), cuando terminaba. Salinas parecía estar muy bien parado, había hecho un manejo tan bueno de los medios. Era un sistema de aplastamiento, este manejo tan grandilocuente de la información real, de la imagen del presidencialismo, ¿así o más bestial?, él fue como el declive.

Entonces los Chamucos dijeron “vamos a sacar la cosa más salvaje que se puede esperar”. Lo hicieron con Editorial Posada: *El Chahuistle*. Editorial Posada se robó el nombre y ellos tienen el derecho de usarlo. Pero la publicación empieza a ser manejada *con las patas*, y ellos dijeron “pues nos salimos”.

El Chamuco es la consecuencia del hartazgo de los caricaturistas, fastidio de la política embustera que padecen los mexicanos, por el simple hecho de haber nacido en la tierra equivocada, en el momento menos oportuno. Donde el alma jodida halla refugio en una caricatura política.

Actualmente, *El Chamuco* está viviendo su segunda temporada. El hecho de que Felipe Calderón llegará a la silla presidencial, fue la excusa perfecta para que los caricaturistas pusieran manos a la obra, con la única finalidad de aniquilar, al menos en su mundo de caricatura, al ya de por sí menospreciado líder mexicano.

Con respecto al último cierre de *El Chamuco*, Alma Soto agrega:

El Chamuco abarca hasta antes del sexenio de Fox. Dejó de circular en ese sexenio, por muchas circunstancias: económicas, de producción. Pero creo, principalmente, porque los Chamucos empezaron a tener familia, entonces en lugar de ser Chamucos, empezaron a hacer chamacos, como dicen ellos, y ya era muy demandante el cartón diario en el periódico, el semanario *Proceso*, hacer ilustraciones de libros. Como en el caso de El Fisgón, que además, es un ilustrador prolífico, era demasiado trabajo y dijeron “no, hay que parar, ya estamos muy cansados, ya no podemos”.

El “vía crucis” por la verdad

La libertad de expresión en la caricatura se ha vivido de diferentes maneras. La ley mordaza parece un secreto a voces, una realidad fingida. La censura también la viven los caricaturistas, tal como refiere Antonio Neri Licón:

De repente siento que se han ganado muchos espacios en cuanto a libertad de expresión. Viví en las épocas de la censura fuerte y no me estoy colgando ninguna medalla. Hubo gente que hasta la vida perdió por eso. Lo que veo es que lamentablemente esos espacios por los que se luchó tanto y por los que hubo gente que hasta dio la vida, en vez de ser espacios de libertad de expresión, se han convertido en espacios de libertinaje.

Cuando se habla de censura, es difícil imaginar cómo se puede censurar a los caricaturistas, de qué manera se les puede colocar un candado a sus trazos. Lo que es verdad, es que ni ellos se han escapado de la ley mordaza que aplican algunos medios con tal de seguir contando, en algunas ocasiones, con el dinero que se genera gracias a la publicidad que compra el gobierno al medio.

José Luis Perujo Roncal, monero del diario *El Economista*, narra su vivencia con la censura:

En el tiempo de Naranjo, por ejemplo, salió *Proceso* y si estaba hablando del gobernador de Tabasco, la secretaria de Gobierno estatal secuestraba la edición y simplemente no circulaba, no cerraban la editorial ni nada, sólo secuestraban o compraban toda la edición y ya no circulaba.

La censura se ha hecho presente de diferentes formas, actualmente algunos periodistas han sido callados arrancándoles la vida o en el mejor de los casos, amedrentándolos, poniendo a prueba su compromiso con la verdad, esa por la que en ocasiones, suelen pagar un costo muy alto.

David Manrique, caricaturista de la revista *Contralínea*, habla acerca de la censura que vivieron caricaturistas como Rius:

Manuel Buendía era director de *La Prensa* y un día llegó Rius a cobrar su dinero, entonces Manuel Buendía le dice a Rius que se iba a tener que ir porque era muy incómodo su trabajo. Rius empezó a dialogar muy tranquilo, pero Buendía se jala el saco y le

enseña una pistola. Le dijo que se iba por las buenas o por las malas y Rius se fue, eso nos los platicaron *off record* gente muy cercana a Rius. El mismo Frente de Periodistas se acuerda mucho del asesinato de Manuel Buendía.

Imagínate de dónde viene la censura, la censura que tuvo Rius ya al momento que se lo llevan al Nevado de Toluca y le cortan cartucho, lo tiran, lo ponen boca abajo, fue el Ejército el que se lo llevó.

La caricatura política en México ha sufrido unos cuantos reveses, a tal grado que se le llegó a considerar al ex presidente Vicente Fox, como el presidente que les otorgó cierta libertad de expresión a los moneros, lo cual no es más que una simple y absurda presunción.

Algunos han comparado los feroces cartones que se hicieron en 1910 y 11 contra el presidente Madero, con los no tan feroces que se hacen contra el presidente Fox y señora, diciendo que la prensa y los moneros han caído en el libertinaje. Creemos que no es así: los ataques a Madero formaron parte de una campaña de las fuerzas conservadoras para evitar que Madero hiciera una verdadera revolución y se aliara a Zapata y Villa.

Lo de hoy es consecuencia de la ineptitud presidencial y sus mentiras. Tampoco es cierto que Fox haya dado la libertad de prensa: está se ha ganado a pulso por los periodistas mexicanos, Fox no regaló nada.¹⁹

Pese a tener avanzado el tema de la libertad de expresión, algunos caricaturistas han tenido que someterse a la línea editorial del medio en el que colaboran, son muy pocos quienes gozan de cierta libertad para hacer la caricatura a su antojo, sin reprimendas, sin represalias.

Pese a esto, moneros consagrados como Helioflores, no les es permitido caricaturizar a algunos personajes, en el caso de dicho caricaturista, parece que prácticamente tiene prohibido dibujar al cardenal Norberto Rivera, por ser éste eclesiástico, un gran amigo de los mandos altos de *El Universal*, por lo que el caricaturista jarocho, tiene que sacar esos cartones incómodos en las páginas de *El Chamuco*.

¹⁹ Del Río, Eduardo, *op. cit.* , p, 216

Antonio Helguera, asegura no haber sufrido censura en su andar como caricaturista, sin embargo, recuerda aquellos momentos en que sus dibujos no eran censurados, sino mesurados para no molestar:

He tenido la fortuna de trabajar en lugares en donde prácticamente no la he sufrido. El sexenio de Salinas fue una etapa muy dura, pero en los años recientes, muy rara vez pasa que en *La Jornada* no te publiquen algo, mucho menos en *Proceso*. En *Proceso*, nos publican todo a Hernández y a mí en la última página. Tenemos la fortuna de sufrir muy poca censura. Otros caricaturistas, pues no podrán decir lo mismo.

Si ustedes revisan *El Chamuco*, se darán cuenta que hay muchas caricaturas de Helioflores y muchas tienen que ver con temas religiosos, con el cardenal Norberto Rivera. A él no le permiten tocar a Norberto Rivera en *El Universal*, porque es amigo de Ealy, y en *El Chamuco* hemos publicado muchas caricaturas, muy buenas de Helioflores, de temas religiosos o directamente de este personaje, porque en *El Universal* no pasan.

En mis *monos* mando yo

Es bien sabido por todos (sino es que sólo por algunos) que la libertad de expresión en México en cuanto a periodismo se refiere, es casi nula. Si bien se han ganado más espacios o medios para difundir las ideas o el trabajo del gremio, también es cierto que a algunos les sigue incomodando el trabajo de los caricaturistas.

Emmanuel Vélez, ex presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas, habla sobre los privilegios que tenían los moneros en los tiempos priístas:

El caricaturista cambió radicalmente desde que el PRI dejó el poder, porque antes se le apapachaba mucho, como apapachan ahora a los de izquierda el PRD. En la época en la que yo empecé a vivir como caricaturista, tiempos tardíos de Luis Echeverría, López Portillo, Miguel de la Madrid, Salinas de Gortari, todos esos, apapachaban mucho al caricaturista. Tenían sus egotecas de las cosas que se publicaban, desde los líderes sindicales hasta los gobernadores. Se va el PRI y llega el PAN, una nueva concepción, en donde no interesa la lectura, no interesan los periódicos y a los caricaturistas los dejan de apapachar.

David Manrique, caricaturista de la revista *Contralínea* pasó a la historia, simplemente por ser, desde tiempos de Porfirio Díaz, el primero monero demandado.

La demanda en perjuicio de los periodistas de *Contralínea* tiene su origen en la investigación sobre la corrupción de PEMEX, partiendo del entonces Ministro de Energía Felipe Calderón (2003-2004), a los contratistas de buques Blue Marine Technology, Ocean Mexicana y Subtec.

La sentencia de la jueza Yasmín Alonso Tolamat estipula que "PEMEX no es de interés público", a pesar de que todos los recursos de la petrolera pertenecen al erario. La jueza obligó a la revista *Contralínea* a "no publicar nunca más nada al respecto"; por petición de los tres contratistas de PEMEX.

Los periodistas debían abstenerse de publicar cualquier información relacionada con los tres demandantes, en tanto se desahogara el juicio. La jueza concedió la prevención incurriendo

en un acto de censura y en su sentencia ratificó la prohibición para siempre.²⁰

A continuación, un fragmento de la entrevista con David Manrique:

Se generó la demanda porque tenían que desgastarnos. Generalmente demandaban a Ana Lilia, a Miguel Badillo y a la revista. De repente veíamos que llegaba correspondencia y llegaba otra demanda, lo ves de lejos, tú sigues haciendo tu trabajo. Un día sale la asistente del jefe y me dice “ten la tuya” y me da esta madre



Durante la entrevista, David Manrique mostrando su primer demanda como caricaturista

Le pregunte qué era y me dijo que era mi demanda. Me quede frío. Vi porque delito me estaban demandando y fue por daño moral, porque se ofendió el señor con la caricatura. Alegaba que lo insultaban porque le decían “El Ciego”, porque el señor tenía un problema visual, pero así lo conocían y así lo apodaban, él fue funcionario de PEMEX y después curiosamente se hizo empresario y le vendía a PEMEX.

Nos dicen que teníamos determinados días para contestar la demanda y en ese tiempo se ofrecen dos excelentes abogados a acompañarnos en la demanda y hacer la contestación. Le pregunte al abogado qué era lo que tenía que hacer y me dijo que me fuera acostumbrando porque era la primera.

²⁰ Mario Casasús, “David Manrique: “La persecución judicial contra los caricaturistas data de 1878””, disponible en http://www.elclarin.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=913:david-manrique-la-persecucion-judicial-contra-los-caricaturistas-data-de-1878-&catid=7:entrevista&Itemid=8 , consultada el 13 de abril de 2013

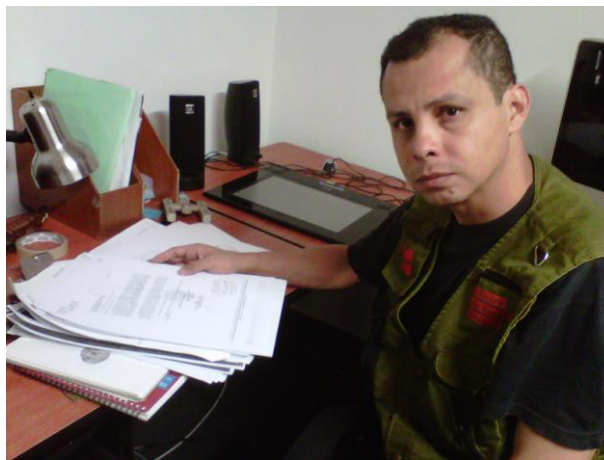
Un día llego y me dijo que hasta ese día tenían para contestarla y que al rato venían los abogados y se tenía que imprimir la contestación. Ya había estado con Ana Lilia en su demanda, era otro grupo de abogados y todo era de una manera más amable.

Llegó mi abogado y me preguntó que si yo era el monero, me dijo que le encantaba mi trabajo. Bromeó diciendo que tenía dos opciones: o me iba a Almoloya o hasta a Las Islas Marías. Me pidió que lo acompañara a dejar la demanda, fuimos a entregarla a Oficialía de Partes.

Pasaron seis meses y tuve mi primera audiencia con ellos, en donde me harían algunas preguntas, me interrogaría el otro abogado. Pasé seis meses con un pesar, en los que tienes que trabajar, mantienes una familia y todo eso. Primero interrogan a Ana Lilia, que se avienta 15 minutos, luego va Miguel Badillo, él se avienta dos horas, porque le preguntaron como periodista y luego como dueño de la revista.

Entonces sigo yo, entro, me preguntan mi nombre y me dicen que van a iniciar el interrogatorio, haciéndome jurar que voy a decir sólo la verdad. La primer pregunta fue ¿Usted en algún cartón asoció al señor Isa con los hermanos Bribiesca? -Pues sí, al igual que la Cámara de Diputados, todo el mundo dijo lo mismo- Siendo las horas de no se que madres y me señalan que ya acabó el interrogatorio.

Fue sólo una pregunta la que me hicieron, una maldita pregunta en todos esos meses, yo esperaba por lo menos un tehuacanazo. Seis meses te mantuvieron en ascuas y nos dijeron que a lo mejor había una segunda audiencia, nunca se dio la segunda audiencia. Después platicando con el abogado me dijo que no tenía bronca. Me dijo que para que invocara el daño moral tenían que pasar dos años, la caricatura se había publicado en septiembre u octubre, entonces pasaron dos años un mes, significa que está prescrito, ya no tenía efecto, así yo lo hubiera matado ya estaba prescrito y no me tenían que hacer nada. Badillo bromeó reclamándome que ni para eso servía. Entonces ya le platique a mi mamá que el delito estaba prescrito, que ya no pasaría nada.



Y me dieron esta madre: Manrique

Un día llego el abogado y me dijo que así tuviera al mejor abogado del mundo con un juez pendejo no iba a poder y en ese momento nos tocó una jueza pendeja y teníamos que apelar. Esto me lo escribía por Twitter, me dijo que perdimos pero que íbamos a apelar , entonces veo que el ya empieza a escribir sobre el caso contra mí, empecé a retuitear y se hizo un escándalo. La gente estaba indignada y llegó a oídos de Carmen Aristegui, entonces dijeron que era el momento de recurrir a la opinión pública.

Nos lanzamos con la opinión pública y entonces se empieza a hacer más grande, de repente un día me habla Alma Soto, la editora de El Chamuco, me pidió que les explicara qué pasaba con lo de la demanda. Ana Lilia me lo redactó, se lo mandamos y me pidió que lo firmará Ana Lilia, le dije que no, que hicieran como si lo hubieran hecho ellos, nosotros no podíamos entrar así porque todavía seguía la demanda.

Todo mundo empezó a buscar la caricatura y le pedí a una amiga que publicará la caricatura porque si la subía a mi blog, quizás irían en mi contra. Entonces ella le dice a los medios que tiene la caricatura y empiezan a salir reportajes en Tamaulipas, en Yucatán, de repente me habla un tipo de Regeneración en España y otro de Chile, de El Clarín, me preguntó que si le podía explicar qué pasaba. Luego me habló Laura Itzel Castillo y me pide que hagamos una ponencia sobre libertad de expresión en donde estaría con El Fisgón, Helguera y Hernández. Después me habla un amigo que tenía años que no lo veía, diciéndome que me quería localizar y vio que me tenían demandado.



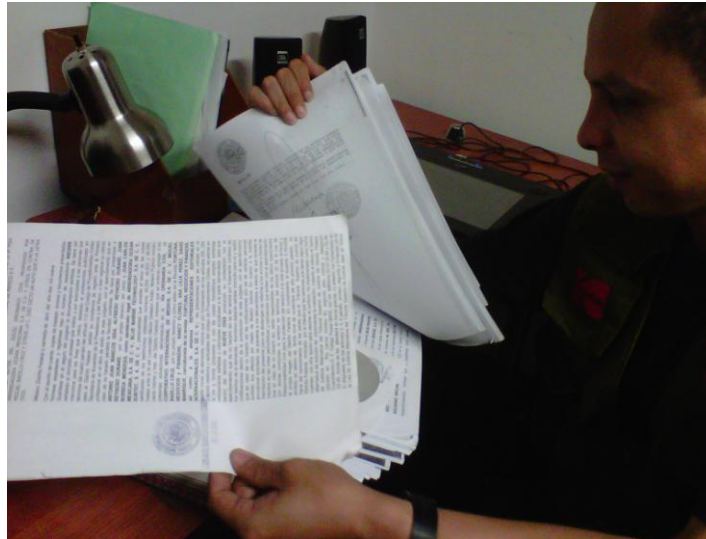
Ordeñando el Pe-sebre por Manrique

Con argumentos burdos, empezó a extenderse. La juez tomó para demandarnos que la petroquímica es una rama que la gente, en su mayoría no entiende, entonces como ni tampoco ella lo entiende, el pueblo no entiende, no es de interés público y no podemos hablar de eso; las cuestiones de Pemex no eran de interés público.

Cuando dí una ponencia en la Cámara de Diputados, al leer lo que decía la juez, El Fisgón no me dejaba concentrar porque estaba muerto de risa, decía que cómo PEMEX no iba a ser de interés público. Decían que era el primer caricaturista demandado, les dije que la juez era la que quería pasar a la historia, porque quería ser la primera juez que condenó a un caricaturista después de tanto tiempo. Entre juegos, vas haciendo más satirización y eso les fue pegando.

Llega la segunda instancia y se dan cuenta que ya es insostenible. Regresan la demanda, los otros se enojan y meten amparo. Entonces pedimos la intervención de la Suprema Corte de Justicia para que atraiga el caso y lo hace la Primera Sala.

Entonces en agosto de 2012 deliberan sobre eso y resulta que los de derecha decían que habíamos abusado de nuestra libertad de expresión, que éramos unos abusivos. A mí ya no me tocaron, más bien se hablo sobre el interés público de Pemex, las cuestiones de los reporteros; se cierra el caso y ganamos.



Desgaste político, ley mordaza

Es un camino larguísimo, son dos años que se te hacen eternos, porque no sabes si te van a condenar. Lo que hubiéramos hecho era ir con la gente y pedirles un peso de donativo a cada quien, como empresa se podía cubrir, pero no hubo necesidad de eso. Todo el juicio lo pagó la empresa, con este tipo de periodismo sabemos que estamos expuestos a cualquier cosa, entonces la empresa se hace cargo y no nos deja, otras empresas te dejan morir solo.

Entonces ¿cuál era el objetivo real de la demanda?

El objetivo era debilitarnos, que se nos fuera todo el dinero en pagar abogados. Acabando eso nos demandan otra vez. Buscaron hacer que fuera insostenible mantener la revista y termináramos por cerrar.

Los tiempos parecen haber cambiado, pero lo que sin duda sigue igual, son los intentos de manipulación de parte de algunos, hablese sector empresarial o político, en algunas circunstancias la caricatura política sí llega a lastimar.



David Manrique durante la entrevista realizada en las instalaciones de la revista Contralínea

Periodismo sin dibujos

No hay mejor manera de castigar a un medio que se pone a hablar de lo que supuestamente no debería importarle, que quitándole la publicidad o como medida extrema, impidiéndole que consiga papel, si es que de un medio impreso se trata.

David Manrique habla sobre el tipo de censura que vivió la revista *Contralínea*:

El juramento de ellos era que nos iban a desaparecer. Zeta Gas juraba que nos iba a borrar del mapa por completo. Felipe Calderón juró después de la muerte de Mouriño que iba a acabar con nosotros. La amenaza fue latente y nos atacaron por el lado de lo que es ahora la real censura; no te dicen que no hagas determinada caricatura como podría decirte Emmanuel Vélez (ex presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas), pero pregúntale cuánta publicidad tiene *Lapiztola*, cómo se subsidian ellos, entonces platicamos cuáles son las censuras, ahí si nos sentamos a platicar sobre la real censura. Ve *El Chamuco*, ¿cuántas planas de publicidad tiene?, ese es el castigo, castigan al bolsillo, castigan al medio.

La caricatura política al ser un medio de protesta de parte del gremio de los moneros, ha sido víctima, desde sus inicios, de censura. El periodismo crítico se ha visto suprimido. Se ha recurrido a callar las voces de esos que ponen al descubierto, las atrocidades que cometen algunos políticos con el pueblo, ese que en sus campañas para obtener un puesto, juraron defender.

Antonio Neri Licón agregó que:

Antes era cierto tipo de control el que se daba por parte del gobierno, ahora tienes que pensar en los anunciantes de tu medio, lo cual no es grave. Grave la situación que está viviendo el

periodismo en las zonas de conflicto, donde ya la censura la impone el crimen organizado, ya no es ni siquiera la autoridad o el poder económico, eso es grave, muy grave.

Un periódico sin caricatura política pierde esa mirada aguda que caracteriza a los moneros, se carece de esa perspectiva crítica, no hay quien lea entrelíneas los mensajes de los políticos. Los lectores simplemente no se enteran de lo que está ocurriendo tras bambalinas.

Crisis periodística: Moneros sin retorno

Hay enormes vacíos que con el tiempo se van incrementando. No hay certeza de si existen nuevas generaciones de caricaturistas. Prevalece la excusa de que los espacios son pocos, y sí hablamos de soberbia de nuestros intelectuales del trazo ¿es mucha o poca?

En el caso de la caricatura no hay escuela, no se puede decir me voy a meter a una escuela, pero sí hay libros y están los periódicos. Eso te va acercando. Si tienes la suerte de empezar a colaborar en algún diario, eso sirve también como escuela. Las dos cosas son importantes: un poco se nace y otro poco se hace.²¹

En la caricatura política hay de dos sopas: o te unes al poder o tratas de dejar en claro cuál es tu postura real ante lo que se está viviendo. Actualmente los caricaturistas se han visto inmersos en la política, pero no sólo como críticos, sino como portavoz, de esos a quienes deberían de criticar imparcialmente. Sin importar a qué partido se pertenezca, ya que sus defendidos, entiéndase así al pueblo mexicano, son castigados por todos y cada uno de los partidos políticos existentes, esto ante sus malas decisiones. La caricatura política ha funcionado como un estandarte para los criticados.

Jorge Flores Manjarrez, caricaturista y actual director de la revista *Lapiztola*, habla sobre la influencia que han tenido los caricaturistas en la historia de México:

Un caricaturista político tiene un poder muy cabrón, por eso siempre han sido utilizados para las campañas. De repente sale una revista o un periódico nuevo cada que hay campaña, hay gente que te quiere manipular para que apoyes su campaña, es algo que siempre se ha hecho.

Desde tiempos de Francisco I. Madero, quien sacó un periódico para chingarse a otros cabrones y a él lo chingaba Cabral. Siempre se han utilizados a los cartones políticos como un arma para chingarse a la oposición, es muy gacho que te utilicen, pero así es la política y siempre va a ser así.

²¹ VVAA, "La vida detrás del mono", *Revista Universo del búho*, año 6, Núm. 66, agosto 2005, p.19

Pero ¿qué pasa actualmente con la caricatura política? ¿Hay nuevos moneros? O simplemente ¿ya nadie tiene esa visión combativa que poseen los que actualmente están vigentes en los medios?

En *El Chamuco* vimos con preocupación, una ausencia alarmante de “nuevos” moneros. Bueno, sí los hay pero se dedican sólo al cartoncito y le dan la vuelta a hacer otro tipo de humor gráfico como la tira o la historieta breve. Si bien han surgido muy buenos cartonistas en los últimos años, creemos que se están autolimitando al cartón.²²

Sería difícil imaginar una escuela que produjera cientos de caricaturistas cada año, pero ¿cómo erradicar esa brecha generacional que se ha ocasionado en este gremio?

Antonio Helguera, refiere que:

Apoyo nunca ha existido, te las arreglas como puedes, es difícil porque nadie te enseña a hacerlo y nadie te publica, porque para empezar tienes que empezar a publicar en algún lado y eso es lo más difícil, no hay espacios y es muy difícil para quien quiera hacer caricatura poder hacerlo, es realmente complicado.

En *El Chamuco*, parte de la idea era esa, fomentar el surgimiento de nuevas generaciones de caricaturistas y de alguna manera ha funcionado más o menos, pero el problema es que luego no hay espacios donde publicar, ese es el problema.

Caricaturistas como Antonio Neri Licón, surgieron de talleres impartidos por Rafael Barajas Durán "El Fisgón", quien a través de un par de clases, dejó latente el amor y la pasión que se necesita para ser caricaturista, pero ¿porqué ya no se han realizado este tipo de talleres? ¿Falta de interés o de tiempo por parte de los caricaturistas consagrados?

Antonio Neri Licón opina al respecto:

El mundo se ha vuelto más ancho y los intereses de las nuevas generaciones no son los mismos que teníamos los jóvenes hace 20 años, las perspectivas cambian. Entonces, no se si sea en este momento una coyuntura como para intentar algo así. Ahora, que esas cosas se hagan bien o mal a que no se hagan, mejor que se hagan, por lo menos intentarlo, pero en mi ánimo no está, para que

²² Eduardo del Río, *op. cit.*, p. 210

quieres que te mienta. La brecha que se está abriendo es cada vez más grande.

Entonces ¿existe o no una ausencia de nuevos caricaturistas políticos? Las oportunidades reales que se les dan a estos posibles sustitutos, es cuando los moneros titulares tienen dificultades para entregar el cartón del día o porque simplemente están de vacaciones. Es sólo en esos momentos cuando el lector puede apreciar el trabajo de los no tan viejos, esos que tendrán la obligación de llenar los huecos que dejen sus antecesores, cuando las fuerzas les impidan tomar un lápiz para atacar al mal gobierno.

Talleres de caricatura política, que hace algunos años, sirvieron como refugio para los descarriados. El encargado de realizarlos fue El Fisgón, mismos que rindieron frutos, entonces ¿porqué ya no son tan constantes este tipo de talleres?

Antonio Neri Licón comentó que:

El paso para hacerme caricaturista profesional fue a través de El Fisgón. Me parece que en eso y en muchas otras cosas le tengo que reconocer. Durante algún tiempo se hizo el esfuerzo de hacer talleres de caricatura, cosa que no había oído antes y no he oído después, y frutos dio. Helguera salió de uno de esos talleres, Garcí pasó por esos talleres, yo salí de uno de esos talleres.

José Hernández, sabe es que un tema que preocupa, pero no se hace nada al respecto, aún quedan fuerzas para dibujar, pero no se sabe por cuánto tiempo:

Hasta hace 6 meses, no es que estuviera preocupado, pero si me preguntaba ¿en dónde están los nuevos caricaturistas?, es más, creo que yo soy de la última generación que hay de caricaturistas, después de mí no puedo decirte el nombre de alguien. Cuando empecé Helguera ya llevaba 10 años publicando y El Fisgón como unos 15 haciendo monos.

Los que veo que empiezan a hacer caricatura están metidos en el rollo de ser equilibrado, de ser parejo, no veo compromiso. Siento que hay varios que son muy buenos dibujantes pero que no son caricaturistas políticos y que hacen cartón político porque se los piden en donde trabajan, porque tiene más pegue hacer cartón político que sólo dibujo, ilustración o humor blanco.

Hay un problema que pocos se atreven a reconocer. El Fisgón, era el único caricaturista político activo que realizaba talleres de caricatura política. Ahora son tantas las ocupaciones de todos, que este semillero de nuevos talentos parece ser

cosa del pasado. ¿Algún caricaturista será lo suficientemente “valiente” para retomar este proyecto?

Quienes toman la decisión de estudiar alguna carrera relacionada con el periodismo, no ven al cartón político como una herramienta para ejercerlo. Caricaturistas como Helioflores o Perujo, formaron parte del gremio por azahares del destino, ninguno posee una formación periodística como tal, tan sólo son un arquitecto y un agrónomo, respectivamente, que decidieron usar al dibujo, no sólo como *modus vivendi*, sino como un medio para expresar su malestar ante lo que se vive y se ve día con día, y de esta manera hacer uso de su libertad de expresión.

Con respecto a las características que debe de tener un caricaturista, Antonio Helguera, comentó lo siguiente:

Se trata de tres aspectos que finalmente puedes cultivar, sino eres un gran dibujante, te puedes aplicar un poco en ello. Es más, la caricatura es tan flexible, que no necesitas ser un gran dibujante para ser un buen caricaturista, pero si necesitas ser un buen humorista y tener una visión muy clara, muy precisa, sobretodo si haces caricatura política.

Hay quienes creen que la caricatura política sólo consiste en ridiculizar de manera gráfica a un personaje, lo cierto es que el objetivo de ésta es, en muchas ocasiones, sacar a la luz eso que se trata de ocultar. Robos, fraudes, nepotismo, mentiras o un pasado oscuro, se verán reflejados en una caricatura política.

¿Se carece de interés por hacer caricatura política? ¿Qué papel juegan las instituciones educativas ante la creciente carencia de nuevos moneros?

Un caricaturista no se hace en las aulas, de eso está seguro Antonio Nerilicón:

Siempre he dicho que todas las escuelas de Periodismo o de Ciencias de la Comunicación, cumplen una labor muy valiosa, sin embargo, creo que el periodista se hace en el medio. La Universidad te da una base, pero el periodismo se aprende haciendo periodismo, es la mejor Universidad que puede haber y la más difícil además.

¿Cuál será el destino de la caricatura política en México? Si bien es un género periodístico con una tradición, lo que es cierto es que los caricaturistas más jóvenes que actualmente tienen presencia en un medio, son personas de casi 40 años.

Algunos caricaturistas no reconocen la ausencia de nuevas generaciones, sin embargo, Nerilicón declara que hay una brecha generacional:

De repente veo que el caricaturista más joven que hay en este momento puede ser Rictus, tiene treinta y tantos años y que empezó hace 15, entonces la brecha generacional que se está abriendo, cada vez la veo más amplia. Por otro lado, no he platicado con gente joven que pudiera estar interesada en esto, pero me imagino algo así.

La SMC y la “rebeldía” de unos cuantos

La Sociedad Mexicana de Caricaturistas, que fue presidida por Emmanuel Veléz, hasta diciembre del 2013, no es más que un edificio viejo, roído por los recuerdos y las tristes memorias. Se ha convertido en el refugio de los caricaturistas menos afortunados, esos que no son tan famosos, los que no circulan diario, los que no dibujan tan mal pero simplemente no han tenido suerte.

Antonio Neri Licón, habla sobre la Sociedad Mexicana de Caricaturistas y el botín político en el que se ha convertido:

Lamentablemente pasa como con los sindicatos, el principio básico es hasta noble, algo para personas con intereses comunes, para hacer frente y sacar beneficios gremiales. Rápidamente esto se convierte en botín político y vaya que la Sociedad en un tiempo funcionó bien, se recuerda que cuando la llevó hace muchos años Pedro Sol, esto marchó, fue cuando se consiguió el Museo de la Caricatura porque existe como tal hace 20 años más o menos, antes era una oficina, era todo lo que había, pero no se si hoy por hoy valga la pena que exista una Sociedad de Caricaturistas .

Sus paredes emanan un aroma a soberbia, una lucha de egos, misma que logró la separación de los caricaturistas más importantes del país de dicha Sociedad, encabezados por Rius.

Lapiztola. Se creo en 1992 como órgano de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas, siendo Kemchs su presidente. No es una revista que se venda en los puestos de periódico, así que difícilmente se puede considerar como una revista de humor, como otras. En sus páginas han debutado algunos jóvenes moneros, aunque ninguno de ellos ha destacado. Por un tiempo, todos los miembros de la SMC colaboraban en ella. Pero al renunciar a la SMC cuarenta de sus miembros, pues... ¿renunciaron cuarenta miembros? ²³

La Sociedad Mexicana de Caricaturistas, se ha convertido en un ente desdibujado. El cometido de reunir a los caricaturistas políticos, se ha perdido, no existe ante la necesidad de un presidente que desprecia a quienes debería de representar.

²³ Eduardo del Río, *op.cit.* , p. 227



Emmanuel Veléz, ex presidente de la SMC, durante la entrevista realizada en las instalaciones de la SMC.

5 de septiembre de 2012

Una realidad trasgiversada a través de unos trazos, un gremio fragmentado y herido. No hay solución, no nos unan, imposible reparar.

La Sociedad Mexicana de Caricaturistas se convirtió en una mofa de lo que en realidad tendría que ser. No es tan necesario que los caricaturistas estén agremiados en una Sociedad, según las palabras de Emmanuel Vélez:

La Sociedad siempre ha sido una asociación colectiva. El trabajo de un caricaturista es efímero, vive sólo un día y se acaba. La Sociedad te puede asesorar en el sentido de plagio de alguno de tus trabajos en algún otro medio y que no quieran pagarles.

¿Qué intereses puede tener un caricaturista en pertenecer a la Sociedad Mexicana de Caricaturistas? Más que estar agremiado, es un círculo en donde vas y ves a los cuates. No hay que ver mucho por los intereses de cada quien. Si un periódico corre a un caricaturista, ¿qué puede hacer la Sociedad?

Versiones encontradas o como diría comúnmente “cada quien cuenta cómo le fue en la feria”. Lo que es cierto, es que unir a los caricaturistas en una sociedad es prácticamente inconcebible, al menos los consagrados en el gremio, no lo consideran necesario.

Los caricaturistas son esos genios irreconciliables, imposible reunirlos. Antonio Neri Licón, al respecto opina:

No creo que sea una cuestión exclusiva de los caricaturistas, todos los gremios tienen más o menos esta situación. Hay gente o habemos en el gremio de los caricaturistas, no digo que seamos especiales, es una cuestión de relaciones humanas que siempre son conflictivas, ya sea de trabajo, de pareja, de familia, de amigos y habemos algunos que tenemos la fortuna, no ha sido una cuestión de suerte, de que nuestro trabajo nos avale.

Los egos son demasiado poderosos para admitir sus errores. La Sociedad Mexicana de Caricaturistas se siente víctima de una absurda lucha de poder, esa que tiene como único objetivo, quedarse con las riendas de una sociedad que no tiene pies ni cabeza.

De manera discreta, parecen haber colocado un letrero en la entrada que dijera “No tocar, genios sin refugio trabajando”. El aval para un caricaturista es su trabajo, lo que verdaderamente los respalda, no es necesaria una organización que los reúna.

Antonio Neri Licón habla sobre lo que es en realidad la SMC:

Como me dijo una vez El Fisgón hablando del tema: ¿a ti que te hace ser caricaturista?, parece una verdad de Perogrullo, hacer caricaturas y me dijo que a la gente de la Sociedad, su trabajo no los avala, su trabajo no los sostiene como caricaturistas y ¿qué tienen que hacer? Pues estar dentro de una Sociedad de Caricaturistas para avalarse.

Sin contrato... ¡Te la pelas!

No es ningún misterio saber que a los caricaturistas que apenas van iniciando, se les haga concursar de manera diaria para ver quién o quiénes son los afortunados de formar parte de las páginas del diario en cuestión. Es así, como la mayoría, se desilusiona y opta por volverse, en el mejor de los casos, esclavos de la ilustración, otros tantos simplemente desisten y siguen su camino por otro lado.

El monero José García Hernández asegura que:

Colegas que estuvieron en *Reforma*, que no eran ni Calderón ni Trino, los tenían concursando todos los días, ellos entregaban uno o dos cartones. Había cuatro o cinco caricaturistas, se escogía uno de todos esos, ese era el que se publicaba y a ese era al que se le pagaba, entonces podías hacer dos cartones, no lo escogían y no te lo pagaban, eso era hace unos 5 o 6 años, no se como sea ahora. Hay periódicos en donde pagan una miseria, en donde les dicen qué hacer, entonces como todo en México, esto está muy disparejo.

Pero ¿cómo solucionar esta situación? ¿Qué es necesario para erradicar el abuso que hay sobre el gremio de los caricaturistas?

Son pocos los que tienen un contrato, tal parece que es un trabajo que no se aprecia, no se valora. Realmente ¿no habrá necesidad de respaldarlos laboralmente?

¿Dibujando na'mas pa' comer?

Trabajar haciendo caricatura política no es algo que te tenga al borde de la miseria. Es obvio que dependiendo el medio para que el que se trabaje, será la remuneración económica. No es lo mismo el salario que percibe un caricaturista de *La Jornada* a uno de *Reforma*.

Caricaturistas reconocidos como José Hernández, tienen que aceptar situaciones como el hecho de no contar con algún tipo de seguridad social. No hay manera de hacer antigüedad, es el único monero de *La Jornada* que no está dentro de la nómina, supuestamente, porque así se evitó que se tuviera que licitar su plaza, esa que pudieron haber peleado unos pocos, quizás no tantos, pero más valía

amarrarla, aunque eso implicará estar por afuera, aceptando no tener las mismas condiciones laborales que los otros caricaturistas del diario.

No hay equidad en los sueldos. La diferencia en los sueldos de los caricaturistas de *La Jornada* y Calderón, caricaturista de *Reforma*, quien se declara de derecha, son un claro ejemplo. Emmanuel Vélez, hablo sobre este tema:

Te voy a decir una cosa que tú no sabes, Calderón es de derecha y gana en el periódico, hasta donde me quedé, 260 mil pesos mensuales. Si vamos a eso, en *La Jornada* ganan 7 mil pesos por caricatura. Renuncié al *Unomásuno* ganando 38 mil pesos mensuales, pero llega un momento en el que te cansas.

Es cierto que para ser un buen caricaturista se necesita mucho más que un buen trazo. Hay que abordar bien la idea, joder quedito, pero joder a final de cuentas. No hay nada que los respalde más que su trabajo.

Entre tantas charlas es claro que esa labor de justicieros del pueblo que antes poseían los moneros, queda por instantes en el olvido. Algunas voces dejan entrever que su trabajo ya no tiene tanto peso. Sólo opinan, dan su punto de vista. Con un dibujo nos muestran lo muy pinchemente jodidos que nos tiene la política, pero nadamás, ya no se busca justicia, al menos ya no a través de un dibujo.

Algunos caricaturistas necesitan colaborar en diferentes medios para obtener el dinero necesario para vivir de una manera digna. Antonio Helguera, por ejemplo, refleja una posición económica destacada, una hermosa casa en Coyoacán, es su guarida. Por un amplio jardín nuestro celebre monero puede caminar para que las ideas fluyan o simplemente esconderse tras las cuatro paredes de su estudio.

CONSIDERACIONES FINALES. Caricatura política, crítica de a *mentiritas*

Este trabajo explica de modo inédito las condiciones de algunos caricaturistas mexicanos que son comunes a gran parte del gremio, por sus mismos protagonistas que mediante la entrevista narran sus propios procesos creadores, sus circunstancias laborales y sus posiciones políticas.

Este reportaje será un referente para quien se proponga documentar la historia de la caricatura política y el periodismo de opinión en México, por los testimonios de moneros con credibilidad e independencia.

De esta indagación se desprende que no hay un espacio técnico ni académico que garantice la formación de caricaturistas que en su mayoría tienen orígenes diversos, desde la formación autodidacta hasta escuelas de diseño y artes visuales.

Un aspecto primordial es el compromiso político, social y cultural que caracteriza al cartón político, por su obligada interpretación de los problemas sociales, por su toma de posición como interprete y al mismo tiempo creador de un discurso artístico y político.

No hay un caricaturista político sin el ejercicio del punto de vista, cada cartón es una hipótesis, una propuesta al cruce de sentidos que caracteriza a los procesos sociales y políticos.

Quisiera exhortar con este trabajo a la UNAM, mi *alma mater*, a que la materia de cartón político forme parte del currículum en el plan de estudios de la carrera de Comunicación y periodismo.

Es tarea de la Universidad reconocer que un conjunto de prácticas sociales pueden formar parte de una experiencia creadora y académica, La formación de nuevos periodistas de opinión que opten por esa forma a medio camino entre el ensayo y el artículo, garantiza la profundidad de la reflexión y el compromiso histórico al que nos convoca la UNAM.

FUENTES DE INFORMACIÓN

BIBLIOGRÁFICAS

- Consejo Editorial de la Administración Pública,, *Breve historia de la caricatura en el Estado de México*. Toluca, Edo. de México, Secretaría de Educación Pública del Estado de México, 2009.
- Del Río, Eduardo, *1934-: Los moneros de México*, México, Grijalbo, 2004.
- Del Río, Eduardo, *Los moneros antiguos: un carcajeante recorrido por los grandes museos del mundo*, México, Grijalbo, 2001,
- García, Elvira, *La caricatura en trazos; epílogo Carlos Monsiváis*. México, Plaza y Janés, 2003.
- Jis [i.e. Solórzano, José Ignacio] y Trino [i.e. Trinidad Camacho, José] *Asuntos moneros: cartas 1997-2009*, México, Sexto Piso, 2009..
- Medina, Luis Ernesto, *Comunicación, humor e imagen. Funciones didácticas del dibujo humorístico*, México, Trillas, 1992.
- Quezada, Abel, *“Abel Quezada: El Mexicano”*, México, Planeta, 1999.
- Rábago, Andrés, *El libro de los desórdenes /El Roto*, Barcelona, España, Mondadori, 2004.
- Sánchez González, Agustín, *Las moneras llegaron ya*, Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, 2003.
- Torre Hernández, Alejandro de la. *De la mofa a la educación sentimental: caricatura, fotografía y cine*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2010.

HEMEROGRÁFICAS

- VVAA, "La vida detrás del mono", *Revista Universo del búho*, año 6, Núm. 66, 18-23 p. agosto 2005.
- Abreu Sojo, Dr. Carlos, "Clasificaciones sobre la caricatura", *Revista Latina de la Comunicación Social*, México, D.F. , Junio 2001, Año 4, N.42
- Alejo, Jesús, "Ibarguengoitia y Magú en libros para niños", *Milenio Diario*, México, D.F., viernes 9 de mayo de 2008.
- Cano, José David, "Hoy en día no puedes sino escribir ciencia ficción: Bef", *El Financiero*, México, D.F., miércoles 21 de mayo de 2008.
- Cano, José David, "Optimismo", *El Financiero*, México, D.F., Miércoles 21 de mayo de 2008.
- Domingo Arguelles, Juan, "Rius 75 años en su tinta", *La Jornada, Suplemento Jornada Semanal*, México, D.F., 23 de agosto de 2009.
- Doré Bertall, Gustavo, "La caricatura política, ¿cumple su función social?", *Gaceta Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*, N. XXVII, lunes 24 de marzo de 2003.
- MacMasters, Merry, "Reabre el Museo Mural Diego Rivera con muestra sobre El Chango García Cabral", *La Jornada, México, D.F., lunes 2 de junio de 2008*
- Ramos, Rolando, "La política, profesión que hace reír a cualquiera", *El Economista*, México, D.F., lunes 3 de septiembre de 2009.
- Rueda, Rivelino, "La caricatura feroz e incómoda sobrevive dos siglos en México", *El Financiero, México, D.F., martes 25 de agosto de 2009.*
- Vargas, Ángel, "La alquimia de Ahumada se vuelca en las esculturas de *El baúl de los recuerdos*", *La Jornada*, México, D.F., domingo 13 de septiembre de 2009.

- Vázquez Barrios, Mario, "Le pido a la vida que no me falle la vista", *El Financiero*, México, D.F., miércoles 21 de mayo de 2008.
- VVAA, Boletín N° 1606, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión 18 de febrero de 2005.

CIBERGRÁFICAS

- Ampara la Corte a Contralínea, *Reporte Media*, 6 de julio de 2012, en http://www.reportemedia.com/index.php?option=com_content&view=article&id=302:ampara-la-corte-a-contralinea&catid=46:prensa&Itemid=637, 02 de septiembre de 2012.
- Caricaturista mexicano inicia campaña contra la violencia, *YouTube*, 10 de enero de 2011, en <http://www.youtube.com/watch?v=XVdLNeznqGE&feature=fvwrel>, 22 de junio de 2012.
- Corrupción y periodismo, *Zócalo de Saltillo*, 28 de enero de 2011, en <http://www.zocalo.com.mx/seccion/opinion-articulo/corrupcion-y-periodismo>, 22 de junio de 2012.
- Corte mexicana revisará demanda de contratistas de Pemex contra revista, por daño moral, *Journalism in the Americas*, 19 de enero de 2012, en <http://knightcenter.utexas.edu/es/blog/corte-mexicana-revisara-demanda-por-dano-moral-de-contratistas-de-pemex-contra-revista>, 22 de junio de 2012.
- David Manrique: "La persecución judicial contra los caricaturistas data de 1878", *El Clarín*, 04 de abril de 2011, en http://www.elclarin.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=913:david-manrique-la-persecucion-judicial-contra-los-caricaturistas-data-de-1878-&catid=7:entrevista&Itemid=8, 22 de junio de 2012.

- De Moneros y Espinados: Helguera y Hernández para Las Espinas del Nopal, *YouTube*, 27 de junio de 2012, en http://www.youtube.com/watch?v=_39UKyoTWTg , 22 de junio de 2012.
- Dos buenas noticias para Contralínea en bien del periodismo, *Casa de los Derechos de los Periodistas*, 5 de julio de 2012, en <http://periodistas.org.mx/dos-buenas-noticias-para-contralinea-en-bien-del-periodismo> , 22 de junio de 2012.
- Eduardo del Río Rius del porque la campaña Yanomassangre, no hay que quedarnos callados, *YouTube*, 15 de enero de 2011, en <http://www.youtube.com/watch?v=l2VlflgAW6Q&feature=related>, 22 de junio de 2012.
- El Chamuco se chamusca, *Milenio*, 05 agosto de 2007, en <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/7099234>, 22 de junio de 2012.
- 'El Chamuco' sobrevive gracias a los lectores y anuncian su festejo por sus 5 años, *Noticias MVS*, 2 de marzo de 2012, en <http://ww2.noticiasmvs.com/videos/los-moneros-helguera-fisgon-y-hernandez-582.html>, 22 de junio de 2012.
- El monero Rocha dicta conferencia sobre el cartón político, *Ciudadanía Express*, 17 de Junio de 2010, en <http://ciudadania-express.com/2010/06/17/el-monero-rocha-dicta-conferencia-sobre-el-carton-politico/>, 22 de junio de 2012.
- Entrevista Javier Solórzano a Eduardo del Río "Rius" (1a. parte), *YouTube*, 24 de febrero de 2010, en http://www.youtube.com/watch?v=rDWzZIH_QWc&feature=related, 22 de junio de 2012.
- Entrevista Javier Solórzano a Eduardo del Río "Rius" (2a. parte), *YouTube*, 24 de febrero de 2010, en

<http://www.youtube.com/watch?v=hqIqoGRmAeU&feature=relmfu> , 22 de junio de 2012.

- Falla Tribunal a favor de Contralínea, *Contralínea*, 14 de abril de 2011, en <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2011/04/14/falla-tribunal-a-favor-de-contralinea/>, 22 de junio de 2012.
- Fisgón, Rius, Helguera y Rocha preguntas y respuestas ¿Orozco siempre monero?, *YouTube*, 18 de enero de 2011, en <http://www.youtube.com/watch?v=gxP4tFbb1i8&feature=relmfu> , 22 de junio de 2012.
- Gonzalo Monero "Rocha" y los Chamucos hablan sobre ¿Orozco siempre monero?, *YouTube*, 14 de enero de 2011, en <http://www.youtube.com/watch?v=G5oSA62pYo4> , 22 de junio de 2012.
- "La caricatura política en México", *La Jornada de Michoacán*, en <http://archivo.lajornadamichoacan.com.mx/2007/04/21/index.php?section=cultura&article=016n1cul>, 22 de junio de 2012
- La jueza 54 y el interés público, *Etcétera*, 24 de enero de 2011, en <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=6431> , 22 de junio de 2012.
- La Vida es una Caricatura, *YouTube*, 05 de abril de 2011, en <http://www.youtube.com/watch?v=MmY2GKKGKq4&feature=related>, 22 de junio de 2012.
- Moneros cuestionan celebración nacional del bicentenario, *El Debate*, en <http://www.debate.com.mx/eldebate/movil/Articulo.asp?IdArt=9744955&IdCat=6087>, 22 de junio de 2012.
- *Rafael Barajas "El Fisgón". Foro sobre la libertad de expresión. 14/marzo/2011*, *YouTube*, 18 de marzo de 2011, en

<http://www.youtube.com/watch?v=tH5LS7V2fgo&feature=relmfu>, 22 de junio de 2012.

- Recorrido por la historia de la caricatura mexicana, *Juventud Rebelde*, 15 de Junio de 2010, en <http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2010-06-15/recorrido-por-la-historia-de-la-caricatura-mexicana/>, 22 de Junio de 2012.
- Rius y el capitalismo, *Revista Replicante*, en <http://revistareplicante.com/sobre-el-carton-politico-en-mexico/>, 22 de junio de 2012.
- Se va Rapé de Veracruz, *Lado Be*, Septiembre de 2011, en <http://ladobe.com.mx/2011/09/se-va-rape-de-veracruz/>, 22 de junio de 2012.
- Sentencia juez a periodistas por “uso abusivo de su libertad de expresión”, *Cepet – Libertad de Expresión*, 17 de enero 2011, en <http://libexmexico.wordpress.com/2011/01/17/sentencia-juez-a-periodistas/> , 22 de junio de 2012.
- Sitio web de Antonio Helguera, en <http://www.antoniohelguera.com/>, 22 de junio de 2012.
- Sitio web de Jorge Manjarrez, en <http://www.fmanjarrez.com/> , 22 de junio de 2012.
- Sitio web de Rius, en <http://rius.com.mx/>, 22 de junio de 2012.

VIVAS:

Observación

- Exposición “Bolígn, el trazo impertinente”, Galería de Arte de la Secretaría de Economía, México, D.F. 2 de agosto de 2012.
- Feria del libro y la rosa, MUAC, Ciudad Universitaria, México, D.F., 23 de abril de 2012.

Entrevistas

- **Alma Soto Zárraga**, editora web de la revista *El Chamuco*, Facultad de Ciencias Políticas (UNAM), 14 de mayo de 2012.
- **Antonio Helguera Martínez**, monero de *La Jornada*, México, D.F., 10 de julio de 2012.
- **Antonio Neri Licón**, monero del diario *El Economista*, México, D.F., 15 de noviembre de 2012.
- **David Manrique**, caricaturista de la revista *Contralínea*, México, D.F., 25 de septiembre de 2012.
- **Emmanuel Vélez Jaime**, ex presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas, México, D.F., 5 de septiembre de 2012.
- **Helio Flores Viveros**, monero del diario *El Universal*, México, D.F., 7 de agosto de 2012.
- **Jorge Flores Manjarrez**, caricaturista y actual director de la revista *Lapiztola*, México, D.F., 21 de septiembre de 2012.
- **José García Hernández**, monero del diario *La Jornada* y la revista *El Chamuco*, 27 de junio de 2012.
- **José Luis Perujo Roncal**, monero del diario *El Economista*, México, D.F., 13 de septiembre de 2012.

ANEXO

Los caricaturistas entrevistados fueron:

- **Antonio Helguera Martínez:** monero de *La Jornada*
- **Antonio Neri Licón:** monero del diario *El Economista*
- **Helio Flores:** monero del diario *El Universal*
- **José García Hernández:** monero del diario *La Jornada* y la revista *El Chamuco*
- **José Luis Perujo:** monero del diario *El Economista*
- **David Manrique,** caricaturista de la revista *Contralínea*
- **Emmanuel Vélez Jaime,** ex presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas

Algunos de los cuestionamientos estuvieron relacionados con los siguientes temas:

Generación de caricaturistas sucesora

Antonio Neri Licón considera que una de las finalidades de *El Chamuco* es apoyar a nuevos talentos, El auténtico problema, considera, radica en que éstos se tienen catequizar en la izquierda perredista.

Helio Flores *Revistas* también considera a *El Chamuco* como un lugar en donde dan el espacio y la posibilidad de publicar. *Mencionó que* lo ideal sería que hubiera un tipo de escuela.

Antonio Helguera mencionó que la idea de *El Chamuco*, era fomentar el surgimiento de nuevas generaciones de caricaturistas y de alguna manera ha funcionad. El problema es que luego no hay espacios donde publicar, ese es el problema.

José García Hernández también se ha cuestionado sobre esta brecha generacional. Consideró que forma parte de la última generación que hay de caricaturistas. Cuando empezó, Helguera ya llevaba 10 años publicando y El Fisgón como unos 15 haciendo caricatura política.

Condiciones laborales

Con respecto a las condiciones laborales que poseen actualmente, el único que menciono no tener un contrato regular, fue José García Hernández de *La Jornada*. No tiene algún tipo de seguridad social. No hay manera de hacer antigüedad, es el único monero de *La Jornada* que no está dentro de la nómina, supuestamente, porque así se evitó que se tuviera que licitar su plaza.

Formación Académica

De los caricaturistas entrevistados, sólo Antonio Helguera posee una formación artística, pues estudió en la escuela de artes conocida como La Esmeralda. José Luis Perujo tiene la formación de Ingeniero agrónomo especialista en zootecnia y fue con el paso del tiempo que llegó a formar parte de las páginas de *El Economista*.

Helio Flores, uno de los caricaturistas mexicanos más reconocidos no sólo en el país, sino alrededor del mundo, estudio Arquitectura y empezó a dibujar sólo como pasatiempo, sin pensar siquiera que podría ser su actual *modus vivendi*.

Antonio Neri Licón tuvo sus inicios como estudiante de ingeniería y fue en un curso impartido por Rafael Barajas, mejor conocido como El Fisgón, que halló su verdadera vocación, ser caricaturista político.

Cada uno de ellos, sin importar si existiría una buena remuneración económica, ni si podrían vivir de manera holgada siendo caricaturistas, dieron el salto de fe que los ha llevado a formar parte de la generación más prolífera en este género periodístico.

Censura periodística

La censura es un tema con el que deben de vivir día a día quienes forman parte del gremio periodístico, sobretodo aquellos quienes se convierten en duros críticos de la política y sus principales actores. Nuestros entrevistados la han vivido desde diferentes ángulos.

José Luis Perujo mencionó que en sus inicios existían figuras intocables, mismas que con el paso del tiempo se han ido desmoronando. Agregó que la figura del Presidente, del ejército y de la virgen de Guadalupe, eran intocables. Después se dio a conocer que el ejército estaba involucrado con actividades ilícitas y dejaron de ser unos santos. En la iglesia se destapó el famoso caso de Schulemburg, además de los casos de pederastía. Las figuras que eran intocables se fueron desmoronando, no se había abierto tanto la caricatura.

Perujo mencionó que caricaturistas como Naranjo en sus caricaturas publicadas en *Proceso* atacaba a los presidentes, pero en *El Universal* no, ahí iba contra los Secretarios. Esta censura dependía mucho del medio para el que se trabajara.

José García Hernández dijo que existe un acuerdo entre algunos moneros del tipo de caricatura que no se publicará: aquellas que realicen alusiones sexuales, cuestiones escatológicas o aquellas en las que se halla recurrido a la animalización. Este tipo de caricaturas jamás serán enviadas a medios como *Proceso* o *La Jornada*, pero sí se pueden apreciar en la revista *El Chamuco*.

Antonio Helguera reconoce que *La Jornada*, medio en el que colabora "es un proyecto que ha sufrido hostilidad permanente, incluso desde antes de salir a la calle, ha sido un proyecto con enemigos. Ha sido un medio en permanente amenaza", le dio enorme libertad a sus caricaturistas, pero de repente si les piden no abordar determinado tema. Esto no lo reconocen como censura.

David Manrique, quien colabora en la revista *ContraLínea*, pasó a la historia al ser el primer caricaturista demandado desde los tiempos de Porfirio Díaz. Esta demanda no tuvo mayor afectación para el caricaturista.

Relación Sociedad Mexicana de Caricaturistas vs. Caricaturistas

No existe actualmente una organización mexicana que avalé y proteja la integridad, así como el trabajo de los caricaturistas. Fue el 5 de diciembre de 1997 cuando 40 miembros activos de dicha Sociedad renunciaron a ésta. De este hecho queda constancia en el libro realizado por Rius, el cual se titula “Los moneros de México.

Sobre este tema se entrevistó a Emmanuel Vélez, quien fue presidente de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas hasta diciembre de 2013. Aseguró que poco se puede hacer por un caricaturista despedido, ¿qué puede hacer la Sociedad?. Además de afirmar que es poco el interés que puede tener un caricaturista en estar agremiado, asegurando que no hay ver mucho por los intereses de cada quien.

Caricaturistas como Antonio Neri Licón reconocen que “a la gente de la Sociedad, su trabajo no los avala, su trabajo no los sostiene como caricaturistas y ¿qué tienen que hacer? Pues estar dentro de una Sociedad de Caricaturistas para avalarse”.

Helio Flores al abordar este tema dijo que “los que estaban en la directiva, eran los menos caricaturistas, porque los caricaturistas eran los que estaban chambeando, no tanto como estar al frente de una agrupación y desafortunadamente los que tomaron esos puestos, lo que más les tensaba era justamente la relación con el poder y ver qué tipo de ventajas sacaban pero a nivel personal, no tanto a nivel gremio y si conseguían una beca o algo así era porque decían que era el presidente de la Sociedad y además eran incondicionales del poder, a tal grado que pienso que la sociedad fue considerada por los funcionarios como un sindicato blanco, como si estuviéramos de su lado”

Al ver trasgiversada la verdadera intención de estar afiliados a una Sociedad, es cuando los caricaturistas optan por retirarse. Jamás podrán admitir ser aliados de aquellos a quienes critican con tanta dureza.